



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
PROMOCIÓN 2008-2012

SINFONÍAS DE SUPERFLUIDAD

ANÁLISIS DE LA TRANSICIÓN POSIBLE ENTRE LA VIDA EN LAS CALLES Y EL
NARCOMENUDEO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

L I C E N C I A D A

EN POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

PRESENTA

MARY ALEXANDRA VELA MCCARTHY

DIRECTOR

DR. FERNANDO ESCALANTE GONZALBO

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2014

Por enseñarme a tener esperanza y encender la llama infalible de mi determinación por hacer de este mundo, uno mejor.

Esta es por y para ustedes, Chusy, Angela, Alcachofa, Jorge, Misael, Mauricio, Genaro, Víctor, Christian y todos mis niños y chavos de Congregación Hidalgo, Tecolotla, San Martín, y Pueblo Nuevo. Las promesas no las olvido.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	p.4
SINFONÍAS DE SUPERFLUIDAD DE LAS CALLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.....	p.6
I LA PARTITURA DE LA VIOLENCIA ARMADA ORGANIZADA.....	p.14
¿Quiénes son estos niños en el mundo conceptual?.....	p.14
¿Quién recluta a los niños?.....	p.23
¿Por qué se unen los niños?.....	p.33
Sobre la partitura de la violencia y unas consideraciones finales.....	p.44
II FICCIONES Y SINGULARIDADES DEL NIÑO DE LAS CALLES EN EL SIGLO XXI.....	p.46
El ABC de los Niños de la calle.....	p.47
Niños de la calle “a la mexicana”.....	p.51
Ficciones y singularidades del niño de la calle contemporáneo.....	p.59
Violines de las calles: la vulnerabilidad del chavo en situación de calle.....	p.81
III CALLE Y NARCOMENUDEO: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS	p.89
Narcomenudeo a la chilanga.....	p.90
Calle y narcomenudeo: encuentros y desencuentros.....	p.121
REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES.....	p.138
SINFONÍAS DE SUPERFLUIDAD DE LAS CALLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.....	p.151
REFERENCIAS.....	p.153

AGRADECIMIENTOS

Entre los muchos amigos que mi abuelo perdió durante su participación en la Segunda Guerra Mundial con el regimiento en Birmania, no olvidó nunca aquel que en sus brazos citó las inmortales palabras que hoy son el epitafio en el cementerio de los Aliados de Kohima: “cuando regreses a casa diles que regalamos nuestro hoy por su mañana”¹. Esta tesis es una forma de darle a él las gracias por su coraje y, sobretodo, por haberme dado ese futuro.

En términos de las personas e instituciones que hicieron de este proyecto uno viable, empiezo por agradecer a EDNICA la oportunidad de trabajar con ustedes y de interactuar con los niños y jóvenes. Particularmente agradezco a Angélica la paciencia para resolver todas mis dudas y la disposición de mostrarme el mundo de las calles. De igual manera, agradezco al programa Fox Fellowship, la oportunidad de hacer una estancia de investigación para dicha tesis en la Universidad de Yale. Una experiencia, en verdad, inolvidable. Y por supuesto, agradezco a mi asesor, Fernando Escalante por entusiasmarse con mi investigación y guiarme a lo largo de toda esta jornada. Decía William Ward que: “El profesor mediocre dice. El buen profesor explica. El profesor superior demuestra. El gran profesor inspira.”. Sin duda alguna, usted es de los que inspira.

Por supuesto, agradezco a todas las personas que me han acompañado a lo largo del proceso de elaboración de esta investigación. A mi mamá, por impulsarme a conseguir mis metas; tu me enseñaste la perseverancia y fortaleza necesaria para llevar a cabo este proyecto, gracias. A mi papá, por sus lecturas, relecturas, y comentarios sobre este borrador. A tu estilo sé que siempre estás ahí. A mis hermanos Andrés y Leslie, mis dos pilares, les agradezco sus oídos, “skypeadas”, y fe en todo lo que hago. A Alex y a Beto les agradezco por ayudarme en el último tramo de esta investigación, gracias a ustedes recupere el entusiasmo en el proyecto y muchos otros. A mi abuela, Pama, te doy las gracias por enseñarme la disciplina, paciencia, coraje, y amor que hoy me trajeron hasta aquí. A las múltiples personas que han creído en mis proyectos y me han apoyado a lo largo de mi carrera: John, Tony, Michael, Emilio, gracias. Y por supuesto, Winston gracias por darme tanta alegría en mis días de lectura y escritura.

A Anna agradezco su disposición a discutir, en esas veladas frías en 37 Trumbull Street Apt. 4f, mi tesis, mi futuro, y la vida. A Ramya agradezco su pláticas, y su interés por mi tema. Por ti reencontré a Hannah Arendt; hice gala a tu recomendación en las últimas páginas, disfrútalo, esa es tu contribución. A Adrián por distraerme para bien, con el mundo del teatro, y recordarme la importancia de vivir y perseguir las metas con la misma pasión con que hacías tus maquetas de Ming. A Chris, hermano y amigo, gracias por apoyarme con tu talento a animar todas las locas ideas que se me ocurren. Y a Rose, por convertirte en mi refugio y punto de partida para el futuro.

¹ “When you go home, tell them of us and say for their tomorrow, we gave our today”

“Los niños no son el futuro porque algún día vayan a ser mayores,
sino porque la humanidad se va a aproximar cada vez más al niño,
porque la infancia es la imagen del futuro”.

Milan Kundera

SINFONÍAS DE SUPERFLUIDAD DE LAS CALLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El domingo 24 de octubre de 2010 en el municipio de Jiutepec en la zona conurbada del Estado de Morelos, elementos del ejército detuvieron a un grupo de adolescentes que presuntamente formaban parte de una célula de sicarios. La célula criminal era dirigida por un niño de 14 años apodado “el Ponchis” acusado de degollar a los adversarios del cártel de los Beltrán Leyva en Morelos, actividad por la cuál según datos del menor, le pagaban aproximadamente 2,500 dólares. Junto con “el Ponchis” estaban sus dos hermanas, conocidas como “las Chabelas” las cuales, supuestamente, se encargaban de trasladar los cadáveres en camionetas y después arrojarlos a orillas de la carretera.

Al ser detenido, la prensa² tuvo la oportunidad de hacerle algunas preguntas. A continuación se muestran algunas de sus respuestas:

- ¿Tienes miedo? No, respondió.
- ¿Sabes lo que viene? Sí, sé lo que va a pasar.
- ¿Por qué los matabas? Me ordenaba *El Negro*. Sólo me drogaba con mota y no sabía lo que hacía.
- ¿Por qué te metiste en esto? No me metí, me jalaron.
- ¿Estás arrepentido? Sí, de haber entrado a esto y de matar.
- ¿Si sales en libertad qué vas hacer? Me voy a ir por la derecha, trabajaré de lo que sea menos de eso

También comentó que *El Negro* —nuevo líder del Cártel del Pacífico (CPS)— lo comenzó a drogar desde los 12 años y que un día lo "levantaron" y le advirtieron "si no trabajas con nosotros te vamos a matar", y desde entonces fue parte del CPS.

Las actividades relacionadas con crimen organizado redescubren la multidimensionalidad del ser humano. Sin embargo, los crímenes cometidos por niños y adolescentes tienen algo particularmente llamativo. ¿Por qué matan?, ¿qué los lleva a elegir la vida de un sicario?, ¿por qué

² Justino Miranda, “Ejército detiene a “El Ponchis”, el niño sicario”, *El Universal*, Cuernavaca, 3 de diciembre de 2010, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/727737.html> (sec. Estados).

reclutan niños y adolescentes?, ¿cuántos son?, ¿qué hacer con ellos?, ¿son niños soldados?, ¿dónde están los papás, el Estado, las organizaciones de asistencia privada? son sólo algunas de las preguntas que vinieron a mi mente cuando me topé con la historia de este joven.

Todas estas interrogantes están interrelacionadas pero, dependiendo cuál se utilice como la cuestión central, puede llevar por caminos distintos. En el caso de la investigación que aquí propongo, decidí enfocarme en la pregunta ¿quiénes son los niños y adolescentes que se unen a las actividades de las organizaciones que trafican y/o comercian droga? y ¿por qué se unen? Después de hacer una revisión sobre la literatura disponible de niños en situaciones similares en otros países y regiones, llegué a lo que llamo la *hipótesis a priori*, es decir, la respuesta tentativa a mi pregunta antes de salir a hacer el estudio de campo.

En pocas palabras, ésta establece que los niños que se unen en la Ciudad de México son los niños de la calle porque son el grupo más vulnerable. Esta vulnerabilidad la atribuí, entre otras cosas: al hecho de que sus vínculos familiares y sociales son débiles, la facilidad con que se puede entrar en relación con ellos y comprar su lealtad (dada esta ausencia de lazos sociales protectores), y porque habitan los espacios donde los grupos desempeñan este tipo de actividades.

Del lado de los costos y beneficios que resultan para las organizaciones al contratarlos, destaca que son empleados que requieren un sueldo relativamente bajo, las estipulaciones penales a la que están sujetos por su estatus de menores de edad, entre otras. En cuanto a las razones por las que habrían de unirse, consideré la promesa de dinero fácil, la oportunidad de ganar acceso a bienes de consumo y las drogas que usualmente consumen, y finalmente, porque participar en este tipo de actividades significa formar parte de un grupo que los dota de sentido, poder, y estatus.

Mi objetivo al hacer de ésta mi pregunta central (¿quiénes son?) es, primero, revocar la serie de estereotipos que el lenguaje con el que se habla del narcotráfico ha generado sobre estos niños y adolescentes, ya sea como víctimas o como criminales. Segundo, utilizar este conocimiento “micro” de los operadores y últimos eslabones del mundo del comercio de sustancias ilícitas, para proponer aproximaciones distintas en las nociones de seguridad del Estado, al promover una visión holística

del problema donde la noción de desarrollo social se vuelve crucial para promover un país más seguro. Y por último, aprovechar estas historias y lugares como una oportunidad para aprender sobre la pobreza urbana con una visión que va más allá de números y tendencias estadísticas.

Aunque el tema en sí —niños y adolescentes involucrados en el comercio y tráfico de drogas— parece evidentemente importante, me parece que no está demás resaltar las razones por las que, a mi parecer, es relevante. Desde una perspectiva teórica, hacer una investigación de esta naturaleza implica hacerse cargo de un problema conceptual, en tanto que no es claro si los niños en estas circunstancias se deben pensar desde el marco teórico de un niño soldado, de las bandas, o si representan un fenómeno social que necesita estudiarse a partir de una nueva categoría. La contribución, en este sentido, es que facilitará el entendimiento futuro, de niños, adolescentes y jóvenes en situaciones similares al reforzar teorías previas o generar nuevas.

De igual manera, aunque es un estudio cualitativo de pequeña escala, es otro granito de arena para la serie de estudios cuyo interés consiste en apreciar cómo la cultura enriquece nuestra comprensión sobre pobreza y marginalidad. Y de manera particular, el análisis sobre la participación de los jóvenes en dichos contextos, se suma a las pocas investigaciones que hay sobre la elaboración de repertorios y significados en contextos de pobreza, donde —como sugieren algunos académicos³— aún hay mucho por investigar.

Desde una perspectiva de política pública, me parece que esta investigación es una contribución más al análisis de políticas globales relacionadas con el desarrollo de niños y adolescentes. Me parece que al obtener una visión de la vida de niños y adolescentes en contextos marginados, como los que se pueden encontrar en las zonas que visité en la Ciudad de México, se pueden diseñar y aplicar mejores políticas no sólo para México, sino para otros países también.

En este punto me imagino que la pregunta más natural es ¿con qué metodología planeé resolver el problema que la historia del Ponchis me planteó? Mi punto de partida fue una pluma, un cuaderno, mis ojos, y una mente abierta, en otras palabras: un enfoque etnográfico. Para ello decidí

³ Por ejemplo, Michèle Lamont et al., “How culture matters: Enriching our Understanding of Poverty”, en el libro *The Colors of Poverty: Why Racial and Ethnic Disparities Persist*, D.Harris y A.Lin (eds.), Nueva York, Russel Sage Foundation, 2008, pp. 76-102

concentrarme en la Ciudad de México, y de manera particular, en las tres colonias donde la organización con la que realice mi servicio social, lleva a cabo sus actividades con poblaciones en situación de calle: la colonia Ajusco en la delegación de Coyoacán, la colonia Morelos en la delegación Cuauhtémoc, y la colonia Margarita Maza de Juárez, en la delegación Xochimilco.

Durante mis actividades en estos tres centros entrevisté a 74 niños, adolescentes y jóvenes de entre 9 y 28 años. El criterio principal para seleccionarlos, fue su capacidad para responder y entender la serie de preguntas propuestas para la evaluación de resultados e impacto, mediante la cual la organización me pidió monitorear sus avances y retrocesos en los temas que a ésta interesa como: hábitos de higiene, derechos humanos, género, violencia, adicciones y sexualidad, mismos que a mí me ayudaron a conocerlos y obtener información relevante para mi investigación. Asimismo se me dio la oportunidad de platicar con los educadores y coordinadores de cada uno de los centros. No obstante, mi mayor aprendizaje se lo debo a los jóvenes⁴ de Tepito en la Colonia Morelos, quienes decidieron compartir conmigo sus historias de vida las cuales reproduzco en distintas partes de la investigación.

Si bien gran parte de mi argumento se construye con base en la experiencia cualitativa con las poblaciones callejeras, también hago uso de materiales hemerográficos y bibliográficos para completar algunas piezas faltantes en mi rompecabezas, tal como la evolución y funcionamiento del mercado de drogas en la Ciudad de México, las actividades de las organizaciones que se especializan en el comercio de éstas, y la evolución de la dinámica callejera a lo largo del tiempo. Al mismo tiempo, me apoyé en algunas entrevistas y pláticas con académicos como Elena Azaola, Narges Erami, Michèle Lamont, Carlos Zamudio, Dany Hoffman, y Pía Britto cuyos trabajos abarcan muchas de las dimensiones que toca mi tesis desde políticas de prevención y desarrollo de la infancia, dinámicas callejeras, niños soldado, prostitución y trata de mujeres, comercio de drogas ilícitas, y por el lado de delincuencia juvenil me apoye en la experiencia y conocimiento de Benjamin Córdoba cuya organización, “Qohélet⁵”, se especializa en trabajar este tema.

⁴ Por seguridad de los entrevistados y los chavos cambié sus nombres.

⁵ Véase “Qohélet”, <http://www.qohelet.org.mx/>, consultado el 15 de octubre de 2012

En cuanto a la organización de la tesis debo resaltar que tiene un origen particular. Al intentar desenmarañar el mundo de los niños en situación de calle y su relación con la economía de drogas ilícitas, aunado a la violencia social que suele rodear este tema me di cuenta que, de una u otra manera era similar a descomponer las notas, instrumentos, partitura y demás elementos de una sinfonía. Me explico. Ante la pregunta, ¿qué percibimos cuando escuchamos música? Arthur Schopenhauer⁶ dice que “la música no nos habla de cosas, sino de penas y alegrías⁷”. Estas penas (*weal*) y alegrías (*woe*) apuntan hacia el *bonnum*, lo bueno, visto como un movimiento intrínseco en la voluntad del hombre.

Ese dinamismo interno del espíritu del hombre tiene un solo objetivo: la felicidad. Los humanos anhelan ser felices. Pero, para articular ese dinamismo y esa búsqueda, la palabra es insuficiente; esa realidad existe más allá del mundo de las letras. Por ello, en palabras de Kierkegaard, “la música en relación con la palabra es el líder, siendo el primero y el último al mismo tiempo. La música imita los impulsos del alma⁸”. Y así como la música articula ese dinamismo existencial del hombre, de una manera inmediata, reta a su vez al público que la escucha en el nivel de su realización como persona.

En esta línea, me parece que la violencia, soledad y desesperación que expresan los niños y jóvenes en su decisión de integrarse a las organizaciones que comercian y trafican drogas “suena”, es decir, es una sinfonía con sus propias notas e instrumentos, que juntas emiten un sonido muy especial. La pregunta es, la música de la violencia, soledad y desesperación ¿qué dinamismo existencial está articulando?, en otras palabras, ¿cómo suena esa violencia? y ¿por qué suena así?

Para ver cómo se está emitiendo ese sonido es necesario analizar: qué instrumentos se están tocando, y cuáles son sus particularidades; qué dice la partitura, y quién es el director de orquesta. En el caso de los niños relacionados con el narcotráfico y narcomenudeo, las preguntas son ¿qué instrumento representan ellos dentro de esa pieza que llamo violencia?, ¿qué dice la teoría al

⁶ Josef Pieper, *Only the lover sings. Art and Contemplation*, San Francisco, Ignatius Press, 1990, p.42

⁷ En inglés es más clara la expresión de Schopenhauer: “music does not speak of things but tells of weal and woe”

⁸ J. Pieper, *Op.cit.*, p.44

respecto (la partitura)?, y ¿qué papel juega el Estado (el director de orquesta)? Es a partir de dichas preguntas que construí los capítulos que componen la investigación.

El primero es la partitura, en tanto que hago un análisis y revisión de la literatura sobre el tema para ver cuáles son las notas e instrumentos que generalmente componen y reproducen la sinfonía de menores de edad que participan en actividades relacionadas con violencia e ilegalidad. En el segundo capítulo, me enfoco en conocer en qué consiste la vulnerabilidad de los niños, adolescentes, y jóvenes en situación de calle que, parecería, los hace las presas ideales de las organizaciones que comercian y trafican droga en la Ciudad de México. En otras palabras, me adentro en conocer el instrumento que representan y su lugar en la sinfonía.

El tercero analiza otro instrumento igual de importante para entender la lógica detrás de esas “sinfonías de superfluidad de las calles en la Ciudad de México”, pues analizó cómo se intersecta la vulnerabilidad de estos niños con la dinámica de las organizaciones que comercian y trafican droga en la Ciudad. Es decir, considero cómo opera otro instrumento y cómo acompaña al instrumento que representan estos niños.

Finalmente, en el último apartado me detengo a analizar la suma de las partes de la orquesta y me aventuré a sugerir algunas ideas sobre el papel de conductor de la orquesta (el Estado) y de la serie de elementos que aún quedan por investigar para entender, con la complejidad que merece, esa sinfonía que suena a violencia, superfluidad, e incertidumbre.

Antes de pasar al primer capítulo, estimo necesario definir los principales conceptos que utilizaré a lo largo de esta investigación y dejar en claro cuáles son las limitaciones de la misma. Los conceptos a los cuales constantemente hago alusión son: 1) niño, adolescente, y jóvenes, 2) vulnerabilidad, 3) narcomenudeo y narcotráfico, 4) drogas ilícitas, y 5) cultura. Técnicamente niño es “toda persona menor a los 18 años”⁹. Sin embargo, a lo largo de mi investigación, resultó importante distinguir entre adolescentes (grupo humano entre los 10 y 19 años¹⁰), y jóvenes

⁹ Véase, Convención Sobre los Derechos del Niño UNICEF, art. 1

¹⁰ Véase “Adolescent Health”, http://www.who.int/topics/adolescent_health/en/, consultado el 17 de agosto de 2013

(aquellos que tienen entre 20 y 39 años¹¹). A lo largo de mi tesis, procuro enfatizar esta distinción cuando me parece relevante, pero para no ser redundante utilizo la noción de niños, chicos, o chavos para referirme al grupo de estudio en general.

Para la noción de vulnerabilidad, retomo la definición de la Federación Internacional de Sociedades en la Cruz Roja, según la cual, “la vulnerabilidad puede definirse como la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro causado por la actividad humana¹²”. Para la distinción entre narcomenudeo y narcotráfico, destaca que en el primer caso, los compradores son los consumidores del producto; diferenciándose de la relación de narcotráfico donde el comprador, a su vez, vende la mercancía¹³. Cuando hago referencia a drogas, apelo al listado de sustancias que aparecen en la Convención Única de Estupefacientes firmada en Nueva York en 1961¹⁴, pero dada la dinámica particular de los barrios en los que estuve, hago particular referencia a la mariguana, cocaína, crack, e inhalantes.

En lo que se refiere a la cultura —siempre sujeta a mucha discusión— me baso en la propuesta de Peter A. Hall y Michèle Lamont quienes la identifican como “la serie de representaciones (identidades, marcos, mitos, narrativas, e imaginarios colectivos) que alimentan ciertos comportamientos y el establecimiento de ciertas barreras sociales¹⁵”.

En términos de las limitaciones de esta tesis, me parece relevante la historia que Buda alguna vez contó del hombre ciego y el elefante. En ella el antiguo rey de Savatthi ordenó que se llamara y organizara en grupos distintos a todos los súbditos ciegos. Se llevó a cada grupo con un elefante y les dio la oportunidad de tocar partes distintas del animal, algunos la cabeza, otros el tronco, sus piernas, o la cola. Después pidió a cada uno de los grupos que describieran al animal. Aquellos que le tocaron la cabeza lo describieron como un cántaro; aquellos familiares con sus orejas lo asimilaron con un cesto; los que le tocaron las piernas dijeron que el animal era como un

¹¹ Véase Ann M. Geiger y Sharon M. Catellino, "Delineating the Age Ranges Used to Define Adolescents and Young Adults", *Journal of Clinical Oncology*, 16, 2011, p. e492-3

¹² Véase, “¿Qué es la vulnerabilidad?”, <http://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>, consultado el 2 de noviembre de 2012

¹³ Véase, Carlos Zamudio, *Las redes del narcomenudeo. Cómo se reproduce el consumo y el comercio de drogas ilícitas entre jóvenes de barrios marginados*, tesis, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 26

¹⁴ Éstas incluyen: cannabis y cocaína Véase, Single Convention on Narcotic Drugs 1961, Listado I y II

¹⁵ *Successful Societies. How Institutions and Culture Affect Health*, Cambridge, University Press, 2009, p. 4 nota al pie 7

poste; y aquellos que habían tocado el comillo del elefante insistían que el elefante era como un gancho. El grupo comenzó a discutir, todos insistiendo que su definición y no la del otro era la correcta¹⁶.

De igual manera, quiero enfatizar que dada la naturaleza etnográfica y el caso que elegí estudiar (exclusivamente a niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle), de ninguna manera puedo decir que esta tesis permita hacer afirmaciones generalizables, para todos los casos de jóvenes que lidian con las organizaciones en el mundo del tráfico y comercio de drogas ilícitas, y mucho menos que esto explique las dinámicas sociales en su totalidad de marginación, pobreza, delincuencia, tráfico de drogas, o violencia. Pero sí creo que, por lo menos, contribuye a conocer mejor una de las partes del problema y propone nuevas formas de mirar muchas de estas dinámicas.

Insistiré, entonces, en aclarar que mi investigación no es una etnografía de poblaciones callejeras como tal, ni tampoco un estudio de distribución de drogas en la Ciudad de México, dado que mi argumento lo construyo a partir de lo que observé en las tres colonias mencionadas, tampoco pretendo que sea un volumen más de las siniestras historias del narco en México. Es un estudio de base cualitativa que se concentra en entender si hay o no una interconexión entre dos mundos (el de los niños en situación de calle y el de los que están interesados en comerciar y/o traficar droga en los espacios que visite) para con ello, pulir el perfil de los niños, adolescentes y jóvenes que se unen.

¹⁶ Damien Keown, *Buddhism A Very Short Introduction*, OXFORD, University Press, 1996, p. 1, [Traducción propia]

CAPÍTULO I

LA PARTITURA DE LA VIOLENCIA ARMADA ORGANIZADA

En este primer capítulo, haré una revisión de la partitura de la sinfonía, es decir de las discusiones teóricas en torno a tres cuestiones: primero, ¿quiénes son estos niños en el mundo conceptual? segundo ¿quién recluta a los niños?, y tercero ¿por qué se unen? A continuación desarrollo cada una.

I. ¿QUIÉNES SON ESTOS NIÑOS EN EL MUNDO CONCEPTUAL?

En términos de David Collier y James E. Mahon¹⁷, “conceptos estables y un entendimiento compartido de las categorías habitualmente es visto como un fundamento de toda la comunidad de investigación”. Para el caso que aquí trabajo, destaca que hay poca discusión o consenso sobre la categoría conceptual de los niños y adolescentes relacionados con narcotráfico y narcomenudeo. Algunos sugieren verlos desde la teoría del niño soldado, otros a partir de la lógica del pandillero o de cualquier delincuente juvenil, y algunos proponen una definición específica para a la situación de estos jóvenes.

¿NIÑOS SOLDADO?

A lo largo de la historia de conflictos armados destaca la presencia de los niños y adolescentes, desde los escuderos de los caballeros armados de la Edad Media, los niños de los tambores del ejército de Napoleón, el enfrentamiento entre los cadetes del Instituto Militar de Virginia con los confederados, hasta la Segunda Guerra Mundial, donde muchos soldados norteamericanos tuvieron que hacer frente a los integrantes de las juventudes de Hitler¹⁸.

¹⁷ “Conceptual Stretching Revisited: Adapting Categories in Comparative Analysis”, *American Political Science Review*, 4(1993), p. 845

¹⁸ Véase Peter Singer “The enablers of war. Causal Factors behind the Child Soldier Phenomenon”, en el libro *Child Soldiers in the Age of Fractured States*, Scott Gates y Simon Reich (eds.), USA, University of Pittsburgh Press, 2010, p. 93

Sin embargo, a lo largo de estos 400 años de guerra, los niños no se consideraban parte integral de los conflictos o de las fuerzas armadas. Las reglas han cambiado, la participación de los niños en conflictos armados ya no es algo raro, sino un recurso que se emplea de manera creciente para hacer la guerra. De ahí que, las modalidades disponibles para hacer guerra en el siglo XXI conllevan mayores tragedias.

Como señala Michael Wessells¹⁹, responder qué es un niño soldado implica, primero responder qué es un niño y segundo qué es un soldado. Las definiciones de la infancia son construcciones culturales que varían a lo largo del tiempo. En general, los países occidentales definen a una persona menor de 18 años como un niño. Pero, hay sociedades como la de África Subsahariana rural, donde consideran que una persona es un adulto una vez que él o ella pasa por la ceremonia o rito de iniciación cultural para entrar a la edad madura²⁰. Estos ritos ocurren cuando una persona tiene 14 años. En otras sociedades, la infancia y la edad adulta se definen en términos del trabajo y los papeles sociales que éstos desempeñan, de tal forma que las personas se convierten en adultos al “hacer trabajos de adultos”.

Otro reto en la definición es ver qué abarca la categoría “soldado”. Generalmente el término evoca imágenes de gente uniformada, en su mayoría hombres que usan armas, responden a un comandante y que viajan en unidades de defensa perfectamente organizadas. Y, aunque muchos niños de los grupos armados caben en esta imagen, también se puede encontrar niñas y niños que no están uniformados, y tienen otras funciones.

Dentro de la discusión sobre “niños soldado”, la definición más aceptada es la propuesta por los Principios de Ciudad del Cabo y mejores prácticas, sobre el reclutamiento de niños en las fuerzas armadas y la desmovilización y la reintegración social de niños soldados en África, según la cual:

¹⁹ Véase, “Child Victims, Young Combatants” en su libro *Child Soldiers. From Violence to protection*, USA, Harvard University Press, 2006, pp. 1-30

²⁰ J. Boyden, “Childhood and the Policy Makers”, en el libro *Constructing and reconstructing childhood*, A. James y Prout (ed.), London, Falmer, 1997

“un niño soldado es cualquier persona menor de 18 años de edad, que es parte de cualquier clase de fuerza armada regular o irregular o grupo armado en cualquier capacidad, incluyendo pero no limitado a, cocineros, portadores, mensajeros y cualquier persona que acompañe a dichos grupos, que no sean miembros de la familia. La definición incluye a las niñas reclutadas con fines sexuales y el matrimonio forzado. Por lo tanto, no sólo se refieren a un niño que está llevando o ha llevado armas²¹”.

En la literatura y más aún en los medios, destacan dos grandes prejuicios en torno a la imagen de los niños soldado. Primero, está la idea de que son los que tienen la peor suerte entre los niños que viven en zonas de guerra. Cuando, de hecho, éstos a menudo tienen un mejor acceso a los alimentos y protección que otros niños, los cuales están sujetos a ataques, desplazamientos continuos, VIH/SIDA, además de no tener medios para defenderse. Asimismo, están mejor situados debido a que sus grupos les permiten satisfacer sus necesidades básicas, por el saqueo y robo que hace en los pueblos. Aunque muchos niños soldados sufren profundamente, los *exniños* soldados no son los únicos en condiciones de vulnerabilidad.

El segundo prejuicio, es pensar que se puede entender a los niños soldado en términos singulares, mediante un análisis que deja fuera a los otros niños que sufren en zonas de guerra. Esta falacia es evidente en los debates que se centraron sólo en los niños soldados, sin siquiera una mención de otros niños afectados por la guerra. Lo cierto es que hay conexiones íntimas entre los niños soldados y el sufrimiento en general de los niños afectados por la guerra. En esta línea, sólo se obtendrá una comprensión clara de los niños soldados, cuando se tome en consideración, cómo la vulnerabilidad infantil en zonas de guerra establece el escenario para que se conviertan en soldados. En zonas de guerra, las fuentes de vulnerabilidad son múltiples: pobreza²², orfandad²³ o separación

²¹ *Cape Town Annotated Principles and Best Practices*, Cape Town, 1997

²² Pobreza, entendida más allá de las limitaciones en el ingreso. Tómese en consideración el testimonio de un niño en Angola, cuya respuesta frente a la pregunta qué significaba ser pobre fue no poder ir a la escuela. Cuando el autor preguntó por qué, el niño respondió “porque no tengo zapatos y me avergüenza además que los niños se burlan de mí”. Es decir, para los niños, la pobreza no sólo es falta de recursos y bienes materiales, sino exclusión social, humillación, y pérdida de estatus social. Véase M. Wessels, *Op.cit.*, p. 24

²³ Entre las múltiples pérdidas de una guerra, sobresale la muerte de los padres o familia más cercana de los niños por ser sus primeras fuentes de amor, cariño, y protección. La pérdida de los padres no sólo crea una carga emocional fuerte, sino también favorece una espiral descendente hacia una mayor pobreza y vulnerabilidad. Véase, Celia Petty y Elizabeth Jareg, “Conflict, poverty, and family separation”, en su libro *Rethinking the Traumas of War*, Save the Children, Free Association Books, 1998, pp. 146-169

de la familia, desplazamiento²⁴, vivir en las calles, violencia familiar²⁵, explotación sexual, entre otros.

El número promedio de niños y adolescentes, menores a los dieciocho años, trabajando como soldados en distintos conflictos a lo largo del mundo es 300,000²⁶. Supuestamente, representan el 40% dentro las fuerzas de grupos armados, grupos rebeldes, organizaciones terroristas y pelean en el 75% de los conflictos del mundo²⁷. Del 2004 al 2007 los niños se han utilizado como soldados en 70 organizaciones militares en 19 países. Entre estos sobresalen: Myanmar donde se ha registrado el mayor número de reclutamiento de menores, Nepal, Sri Lanka, Colombia, e incluso Estados Unidos y Gran Bretaña²⁸ si se toma en cuenta los jóvenes de 17 años que forman parte de sus filas. A la mayoría, los obligan a participar en los conflictos y cometer atrocidades que ni los adultos están dispuestos a hacer.

Quedan dos preguntas clave para entender la situación de los niños soldado: uno ¿por qué los reclutan?, y dos ¿qué factores externos favorecen el reclutamiento de niños para las guerras? Entre las principales razones que describen los comandantes en su decisión para reclutar niños están: “conveniencia, bajo costo, e impunidad²⁹”. Particularmente, son los adolescentes quienes aparecen como la “población objetivo ideal”, en gran medida, porque su estructura física les permite llevar cargas pesadas, realizar trabajos difíciles, y luchar con una eficacia que rivaliza con la de los adultos. Además, al tener competencias cognitivas relativamente avanzadas, son

²⁴ Los conflictos armados desplazan a las personas, incluidos los niños que han visto sus hogares, propiedades y futuro destruidos. A nivel mundial, se estima que hay cuarenta millones de personas desplazadas, aproximadamente la mitad de los cuales son niños. Véase Graça Machel, *Impact of armed conflict on children: Report of the expert of the Secretary General of the United Nations*, New York, Publicaciones Naciones Unidas, 1996, pp. 22-28

²⁵ En las zonas de guerra, la violencia es como un cáncer que permea todos los niveles: familia, comunidad y sociedad; todo se construye en torno a un sistema de violencia. Las familias se vuelven un microcosmos de esa violencia que rodea al resto de la sociedad, recreando un entorno excesivamente tóxico para los niños. Hay evidencia que indica que en una zona de guerra, la situación familiar interviene en el impacto que el conflicto puede tener sobre el niño. En las familias cariñosas, se amortiguan los efectos del conflicto armado, con la prestación de apoyo emocional. Por el contrario, donde prevalece la violencia familiar, aumentan las posibilidades de que los niños sufran los efectos negativos sociales y emocionales de vivir en esa zona de guerra. Esa sencilla constatación pone de relieve la necesidad de pensar el bienestar de un niño no sólo en términos individuales, sino también en términos del contexto familiar. Véase, J. Garbarino y K. Kostelny, “The effects of political violence on Palestinian children’s behavioral problems”, *Child Development*, 67(1996), pp. 33-45

²⁶ Claro que hay contención, como también lo hay con los niños en situación de calle, sobre el número correcto. Según el análisis de Scott Gates y Simon Reich habría que mirar con mucho escepticismo estas cifras. Véase, “Think again: child soldiers”, 22 de mayo de 2009, http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/05/21/think_again_child_soldiers, consultado el 11 de noviembre de 2011

²⁷ Véase, Peter Singer, “The enablers of war. Causal Factors behind the Child Soldier Phenomenon”, en su libro *Child Soldiers in the Age of Fractured States*, Scott Gates y Simon Reich (eds.), USA, University of Pittsburgh Press, 2010

²⁸ *Loc. Cit.*

²⁹ M. Wessels, *Op. cit.*, p. 33

“solucionadores eficaces” de problemas, capaces de planear y dirigir ataques, desarrollar estrategias para evitar las capturas, y participar plenamente en todos los aspectos de la vida militar. Y lejos de ser entes pasivos, ayudan a construir el discurso político que guía al grupo armado en su lucha por la dominación o liberación del enemigo a vencer.

Para la segunda pregunta —factores que favorecen el reclutamiento de niños— según el argumento de Singer, hay tres factores causales: a) los trastornos sociales y la falta de desarrollo causados por la globalización, la guerra y enfermedades, b) el desarrollo tecnológico en las armas pequeñas, y c) la evolución en el tipo de conflicto que se da en las guerras. Con la apertura de las economías, el mundo desarrollado pudo apreciar gran prosperidad y crecimiento de su riqueza, sin embargo, esto no produjo una economía mundial homogénea con afluencia para todos. Basta saber que, serán tres mil millones —aproximadamente la mitad de la población mundial— que subsisten con dos dólares al día o menos, más de mil millones viven en países en guerra civil, 800 millones tienen una alimentación insuficiente, y de nuevo: miles de millones carecen de acceso al agua potable³⁰.

Muchos de estos problemas socio-económicos, recaen en los segmentos más jóvenes de la población, por cierto, cuya generación es una de las más grandes en la historia de la humanidad. Éstos, al estar expuestos a altos niveles de violencia durante las etapas clave de su formación, la adoptan como un elemento común dentro de su cotidianeidad. Por ello los niños excluidos o en riesgo —como niños de la calle, niños del campo, niños de campamentos de refugiados— son el “pool” perfecto para reclutar.

El desarrollo tecnológico en las armas pequeñas, para lograr armas más sencillas y menos costosas, también ha facilitado enormemente que los niños tengan una mayor participación en los conflictos armados. Las armas incluyen rifles, granadas, ametralladoras ligeras, morteros ligeros, las minas terrestres y otras armas que son “portátiles”. Entre las más utilizadas está la Kalashnikov AK-47, razón por la cual algunos autores hablan de la década de los noventa como “la era

³⁰ Véase, Paul Collier, Elliot Lance, *et.al.*, *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*, Oxford y Washington, Oxford University Press and World Bank, 2003; también “Briefing notes”, Population International Institute, www.populationinstitute.org; UN Human Settlements Program, *The Challenge of Slums*, New York, UN Habitat, 2003

Kalashnikov³¹”, en referencia a la expansión de las armas ligeras alrededor del mundo y el impacto que éstas tuvieron en los conflictos globales. Esta disponibilidad de armas ligeras, con gran capacidad de fuego, facilitó la militarización de las sociedades e hizo más sencillo exponer a niños y adolescentes a las guerras. Es así como “el puñado de niños que ahora pueden tener potencia de fuego, equivalen a todo un regimiento de infantería de Napoleón³²”.

De la guerra postmoderna, destaca la naturaleza económica³³ de los conflictos (contrario a lo que decía el filósofo militar Clausewitz “la política es el seno donde se desarrolla una guerra”). Y con ello la nueva regla de insurgencia parece ser que si los grupos en conflicto quieren sobrevivir deben de tener sus propios recursos financieros³⁴ siendo el tráfico de drogas una de las “más lucrativas”. Por ejemplo, en Tayikistán el 70% de los ingresos de los grupos de oposición viene del tráfico de drogas, particularmente opio³⁵.

Además, no sobra decir que los niños no se utilizarían para el combate si las organizaciones no los vieran como un recurso útil. La estrategia de utilizarlos es atractiva para muchos grupos no sólo porque es barato y fácil de implementar, sino también porque los beneficios superan a los costos. Específicamente, el reclutamiento de niños facilita generar cantidades de fuerzas significativa con muy poca inversión. Hoy, ser niño ya no es ninguna garantía de protección, al contrario, precisamente porque son jóvenes, los reclutan.

Ahora, aun cuando muchos rasgos de los niños que se analizan en esta tesis tienen similitudes con los niños soldado, comparto la opinión de Rachel Brett³⁶, quien argumenta en contra de categorizar a casos como los de “el Ponchis” como niños soldado. Primero, porque las normas que se emplean para conflictos armados son distintas. Un niño soldado por definición debe recibir

³¹ Michael Klare, “The Kalashnikov Age”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, 1(1999), pp. 18-22

³² P. Singer, *Op. cit.*, p.101

³³ En términos de Blaine Harden, “La gente se pelea por dinero. Todo lo que sucede es alrededor del dinero”. Véase “Africa’s Gems: Warfare’s Best Friend”, *New York Times*, 6 de Abril de 2000, <http://www.nytimes.com/2000/04/06/world/diamond-wars-a-special-report-africa-s-gems-warfare-s-best-friend.html?pagewanted=all&src=pm>, 21 de octubre de 2011 (sec. World)

³⁴ Paul Collier y Hoeffler Anke, “On Economic Causes of Civil Wars”, *Oxford Economic Papers*, 50(1998), pp. 563-573

³⁵ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, 2001 o véase también Luke Falkenburg “El tráfico del terror a través de Tayikistán” en http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20130831_art008SPA.pdf, consultado el 17 de agosto de 2013

³⁶ Véase, Luke Dowdney, “Prefacio”, en su libro *Children of the Drug Trade. A case study of organized armed violence in Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, 7 Letras, 2003

un trato de soldado, y por ello se entiende que tienen derecho a matar a otros soldados y corren igualmente el riesgo de que se les mate.

En segundo lugar, debe notarse que los conflictos armados son situaciones excepcionales donde cierran las escuelas, hay escasez en recursos, la familia ha muerto o se ha dispersado, entre otras cosas. Más aún, un conflicto armado supone que llegará a un fin y que se regresará en algún punto a la vida cotidiana. No puede, sin embargo, dejar de reconocerse que muchas de las razones que propician la incorporación de niños a conflictos armados, al igual que las estrategias para desmovilizar y reintegrarlos a la sociedad, son útiles para el trato de los niños relacionados con narcotráfico y venta de drogas.

¿PANDILLEROS O DELINCUENTES JUVENILES?

Para abarcar la literatura sobre la pertenencia a pandillas, su papel en la vida de los jóvenes, y el impacto que tiene sobre las comunidades, como plantea Patrizia Benvenuti³⁷, es necesario examinar algunos enfoques sobre la definición del término "pandilla". En la obra clásica de Frederic Thrasher³⁸, se caracteriza a la pandilla como un grupo que se forma en un inicio de manera espontánea, y que después se integra mediante el conflicto. Otros criterios para definirla, incluyen la noción de un grupo territorial, formado por personas que están en contacto regular, en condiciones de unión a través del conflicto, que son conscientes de su pertenencia al grupo y comparten las normas del grupo.

El "mundo" de las pandillas, su formación, estructura y comportamiento, popularmente se define en términos de estereotipos. Los más comunes incluyen la idea de que están compuestas por jóvenes varones y violentos, con un alto consumo de drogas y alcohol, sexualmente hiperactivos, imprudentes, de sangre fría, que trafican drogas, con tendencias criminales en su lucha por la ganancia y la dominación dentro de los predios de viviendas públicas. Si bien las pandillas varían

³⁷ *Youth and Delinquency in the Latin American Region*, tesis, Londres, London School of Economics, 2003. Gran parte de la sección sobre pandillas se apoyó en el análisis de esta autora.

³⁸ *The Gang: A Study of 1,313 Gangs in Chicago*, Chicago, Chicago University Press, 1927

dentro y entre países³⁹, de una ciudad a otra⁴⁰, de una banda a otra⁴¹, e incluso entre pandillas dentro de la misma banda⁴², todos parecen presentar algunas características comunes⁴³.

Las pandillas representan un intento por parte de los jóvenes de reconstruir sus identidades, y de rebelarse contra las instituciones (como la familia, la escuela e incluso el mercado de trabajo) que han sido marcados por la desigualdad y la exclusión crónica⁴⁴. Se trata de usar la violencia como medio de rebelión, de condenar la falta de oportunidades disponibles para ellos y la incapacidad del Estado para hacer frente a sus necesidades. Ellos crean fuentes alternativas de ingresos, y medios alternos para reconstruir la sensación de seguridad, pertenencia, reconocimiento y participación que la sociedad categóricamente parece negarles.

América Latina, por ejemplo, desde la década de los años noventa ha sido testigo de un crecimiento exponencial de las pandillas como son las maras, bandas, chimbas, barras, parches, pandillas, cuadrillas o cariocas, y galeras. Si bien es difícil estimar el efecto de la proporción de la violencia y el crimen por pandillas juveniles en la región, no hay duda de que se han convertido en un elemento distintivo de los barrios en las ciudades.

Este boom de las pandillas juveniles en las ciudades, se asocia con el aumento de la cocaína y el crack de cocaína en los mercados de drogas, la disponibilidad de armas de fuego, las altas tasas de desempleo de los jóvenes, y niveles crónicamente elevados de desigualdad social y económica. En una ciudad donde los índices de pobreza urbana son muy altos, y donde abundan los adolescentes del menor nivel socioeconómico que no estudian ni trabajan, las oportunidades de ganancias que ofrecen las bandas de narcotraficantes pueden ser excepcionales. De esta forma, “el bienestar, el trueque, acuerdos económicos informales, y las economías ilegales se convierten así en sustitutos de las oportunidades de obtención lícita, simplemente porque la gente tiene que encontrar

³⁹ Dennis Rodgers, “Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey”, *Urban Peace Series*, 1999, Working Paper 4, World Bank

⁴⁰ Walter B. Miller, “American Youth Gangs: Past and Present”, *Current Perspectives in Criminal Behavior*, New York, A. Blumberg, 1974

⁴¹ Jeffrey Fagan, “The Social Organization of Drug Use and Drug Dealing Among Urban Gangs”, *Criminology*, 27(1989), pp. 633-669

⁴² Joan W. Moore, *et.al.*, *Homeboys: Gangs, Drugs, and Prison in the Barrios of Los Angeles*, Philadelphia, Temple University Press, 1987

⁴³ Irving A. Spergel, “Violent Gangs in Chicago: In Search of Social Policy”, *Social Service Review*, 58(1989), pp. 199-225

⁴⁴ D. Rodgers, “Youth Gangs and Violence in Latin America...”

una manera de vivir»⁴⁵.

Cabe recalcar que la manera en que los pandilleros y los niños soldado ejercen violencia para encontrar espacios de identidad es distinta. Por ejemplo, los niños soldados que se ven a sí mismos como participantes en una lucha de liberación pueden entender el significado de su participación en la violencia política de una manera que los miembros de pandillas no lo hacen. Con esto queda claro por qué es importante diferenciar estas categorías conceptuales, y en esta línea, aclarar que tampoco se analizará a los niños relacionados con narcotráfico y narcomenudeo exclusivamente desde la óptica pandillera. Aunque a lo largo de la tesis se hará evidente que comparten muchos rasgos tanto con los pandilleros como con los niños soldados, es más útil retomar el concepto de Luke Dowdney que se acopla únicamente a los niños en el mundo de las drogas.

NIÑOS EN VIOLENCIA ARMADA ORGANIZADA

Tomo entonces, la definición de Luke Dowdney de *niños en violencia armada organizada* (NVAO). Según la cual, los NVAO son aquellos niños y adolescentes que se emplean o que participan de cualquier manera en la violencia armada organizada, donde hay elementos de una estructura de mando y dominación sobre un territorio, su población local o sus recursos⁴⁶. A continuación se desglosan cada uno de los elementos de la definición.

Niños y adolescentes engloba a todos los menores de dieciocho años. Dice *empleados*, porque generalmente reciben algún tipo de remuneración, ya sea financiera o en especie. También dice que *participan* porque muchos niños y adolescentes se involucran aún cuando no reciben remuneración alguna, pero tienen una función específica. *Violencia armada*, como es obvio, se refiere al ejercicio de la violencia con armas, particularmente armas pequeñas y ligeras. Y supone una *estructura de mando y dominación* en tanto que estos grupos tienen poder sobre la población,

⁴⁵ Patrizia Benvenuti, *Op.cit.* p. 21

⁴⁶ *Ni guerra, ni paz, Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, Viveiros de Castro Editora Ltda., 2005, p. 9

su territorio y sus recursos.

Los casos que caben en esta categoría —y que utilizo lo que resta del capítulo— incluyen: en Brasil el *Comando Vermelho* (CV), *Terceiro Comando* (TC), *Terceiro Comando Puro* (TCP), y *Amigo dos Amigos* (ADA); en Colombia las *bandas delincuentes* dependientes del Bloque Cacique Nutibara y del Bloque Metro; en Ecuador las pandillas; en El Salvador y Honduras, *los maras*; en Jamaica las pandillas de área y las pandillas de la esquina; en Nigeria los Niños Bakassi (grupo de vigilantes armados), las milicias étnicas como los niños Egbesu y el Congreso de Personas Oodua (CPO); en Filipinas las Organizaciones de Voluntarios Civiles (OVC's), que funcionan como ejércitos locales privados de los políticos; en Sudáfrica, los números; y en Estados Unidos el Conservative Vice Lord Nation (CVLN), The Black Gangster Disciples; The Black P. Stone Nation, y The Almighty Latin Kings and Queens Nation (ALKQN)⁴⁷.

A continuación desgloso la serie de supuestos teóricos en torno a esta categoría de jóvenes. Adelanto al lector que, para el caso mexicano, estudios desde esta conceptualización son prácticamente inexistentes, de ahí que, parte de los esfuerzos de esta investigación consisten en ver qué tanto se acercan o alejan los niños de la calle en la Ciudad de México a los postulados de esta teoría.

II. ¿QUIÉN RECLUTA A LOS NIÑOS?

Como dice la definición sobre niños en violencia armada organizada, hay alguien que los emplea y los hace parte de una estructura de mando. Para entender por qué los niños se unen y terminan en

⁴⁷ Aunque no es un listado exhaustivo, para todos estos grupos y países me baso en los reportes recolectados en Luke Dowdney (ed.) *Ni guerra, ni paz, Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, Viveiros de Castro Editora Ltda., 2005. De manera particular, para Brasil el libro de Luke Dowdney *Children of the Drug Trade. A case study of organized armed violence in Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, 7 Letras, 2003. Para Colombia las aportaciones de Iván Darío Ramírez, "Medellín: Los niños Invisibles del Conflicto Social y Armado"; para Ecuador, Kleber Loor *et al.*, "Pandillas y Naciones de Ecuador"; para el Salvador, Marlon Carranza, "Atención o muerte: hacia donde van los "pandilleros" de El Salvador"; para Jamaica utilizo el reporte de Michael Morgensen, "Corner and Area Gangs of inner-city Jamaica", University of the West Indies, 2003; para Nigeria está el análisis de Mohammed Ibrahim, "An Empirical Survey of Children and Youth in Organized Armed Violence in Nigeria: Egbesu Boys, OPC, and Bakassi Boys as a Case Study", Center for Democracy and Development, 2005; para Filipinas, recurro al análisis de Agnes Zenaida *et al.*, "Children and Youth in Organized Armed Violence in the Philippines: Contextualization, Personal Histories, and Policy Options", University of the Philippines, Center for the Integrative and Development Studies, Psychosocial Trauma and Human Rights Program, 2005; para Sudáfrica resulta útil Ted Legget, "Terugskiet (returning the fire): Growing up on the street corners of Manenberg, South Africa", Institute for Security Studies, 2005; y finalmente para Estados Unidos me apoyo en el análisis de John Hagedorn, "Institutionalized Gangs and Violence in Chicago", University of Illinois-Chicago, Great Cities Institute.

esas situaciones, es necesario entender la lógica de las organizaciones que los adoptan. Para ello, esta sección propone analizar ocho puntos, con base en la evidencia y análisis que encontraron en los países antes mencionados. Estos son:

1. ¿Dónde surgen las organizaciones?
2. Factores que facilitan la formación de estas organizaciones
3. Tipos de organización
4. Su relación con la comunidad
5. Su relación con el Estado
6. Actividades económicas
7. Enfrentamientos
8. Expansión y permanencia

1. ¿Dónde surgen las organizaciones?

La mayoría de las organizaciones se encuentran en entornos urbanos marginados, subdesarrollados, y donde hay una alta densidad poblacional. Por ejemplo, en el Salvador hay una densidad poblacional de 3,778 residentes por kilómetro cuadrado⁴⁸; en Cuscatancingo (donde operan varias organizaciones criminales) hay 18,777 habitantes por km²⁴⁹. En otros términos, son las favelas, las comunas, las colonias populares, o los ghettos.

Generalmente, hay un alto porcentaje de menores y jóvenes en la población local. En Jamaica, el 48.7% de la población es menor a los 24 años⁵⁰. El problema es que además de haber una expectativa común para que los menores trabajen, se da en un entorno donde el nivel desempleo es relativamente alto para los jóvenes, como ejemplificó el caso de Medellín donde el desempleo llegó hasta un 24%⁵¹ para el año 2000. Y finalmente, surgen en lugares donde hay bajos niveles de

⁴⁸ Véase M. Carranza, *Op.cit.* p. 213

⁴⁹ Luke Dowdney (ed.), *Ni guerra, ni paz...*, p. 27

⁵⁰ *Loc.Cit.*

⁵¹ *Ibid.*, p.28

educación entre la población local, incluyendo los jóvenes. En Filipinas, por ejemplo, sólo el 42% de la población logró completar los niveles básicos de educación⁵².

2. Factores que facilitan la formación de estas organizaciones

Los factores externos que contribuyen a la formación de las organizaciones incluyen: el tráfico de drogas, el acceso a armas de fuego, y la represión estatal. Sobre el primer factor, destaca que la mayoría de los grupos comienzan a traficar drogas ilícitas durante la década de los ochenta, lo cual hizo que los grupos se volvieran más organizados y celosos de su territorio; acudieran al uso de la violencia como una herramienta para dominar y controlar; que entraran en contacto con otras organizaciones criminales, en competencia con otro tipo de grupos, y también favoreció la fragmentación interna de las organizaciones, lo cual llevó a disputas internas.

Un claro ejemplo de esto, puede verse en la alineación entre el número de prisioneros de las pandillas, y el número de pandillas que surgen en Ciudad del Cabo, tras el crecimiento del tráfico de drogas en la década de 1980. Poco después de la llegada de la cocaína crack a Ciudad del Cabo en 1994, Collin Stanfield de la pandilla Vahalla Park, organizó una alianza entre bandas llamada "The Firm", en un intento por organizar a las bandas locales en una sola unidad, producir dinero, y reducir la lucha entre facciones⁵³. O de igual manera, en Kingston, la participación en el tráfico de drogas dio a las bandas de área la capacidad de autofinanciarse, y esto condujo a la mayor independencia de los políticos, pues ya no tenían que depender de ellos para su patrocinio. También en Río de Janeiro, entre 1983-1986, el *Comando Vermelho* estableció el control de las favelas como base defendible, territorial y logístico para la venta de cocaína y marihuana⁵⁴.

El segundo factor, que ha jugado un papel importante en la formación de estas organizaciones, es el acceso a armas de fuego, ya sea de manera lícita o ilícita. Aunque la mayoría de los integrantes tienen armas personales, todos los grupos tienen armas que pueden usar comunalmente. Esta mayor

⁵² Véase A. Zenaida *et.al.*, *Op. cit.*, p. 274

⁵³ Véase T. Legget, *Op.cit.*, pp. 30-31

⁵⁴ Luke Dowdney, *Children of the Drug Trade...*, p.30

disponibilidad de armas es un incentivo para que los grupos constantemente mejoren su armamento. En las facciones de droga de Río de Janeiro, en las *bandas delincuentes* en las comunas de Medellín, en los grupos étnico-militares de Nigeria, los CVO's de Filipinas, y los maras en Honduras, las principales armas a las que tienen acceso al ser parte de estas organizaciones son AK47's, M16's, M14's, granadas de mano, y RPG (granadas propulsadas con cohetes).

El tercer factor se relaciona con la represión. En particular se hace evidente que las políticas de represión estatal, favorecieron una mejor organización de los grupos, mayor participación con la economía informal e ilegal, que se armaran más, y fueran más violentos. En Ecuador, por ejemplo, la policía formó la Unidad Especial AntiPandillas como respuesta al aumento en crímenes pequeños por parte de pandillas. Esto indirectamente llevó a la formación de las *naciones* en 1990, de tal manera que pudieran organizarse y responder de manera más efectiva a las represiones del Estado⁵⁵.

3. Tipos de organización

A grandes rasgos se pueden identificar tres tipos de estructuras de mando: una jerarquía militarizada con su sistema de clasificación, una estructura corporativa, y una estructura horizontal informal. El primer tipo de estructura supone que hay una jerarquía muy clara, igual a la de cualquier sistema militar. Este es el caso de algunas pandillas en el Salvador, donde hay un líder absoluto —al que comúnmente se llama *el jefe* o *palabrero*— el cual mantiene contacto con los miembros del crimen organizado. Debajo de éste, está el *jefe de zona*, encargado de coordinar a los grupos de dos o tres vecindades a los cuales llaman *clikas*⁵⁶.

De igual manera en Filipinas, cada OVC tiene una estructura jerárquica, basada en un director, jefe o *tanod*, un líder de equipo, o el controlador, y dos o cuatro miembros en cada unidad de nivel *barangay* (pueblo). Sin embargo, los OVC's se utilizan como ejércitos privados que tienden a reunirse alrededor de la cabeza de la *pagali* (familia, clan o subclan), por lo general el alcalde, y han

⁵⁵ Kleber Loor *et.al*, *Op.cit*, p. 200.

⁵⁶ Luke Dowdney (ed.), *Ni guerra, ni paz...*, p.33

adoptado relaciones internas con tintes más militares, ya que los miembros jóvenes “no cuestionan las órdenes de arriba”⁵⁷.

El segundo tipo de estructura es una organización formal, muy similar a la de cualquier empresa. La mayoría de las bandas de los barrios de Chicago se adecúan a este tipo de estructura. Los *Black Gangster Disciples*, por ejemplo, tienen una estructura corporativa donde hay un Presidente de la Junta y un Consejo de Directores. O los *Almighty Latin Kings and Queens*, que también tienen una organización formal con un Consejo que se vota y liderazgos verticales bien definidos⁵⁸.

Y finalmente, la tercera forma de organización es una estructura horizontal informal que se descentraliza hacia las ramas locales. Los *Mannenberg Hard Livings* en Sudáfrica, por ejemplo, tienen un liderazgo horizontal con una forma semi-democrática para tomar decisiones que se basa en juntas semanales. Los miembros que ejercen algún tipo de dominio o liderazgo —a los cuales llaman *laksman* o *slagozi*— se ganan ese título por sus acciones o carácter, no porque haya algún sistema de rangos o clasificación que les legitime para estar en esa posición⁵⁹.

Ahora, estos niveles de organización no reflejan necesariamente los niveles de violencia en la que los grupos se involucran. Sin embargo, una estructura de mando más formal y rígida es más notoria en los grupos que se dedican a actividades relacionadas con crimen organizado, o que son capaces de enfrentarse a fuerzas del Estado o a otros grupos armados. Lo que está presente en casi todos los grupos es que se organizan en el nivel local, ya sea con base en *clikas*, ramas, células, facciones, o unidades.

Otra característica en común es que todos los grupos tienen sus propias reglas o estándares de conducta, cuya infracción acarrea un castigo (incluyendo la muerte). Las estructuras organizacionales de los grupos, en gran medida, se mantienen por el establecimiento de reglas claras que todos deben seguir. En la mayoría de los casos, las reglas más que estar escritas, se saben, y aunque varían de acuerdo al grupo, suelen relacionarse con la disciplina interna del grupo,

⁵⁷ *Loc. Cit.*

⁵⁸ *Loc. Cit.*

⁵⁹ *Loc. Cit.*

las reglas del trabajo, y sus nociones de identidad. Como mencioné, no cumplir con estas reglas implica un castigo, en las *naciones* de Ecuador los castigos se clasifican por códigos numéricos donde “312”, por ejemplo, representa diez cachetadas enfrente de los demás miembros del grupo. La muerte es el castigo que corresponde cuando alguien da información a la policía o al grupo contrario⁶⁰.

Otro punto es que los grupos mantienen contacto con los miembros encarcelados. Los tutelares de menores o las cárceles son una experiencia común para la mayoría de los niños de este tipo de conflictos. En ciudades como Río de Janeiro y Medellín, los líderes de las facciones en prisión, no sólo mantenían contacto sino tenían un papel como reguladores importante, sobretodo en la mediación de conflictos entre facciones⁶¹.

4. *Relación con la comunidad*

Un elemento central en la articulación del funcionamiento de las bandas es el territorio. Los grupos definen su territorio con base en las fronteras vecinales, de los clanes, o en algunos casos, por líneas étnicas. El dominio sobre las poblaciones y los territorios depende del grupo. No obstante, es posible clasificar el estilo de dominio en dos categorías⁶². Primero, están los que usan de manera abierta el conflicto armado, y segundo, los que no.

La relación de la primera categoría, generalmente se da en lugares donde la presencia de las fuerzas armadas del Estado es remota o nula, o donde los grupos están fuertemente coludidos con fuerzas locales. Por ejemplo, en Río de Janeiro, dado que las facciones de droga están fuertemente armadas, los policías sólo entran a las *favelas* cuando hay operaciones de intervención a gran escala⁶³. En Nigeria, los niños Bakassi también andan abiertamente armados durante sus patrullajes

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 34

⁶¹ L. Dowdney (ed), *Ni guerra, ni paz...*, pp.34-35

⁶² Véase, Luke Dowdney, *Op. cit.*, p. 37

⁶³ Considérese, por ejemplo, una de sus últimas intervenciones para “organizar las favelas” por cuestiones del mundial de football y las olimpiadas en el 2016. Véase, Sophie Jane Evans, “Thousands of police storm Brazilian favelas during crackdown on drug gangs ahead of 2014 World Cup and 2016 Olympics”, *Daily Mail Online*, 6 de octubre de 2013(sec. News)

por la comunidad, pero en vez de estar en contra de las fuerzas del Estado, muchas veces los gobiernos locales los contratan⁶⁴.

Por ello, los grupos con una relación de este estilo, suelen tener el monopolio sobre la provisión de la seguridad de la comunidad, y consecuentemente, juzgan las disputas entre los miembros que no necesariamente son parte de la facción. Además, ejercen cierto control sobre los territorios a los que pueden desplazarse las personas de la comunidad. También hacen más problemática la distribución de servicios públicos, como bien muestra el caso de maestros de las áreas donde dominan las *bandas delincuentes* en Medellín, quienes establecieron que dadas las dificultades para moverse libremente fuera de la comunidad, los niños tenían menos acceso a las escuelas que provee el gobierno local y sus centros de salud⁶⁵. Por eso, grupos en estas circunstancias muchas veces invierten en proyectos sociales que les ganen la simpatía de la gente en ese territorio.

Lo que hace distinta a la segunda categoría es que, aunque se sabe que están armados y que usan esas armas cuando se enfrentan con rivales o con fuerzas del Estado, no las cargan o llevan abiertamente frente a los miembros de la comunidad. Por ello, las personas transitan con mayor facilidad entre los territorios de los grupos rivales, y si no se involucran en problemas, los dejan en paz.

5. *Relación con el Estado*

En todos los países, el Estado influye de manera directa o indirecta sobre las actividades que desempeñan los grupos. Por un lado, hay una relación indirecta en los espacios de corrupción que proporcionan algunos agentes estatales, ya sea policías o burócratas locales. Algunos ejemplos de este tipo de relación son: la venta y reventa de armas por parte de fuerzas policíacas (en el documental de la BBC “Cape Fear⁶⁶”, uno de los líderes de los Hard Living Kings, establece que su

⁶⁴ M. Ibrahim, *Op. cit.*, p.38

⁶⁵ Iván Darío Ramírez, *Op.cit.*, p. 77

⁶⁶ Véase, Daniel Reed “Cape of Fear”, <http://www.danreedweb.com/page7/page7.html>, consultado el 21 de octubre de

principal fuente para obtener armas son los policías); sobornos a policías que a cambio les avisan cuando habrá redada o intervención del Estado o incluso para que los protejan; extorsiones a cambio de libertad (algunos miembros de las pandillas en Ecuador establecieron que, gastaban más en pagar extorsiones a policías para que los dejarán hacer sus actividades, que lo que les costaba pagar la multa por robo), y finalmente, destaca la reventa de drogas confiscadas a los grupos⁶⁷.

Por otro lado, una relación directa supone que el Estado trabaja con los grupos armados o que apoya sus actividades abiertamente. La Constitución de 1987 de las Filipinas, dictaminó el desmantelamiento de los “ejércitos privados y otros grupos que no estén debidamente reconocidas por las autoridades⁶⁸”. Como resultado, Datu (un líder tradicional en Filipinas), los subjefes y otros miembros influyentes de la *Pagali*, convirtieron a sus ejércitos privados y guardaespaldas en las Organizaciones de Voluntarios Civiles (OVC), legalmente definidas como grupos de auto-ayuda y de protección diseñados por el gobierno para hacer frente a la creciente insurgencia en el campo durante la década de 1980. Jamaica es otro caso donde, las pandillas tienen su origen en patrocinios políticos.

6. Actividades económicas

La participación en la economía informal e ilícita es un factor predominante en todos los grupos. Inherente a esa clase de actividades está la importancia del territorio, que resulta esencial para determinar las ganancias del grupo, de ahí que cuando se involucran en actividades ilícitas más rentables —como el tráfico de drogas— se vuelven más violentos y celosos de su territorio.

Sobre su fuente de ingresos, las principales incluyen robo a mano armada, robo de coches, o secuestros. Las *bandas delincuentes* de Medellín, los niños Egbesu, y los OVC de Filipinas, por ejemplo, se caracterizan por realizar actividades relacionadas con crimen organizado como son los secuestros. La segunda fuente de ingresos es el tráfico de drogas. Tan es así que, en muchas

⁶⁷ Véase, Luke Dowdney, *Op. cit.*, pp. 42-43

⁶⁸ *Loc.cit.*

ciudades estadounidenses, el narcomenudeo se ha convertido en una de las principales fuentes de empleo de los jóvenes afroamericanos e hispanos⁶⁹.

La extorsión de las comunidades mediante cuotas de protección, es algo común entre los residentes de Lagos a los cuales, miembros de la OPC cobran por sus “servicios” de seguridad y protección. Muchos de los camioneros de Lagos expresaron que muchos niños de las áreas se trepan a cobrar impuestos en nombre de la OPC⁷⁰. Otros, como las *bandas delincuentes* en Medellín, destacan por controlar comercios legales como una forma de obtener ingresos. Concretamente, en Medellín las bandas delincuentes controlan el servicio de transportes y comercio de las comunas donde dominan⁷¹.

7. Enfrentamientos

La violencia armada que ejercen los grupos es de varias clases y resulta en distintos tipos de enfrentamientos. Las principales formas son: enfrentamientos con grupos rivales por el territorio; rivalidad con grupos opositores; vigilancia y ejecuciones sumarias; enfrentamientos con las fuerzas del Estado; disputas internas; y disputas étnicas o entre clanes.

Las disputas por territorio, por un lado, tienen importancia simbólica al relacionarse con la identificación del grupo. Por otro tienen una dimensión práctica, al determinar las estrategias de protección y seguridad, así como los mecanismos políticos, económicos, y sociales necesarios para tener control sobre la población, como podría ser, tener control local del mercado para la venta de algún recurso ilícito.

Los enfrentamientos con otros grupos tienen como finalidad reafirmar una identidad, un ideal, una posición étnica, alianzas entre clanes, o defender los principios de un grupo frente a los del otro. Por ejemplo, en el análisis sobre pandillas en Chicago, aunque la mayoría de los miembros

⁶⁹ Sudir Alladi Venkatesh, y Steven Levitt, “Are we a family or a business? History and disjuncture in the urban American Street Gang”, *Theory and Society*, 29(2000), pp. 427-462; también véase John M. Hagerdorn, “Gangs and the Informal Economy”, en su libro *Gangs in America III*, R. Huff (ed.), Beverly Hills, CA, Sage, 2001, pp. 101-120

⁷⁰ Norimitsu Onishi, “Nigerian Militias Wield Power Through Intimidation”, *New York Times*, 6 de octubre de 2002(sec. World)

⁷¹ Véase Iván Darío Ramírez, *Op.cit.*, p.182

afroamericanos se peleaban por cuestiones de territorio para el comercio de la droga, los latinos lo veían como una defensa de su color.

Las ejecuciones sumarias representan un curioso uso de la violencia armada, pues suponen que los miembros de la facción castigan a los miembros de la comunidad cuando estos se comportan “mal”. Como cuenta el testimonio de un *soldado* en una de las favelas en Río de Janeiro:

P: ¿Alguna vez has matado a alguien?

R: Sí

P: ¿En qué circunstancias?

R. Ah, cuando un señor hizo algo que no debía hacer en la favela [...] Se robo el hardware de una tienda en la favela. Él tomó un riesgo, pero como yo pasaba por allí [...] Había, además un *amigo* cerca, lo llame y lo matamos⁷².

8. *Expansión y permanencia*

A pesar de diferencias en el tipo de estructuras, operaciones, y funciones, todos los grupos comparten una serie de factores causales que favorecen su nacimiento y más aún su permanencia. Esos “factores de riesgo” que favorecen su permanencia y están fuera de su control incluyen: enclaves urbanos de pobreza (los territorios donde dominan generalmente son las zonas más pobres de esas ciudades), bajos niveles de educación y de opciones de empleo para los jóvenes, presencia limitada o diferenciada del Estado (la ausencia o presencia limitada de las fuerzas armadas del Estado, así como ausencia de otros servicios públicos, llevan a un rompimiento del contrato social entre los residentes locales y el Estado, por ello los grupos ganan presencia y respeto de las comunidades), corrupción Estatal, un aparato estatal violento, acceso a economías ilícitas, y acceso a las armas.

⁷² Véase Luke Dowdney, *Op.cit.*, p. 51

III. ¿POR QUÉ SE UNEN LOS NIÑOS?

Ya que discutí, aunque sea brevemente, cómo se organizan los grupos que participan en la violencia armada, es necesario analizar el papel de los niños y jóvenes dentro de ellas. Y aunque esa participación y sus funciones varían de país en país, se aprecian ciertas similitudes entre los niños dentro de los grupos de violencia armada organizada, y quizá sea también el caso de los niños que desempeñan este tipo de actividades en la Ciudad de México. Esta sección se centra en cuatro preguntas fundamentales: ¿cuál es la historia de vida de los niños?, ¿cómo se involucran?, ¿qué funciones desempeñan?, y ¿por qué se unen?

1. ¿Cuál es la historia de vida de estos niños?

La historia de vida de los niños en organizaciones de violencia armada organizada, cruza por tres aristas comunes: su contexto familiar, educativo, y económico. En el ámbito familiar, destaca que la mayoría de los jóvenes que aún vivían en sus casas, venían de familias monoparentales y, particularmente, vivían con la mamá. En Ecuador, por ejemplo, el 80% de los pandilleros que terminaron en “casas a medio camino”, mejor conocidas como Hogar de Tránsito, vivían sólo con uno de sus padres, generalmente la madre⁷³. Las razones de esta situación varían de acuerdo al país, en algunos casos se habían separado, en otros los padres habían abandonado a la familia o, en el peor de los casos, los habían asesinado⁷⁴.

Otro rasgo distintivo es la presencia de violencia intrafamiliar, que suele originarse con los padres. Por ejemplo, la mayoría de los jóvenes a los que Kleber Loor⁷⁵ entrevista, dijeron que la falta de comunicación con sus padres era un grave problema y, por ello, preferían a la *pandilla* o *nación* antes que a su familia.

⁷³ Véase, Kebler Loor, *Op.cit.*, p. 66

⁷⁴ *Loc.Cit.*

⁷⁵ “Pandillas y Naciones de Ecuador...”, p.220-222

La vida en condiciones de hacinamiento, a menudo con familia extensa, es otro elemento que contribuye al deterioro de esas relaciones familiares. En Sudáfrica, por ejemplo, el número promedio de miembros del hogar de los entrevistados fue de ocho personas, por lo general en dos y tres dormitorios. En Filipinas, el número promedio de miembros de la familia era de seis personas y en Ecuador, ocho de cada diez afirmó vivir en una casa con hacinamiento⁷⁶. Además de ser un factor en los conflictos entre familias, el hacinamiento en el hogar puede llevar a que los niños prefieran pasar más tiempo en la calle lo cual, como se mostrará más adelante, juega un papel esencial para su gradual incorporación a las facciones armadas.

El segundo rasgo en común, es que casi todos los niños y jóvenes no habían terminado sus estudios antes o después de unirse a sus respectivos grupos. Las razones a las que apuntan los entrevistados son: falta de dinero para pagar la colegiatura, o tener que salir de la escuela para empezar a trabajar y ayudar en sus casas; otros no le veían caso a la escuela, ya que ésta no parecía garantizarles acceso a un buen trabajo; también salieron por mal comportamiento o expulsión de la misma; y de la misma manera, por el círculo vicioso inherente a los padres sin educación, cuyas remuneraciones son bajas, y por ello sacan a sus hijos de la escuela para que trabajen y ayuden a la economía del hogar.

El último punto que conecta su historia de vida es que, sin importar si los niños son de un entorno urbano o rural, éste es uno pobre y desigual⁷⁷. El problema de la violencia juvenil, dentro de todas sus dimensiones, es entonces la reacción que este grupo de personas dan frente a la

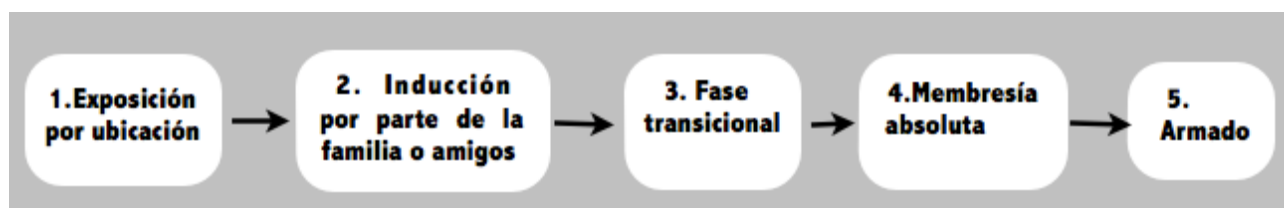
⁷⁶ *Loc. Cit.*

⁷⁷ Para una revisión de la literatura sobre este tema, recomiendo ver los argumentos de: James Q. Wilson y Joan Petersilia, *Crime*, San Francisco, Institute from Contemporary Studies Press, 1995; John Braithewaite, *Inequality, crime, and public policy*, London, Boston and Henley, Routledge and Kegan Paul, 1979; Belton M. Fleisher, "The effect of Income on Delinquency", *American Economy Review*, 56 (1966), pp.118-137; Isaac Ehrlich, "Participation in Illegitimate Activities: A Theoretical and Empirical Investigation", *Journal of Political Economy*, 81(1973), pp. 521-565; Steven Stack, "Income Inequality and Property Crime: A Cross National Analysis of Relative Deprivation Theory", *Criminology*, 2(1984), pp. 229-257; Judith R. Blau y Peter M. Blau, "The Cost of Inequality: Metropolitan Structure and Violent Crime", *American Sociological Review*, 47(1982), pp. 114-129. Para el caso de estudios sobre crimen en América Latina, destacan Pablo Fajnzylber *et.al.*, *Determinants of Crime Rates in Latinamerica and the World: An Empirical Assessment*, Washington D.C., The World Bank, 1998; Alejandro Gaviria y Carmen Pagés, "Patterns of Crime and Victimization in Latin America", Working Paper No. 408: Washington D.C., Interamerican Development Bank, 1999; Richard B. Freeman, "Why Do So Many Young American Men Commit Crimes and What Might We Do About it?", *Journal of Economic Perspectives*, 1 (1996), pp.25-42; Kurt Weyland "Political Repercussions of Crime and Violence in Latin America", conferencia pronunciada en el coloquio sobre *Cultura y Paz: Política y Representación en América*, Texas, Facultad de Derecho de la Universidad de Texas, 24-25 de marzo de 2003

injusticia y desigualdad estructural que caracteriza a la sociedad. En donde los caminos para salir de la pobreza y la exclusión son pocos.

2. ¿Cómo se involucran?

La edad⁷⁸ a la que los niños se incorporan a las fuerzas de violencia armada organizada depende del país y del grupo, sin embargo, el periodo en que entran —dentro del proceso que supone la incorporación— es muy similar. También, aparece como novedad que la edad de los miembros está disminuyendo. Las etapas de incorporación son cinco. A continuación se ilustran y explican con base en el estudio de Luke Dowdney⁷⁹.



Fuente: Luke Dowdney, *Ni guerra, ni paz, Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, 2005, p. 72 [Traducción propia]

La primera etapa, es decir, exposición por ubicación, supone que la mayoría de los niños y adolescentes que se involucran con las facciones crecieron en comunidades o vecindades donde, uno o más grupos tenían el control armado de la comunidad. Al crecer en ese entorno, el niño aprende a mirar con normalidad la presencia de los grupos armados en las comunidades y la violencia que ello trae.

Por ejemplo, en Chicago, las pandillas han sido un elemento tradicional en algunas comunidades desde hace más de cien años, y en la mayoría de los barrios de afroamericanos, y

⁷⁸ En Sudáfrica se empiezan a incorporar entre los 12 y 15 años; en Nigeria a los 16 años (para los Bakassi), a los 15 años (para la OPC); en Filipinas, a los 15 años; en Colombia los niños se incorporaban con las *bandas delincuentes* entre los 11 y 16 años; en Ecuador y Brasil a los 13 años; y en Jamaica entre los 11 y 13 años. Véase, “Parte II. Niños y jóvenes en crimen organizado”, en su libro Luke Dowdney (ed.), *Ni guerra, ni paz, Op.cit.*, pp. 65-120

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 70-78

mexicanos. Las bandas se remontan hasta la década de 1950. Por eso, para muchos niños unirse a una pandilla es tan natural como “la fiesta del santo o los quince años de la prima”.

La segunda etapa, es la introducción a la organización por medio de amigos o algún familiar. La amistad es también un antecedente directo de la membresía a alguna pandilla o facción. En suma, su puerta de entrada son las personas con las que se relacionan cotidianamente. La fase transicional es una fase de evaluación. Es una etapa informal que mide el potencial de un posible recluta mediante: la observación de su convivencia con los miembros del grupo, el cumplimiento de favores y otras pequeñas tareas. En Filipinas, esta etapa se conoce como “pasamasama” y sirve para inspirar la confianza del capitán del *barangay* y de los otros miembros de la OVC⁸⁰. En Colombia tienen que cumplir pequeños favores como cargar un arma, ser mensajero, “mula” (transporte de droga) o informante⁸¹.

El signo distintivo de que ya se es miembro es que le den al niño o joven un arma y que le comiencen a pagar un sueldo. En otros grupos hay ritos para la admisión total. Este es el caso de los niños Egbesu, en donde el joven que quiere entrar al grupo debe participar en una ceremonia de iniciación que involucra incisiones corporales, un baño o mojarse con agua e invocar al espíritu Egbesu⁸².

3. ¿Qué funciones desempeñan?

Las funciones que desempeñan en las organizaciones dependen de su rango. Desde el más básico hasta el más importante, hay informantes y espías, seguido por los encargados de cargar, limpiar o vigilar armas, los que desempeñan algún papel de apoyo, los guardaespaldas, los encargados de cuidar una propiedad o territorio determinado, los que forman parte de las patrullas

⁸⁰ Véase, A. Zenaida, *Op.cit.*, p.74

⁸¹ Véase, I.D. Ramírez, *Op.cit.*, p.75

⁸² Egbesu es el dios o una deidad de la guerra del pueblo Ijaw del Delta del Níger, y Egbesu es la base espiritual de la lucha contra el mal. La fuerza Egbesu sólo se puede utilizar en la defensa o para corregir una injusticia, y sólo por las personas que están en armonía con el universo. El símbolo de la fuerza divina, es el leopardo.

armadas, los que tienen acceso a los puntos de control, los que trafican la droga, y los sicarios o asesinos.

En palabras de un *Gerente de Maconha*, “la primera función en el tráfico de drogas es encender los fuegos artificiales⁸³”. Se refiere a los niños que vigilan y funcionan como las “alarmas” de los grupos, así en caso de que entre algún enemigo al territorio, ya sea un policía o miembro de una facción ajena al territorio, avisen. Para eso tienen radios, teléfono, o incluso “fuegos artificiales” para alertar a los miembros de la facción.

Entre las funciones “no-armadas” que se pueden desempeñar, destaca la de cargar, limpiar o vigilar armas. Los “soportes” son elementos que se adecúan a las necesidades de cada grupo, algunos usan a los niños para que les limpien y hagan los quehaceres (como en Filipinas), mientras que otros los usan para transportar drogas (Colombia y Brasil).

Si los superiores consideran que “ya está listo” se asciende al puesto de vendedor drogas. Cada facción tiene un número determinado de participantes que venden y distribuyen las cargas de droga. Trabajan por comisión, la cual depende del número de cargas vendidas —las cargas consisten en una serie de papalotes (paquetes de coca, marihuana, o el producto que comercien). Éstas las distribuye el jefe de zona; el precio lo establece el gerente general, al igual que el porcentaje que el vendedor debe obtener por esa venta. El *Gerente de boca*—como se le conoce en Brasil—está encargado de las ventas de las distintas drogas en su facción territorial y de la selección de los *oleiros* y los *vapores* (vendedores); además hace los pagos correspondientes al subgerente y gerente general⁸⁴.

El soldado o sicario, abarca a los jóvenes que generalmente contrata el *Gerente de boca*, que a su vez reporta al *Gerente general*. Éstos están armados todo el tiempo y son los responsables de mantener orden en la comunidad, proteger a los empleados de la facción ya sea, de enemigos de facciones rivales o de redadas policíacas. También son lo que planean invasiones en otras

⁸³ Véase Luke Dowdney, *Children of the Drug Trade*..., p. 139

⁸⁴ *Loc. Cit.*

comunidades y desarrollan estrategias para ampliar el mercado de venta de sus productos. Otra figura destacable es el “fiel o protector”, quien protege como guardaespaldas al jefe de zona.

No hay obstáculo alguno para ascender a lo largo de la jerarquía organizacional. De hecho, continuamente evalúan el trabajo de las personas para ver quién está listo para pasar a una posición de mayor jerarquía. Entre las principales razones de ascenso, sobresalen: la muerte, encarcelamiento, expulsión de otros miembros, invasión de nuevos territorios, y disputas territoriales.

Las funciones de los niños y adolescentes, en resumen, pueden abarcar: cuidar puntos de control y peajes de dotación, narcomenudeo, asesinar, y/o participar en confrontaciones armadas. Los salarios o compensaciones que reciben pueden ser fijos (esto es el caso para los servicios de seguridad y defensa del territorio, patrullas, o ejecutores), por comisión (según cuánto vendan), por tarea u operación, y el grado de éxito de éstas, o a manera de “regalos” (ropa de marca, comida, dinero en efectivo)⁸⁵.

4. ¿Por qué se unen?

Un punto muy interesante sobre los NVAO, a diferencia de muchos niños soldado, es que se unen “voluntariamente” a las facciones. Ahora, la noción de una “elección” y de un reclutamiento voluntario debe mirarse críticamente, no porque se considere que los niños y jóvenes son incapaces de hacer elecciones individuales válidas, sino porque la mayoría de los jóvenes que se unen lo hacen dentro de un conjunto de opciones muy limitadas y la influencia de su entorno es determinante sobre esa elección.

Las principales razones que dan los niños y jóvenes para incorporarse con las facciones, son:

1. Como he dicho a lo largo de todo el capítulo, estos jóvenes en esencia son pobres. Las organizaciones de tráfico de drogas están conscientes de ello, por eso se presentan como

⁸⁵ Véase L. Dowdney, *Ni guerra, ni paz...*, pp.96-108

- una solución al ofrecer compensaciones económicas, salarios fijos, comisiones con base en la venta de drogas, y el equipo para realizar ese trabajo.
2. Bienes de consumo. Hacer dinero suficiente para poder comprar todo lo que no les han podido dar, es un incentivo muy fuerte para que los adolescentes marginados se dispongan a adoptar el estilo de vida que ofrecen las facciones. La posesión de bienes de consumo en la mayoría de las culturas es un símbolo de éxito y estatus; los pobres se ven afectados de igual manera que cualquier otro grupo socioeconómico por la cultura del consumismo.
 3. No tienen alternativas. La ilusión de la riqueza detrás del mundo de la violencia y las drogas tiene un efecto magnético sobre los niños y adolescentes pobres, más que en niños de otros niveles socioeconómicos, porque a diferencia de esos, éstos tienen pocas alternativas para generar un ingreso. Y después de todo, el crimen es un trabajo.
 4. Status y armas. Dado que en la mayoría de las comunidades las facciones portan armas, los niños crecen sabiendo que si entran a la facción podrían tener un arma. La posesión de un arma es importante porque tiene connotaciones económicas y simbólicas. Por el lado económico, las armas son las herramientas de trabajo mediante las cuales se ganarán la vida, y por el lado simbólico, las armas son particularmente atractivas para los hombres jóvenes y marginados que carecen de los canales legales para la movilidad social. Y simbólicamente son relevantes porque cambia inmediatamente la relación de los jóvenes con las otras personas en su comunidad al ponerlos en una posición de poder, y con ella ganan status y el respeto de los que lo rodean⁸⁶.
 5. Familias sustitutas. Los problemas de los hogares, llevan a que muchos niños prefieran estar en las calles. En las calles pueden hacer amigos y eventualmente formar una familia sustituta que tiene más influencia sobre estos jóvenes que sus mismos padres.

⁸⁶ Véase L. Downdney, *Op.cit.*, pp.80-82

Como dijo un pandillero de San Salvador, “la familia se olvida de ti, la pandilla nunca”⁸⁷.

6. Protección. La mayoría de los niños viven en comunidades donde, si se meten con la persona equivocada o caen en territorio enemigo, pueden sufrir daños físicos. Por esto prefieren unirse a las facciones, para así tener un mínimo de protección garantizada.
7. Venganza. Los jóvenes que señalan esta razón como el propulsor de su entrada a la banda generalmente perdieron a un amigo, familiar, o persona cercana. Quieren vengar la muerte de alguien, o incluso las injusticias cometidas hacia su comunidad o etnia.

Como señala Dowdney, algo interesante de todas estas causas es que de una u otra manera todas ponen en evidencia que la “elección” de unirse a los grupos de violencia organizada se explica porque permite al niño responder a una circunstancia externa. En este sentido, se puede establecer que más allá de la presencia del grupo armado en un entorno determinado, son la serie de situaciones externas o factores de riesgo, las que hacen a un niño más propicio a unirse que otros. Generalmente los niños que no tienen recursos u alternativas frente a dichos factores de riesgo, son los que se unen.

Considérese, por ejemplo, un niño que tienen problemas en su casa pero no tiene parientes, amigos, o alguien en la escuela en quien pueda apoyarse. Eso, lo hará más proclive a responder de manera positiva frente a la opción de unirse a las facciones, para así encontrar la familia sustituta que está buscando. Ahora, además de los factores de riesgo (son los que se enumeraron en el párrafo superior) hay una serie de influencias externas que guían las decisiones del niño, incluyendo la de unirse o no a un grupo armado. La siguiente tabla sintetiza esta situación.

FACTORES DE RIESGO	CAPACIDAD DE RESPUESTA QUE LE DA AL NIÑO AL UNIRSE CON LA FACCIÓN
1. Pobreza/desigualdad en el ingreso	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a dinero • Acceso a bienes de consumo
2. Pocas opciones para mejorar su situación económica dado su bajo nivel educativo y los altos índices de desempleo	<ul style="list-style-type: none"> • Un trabajo/remuneración por sus servicios • Ascenso social localmente y dentro del grupo

⁸⁷ *Ibid.*, p.82

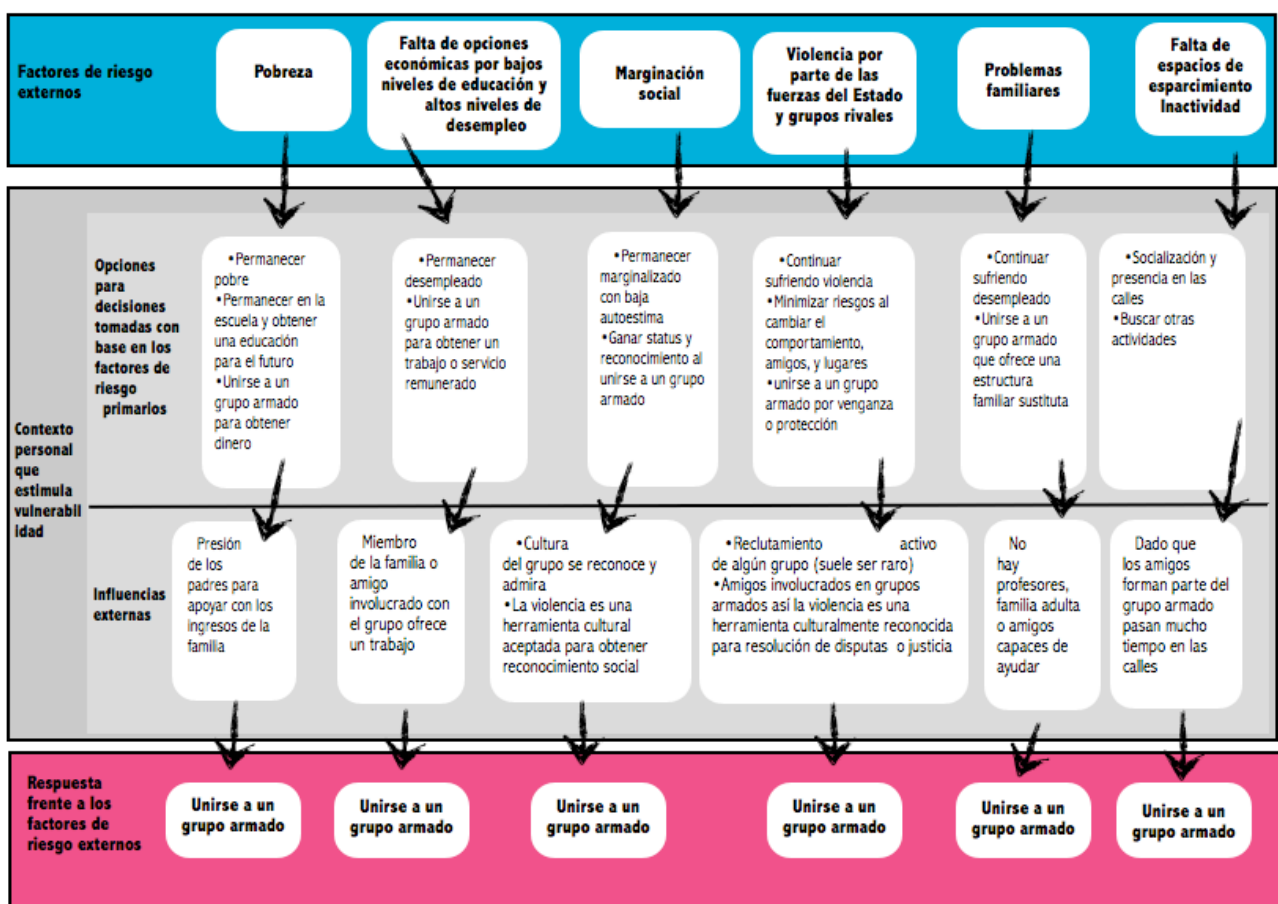
	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a armas como herramienta de trabajo
3. Marginalidad social: prejuicios, racismo, baja autoestima	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocimiento social: una identidad clara y sólida • Status • Poder • Acceso a las armas como símbolo de status • Atractivo frente a las mujeres
4. Violencia estatal o de grupos rivales	<ul style="list-style-type: none"> • Protección • Venganza • Pertenencia a un grupo fuerte • Acceso a las armas para protegerse
5. Problemas en la familia	<ul style="list-style-type: none"> • Amistad • Pertenecer a un grupo donde se apoyan mutuamente • Familia sustituta
6. Ausencia de espacios de esparcimiento. No tener nada que hacer.	<ul style="list-style-type: none"> • Drogas • Fiestas • Adrenalina • Cultura de grupo
INFLUENCIAS EXTERNAS QUE FAVORECEN LA INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES A LAS FACCIÓNES ARMADAS	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Grupo de referencia involucrado: la familia 2. Grupo de referencia involucrado: los amigos 3. Exposición a las facciones armadas en la calle 4. La presencia aceptada de la facción en la comunidad 5. Sub-cultura del grupo donde se le reconoce y admira 6. Reclutamiento activo por parte del grupo 7. La violencia como herramienta para resolver disputas o el reconocimiento social y cultural de ésta como algo aceptable 	

Fuente: Luke Dowdney, *Ni guerra, ni paz. Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, 2005, p. 86

Aunque los riesgos externos y las influencias que se describen en la parte superior están presentes en todos los ambientes de alto riesgo donde hay grupos armados, lo cierto es que la mayoría de los niños que viven esa realidad, no responden a esos factores de riesgo uniéndose a las facciones armadas. Aunque los factores de riesgo y las influencias afectan a todos los niños por igual, no todos hacen frente a esos factores de la misma manera. Los niños y los adolescentes son individuos que toman decisiones de manera activa, pero esas decisiones están condicionadas por su contexto personal, es decir, las relaciones, las influencias y las opciones que un niño o un joven puede tener dentro de su círculo social inmediato, y que influyen sobre sus decisiones.

Dentro de un mismo entorno, existen una infinidad de contextos personales en los cuales se desarrollan los niños. Incluso dos hermanos que crecen en la misma casa, pueden tener contextos personales distintos, dada la relación que cada uno tiene con su papás o por las amistades que tienen. Dependiendo de su composición, los contextos personales pueden hacer más o menos propicio el que un niño termine en una facción armada. Con base en esto es posible entender por qué algunos niños en la misma situación se unen o no se unen.

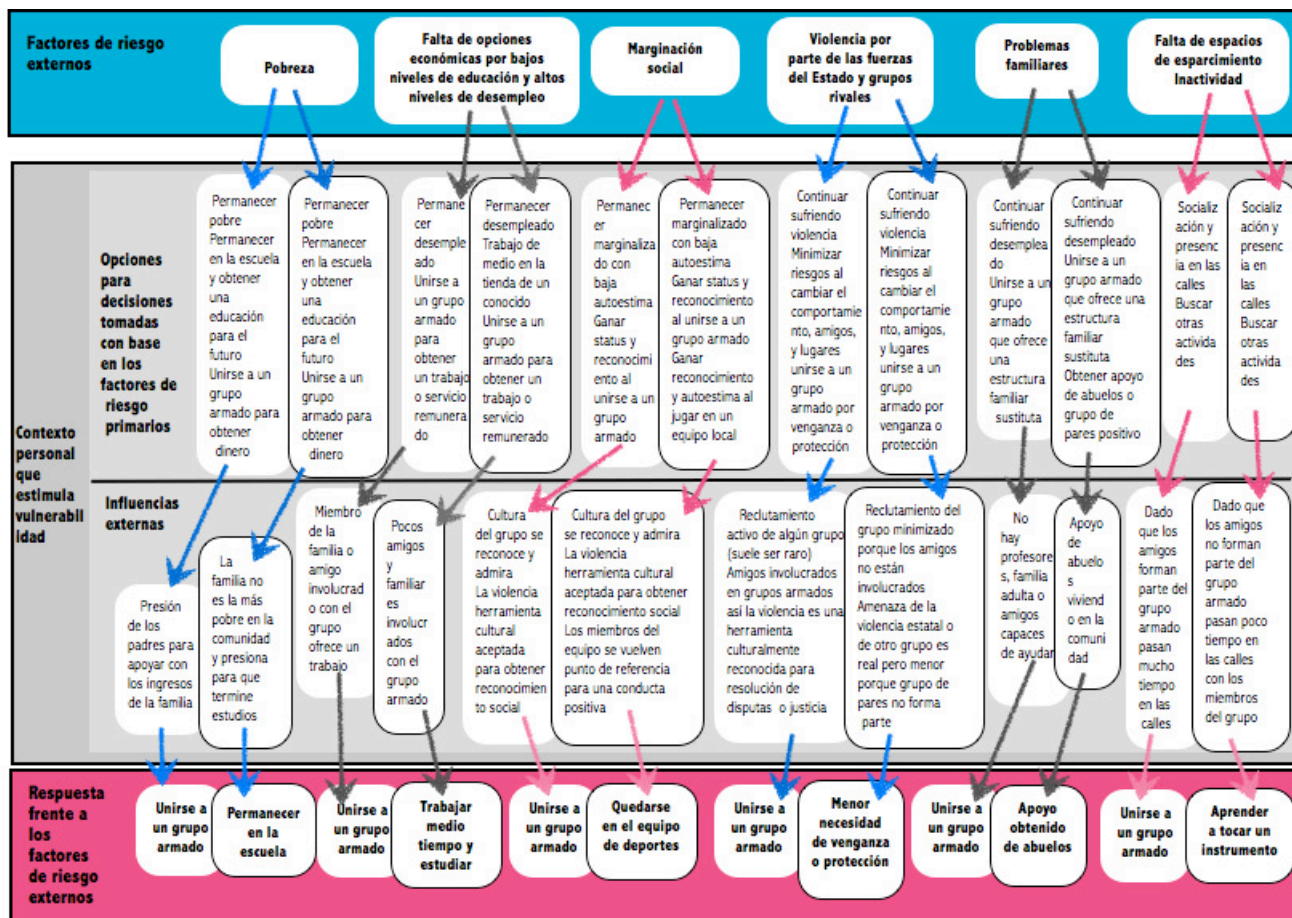
El diagrama que se muestra a continuación, representa el tipo de contextos personales, acompañado por los factores de riesgo e influencias que hacen a un niño y joven más vulnerable y proclive a elegir incorporarse al grupo armado.



Fuente: Luke Dowdney, *Ni guerra, ni paz, Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, 2005, p. 89 [Traducción propia]

Como se estableció previamente, así como es importante entender por qué algunos niños sí se vuelven niños soldado y otros no, también aquí es importante hacerse la pregunta, ¿por qué niños en la misma situación de riesgo que los NVAO se resisten a incorporarse a una facción? Según el

argumento de Dowdney —mismo que retoma esta tesis— lo que separa la resistencia de la vulnerabilidad entre los niños y jóvenes en entornos extremadamente excluyentes, es la combinación de tener acceso a ciertas oportunidades junto con distintos tipos de influencias. En la tabla que éste genera, y que a continuación se muestra, se plantea un escenario donde un sujeto tiene más opciones que el otro pero comparten el mismo entorno marginado, con influencias externas diferenciadas dentro de su círculo social inmediato.



Fuente: Luke Dowdney, *Ni guerra, ni paz, Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, 2005, p. 94 [Traducción propia]

Lo que el diagrama permite apreciar, es que los jóvenes en ambientes de “alto riesgo” son más propensos a incorporarse con las facciones armadas cuando su contexto personal les ofrece pocas opciones para responder a los factores de riesgo, además de ser susceptibles a influencias que los empujan, más que alejarlos de la incorporación. Y de igual manera, se aprecia que los jóvenes son más resistentes al reclutamiento de las fuerzas armadas locales cuando su contexto personal les ofrece opciones variadas para hacer frente a los factores de riesgo, y son menos susceptibles a las

influencias de los que quieren que se unan, generalmente dada la presencia de otra influencia más fuerte que se opone a la incorporación.

IV. SOBRE LA PARTITURA DE LA VIOLENCIA Y UNAS CONSIDERACIONES FINALES

Para producir la serie de sonidos llenos de una emotividad violenta, triste, y misteriosa que rodea la melodía de las sinfonías, es necesario partir de una partitura. Ésta, en teoría de la música, consta de un pentagrama, sobre el cual se ubican los símbolos que representan los componentes musicales de la obra escrita en ella. Estos signos musicales suelen indicar las notas musicales, la duración de las notas, la armadura de clave (la escala de notas), alteraciones en la escala musical como bemoles, sostenidos y becuadros, ligaduras entre notas y otras particularidades de la interpretación musical.

Este primer capítulo se centró en el análisis de partituras cuyas sinfonías suenan a violencia. En particular, se analizó la partitura detrás de los niños soldados, las pandillas, y los niños que forman parte de la violencia armada organizada (NVAO). De los niños soldados, se destacó que dar una definición es difícil, dado que las nociones de infancia varían entre las culturas, y que la imagen del soldado no logra abarcar la totalidad de funciones que los niños pueden desempeñar en los grupos armados durante las guerras. Las principales razones que explican su incorporación, incluyen los trastornos sociales que generaron la globalización, el desarrollo tecnológico de armas ligeras, y la evolución en el tipo de conflictos armados. Aunque las notas que integran la violencia que viven los niños soldados tienen similitudes con las de los niños y jóvenes objeto de estudio de esta tesis, se determinó que ésta no explica el sonido de la realidad mexicana.

La segunda partitura, tiene algunas notas similares a las de los niños soldados, pero difiere “en la armadura de clave, y la duración de las notas”, estas son las pandillas. De ellas, se rescata que la pandilla representa un intento de usar la violencia como forma de rebelión, y de condena frente a la falta de oportunidades disponibles para ellos y la incapacidad del Estado para hacer frente a ellas. Y aunque la historia de “Ponchis” parece adecuarse mejor a esta categoría, se estableció que hay

otra partitura que parece tener las notas, armadura, y escala perfecta para entender la sinfonía de violencia en el caso mexicano: los niños en violencia armada organizada. El resto del capítulo se dedicó a analizar la partitura de los niños que forman parte de ésta categoría.

Concretamente, se discutió cómo se componen y cómo funcionan las organizaciones que reclutan a los niños y adolescentes en general, y en algunos países como Brasil, Colombia, Ecuador, Nigeria, entre otros. Después, se analizaron los principales factores que explican la razón por la que se unen los niños a este tipo de organizaciones. Entre las principales que se anotaron están: la historia de vida de los niños (su familia, su nivel de educación, sus condiciones económicas), los procesos que los llevan a involucrarse, y las funciones que desempeñan. Al final, se estableció un marco que permite sumar factores de riesgo con influencias externas, junto con contextos personales, para explicar por qué algunos niños se unen y otros no. En qué medida estos pentagramas se asemejan y en qué medida se alejan de los niños de la calle en la Ciudad de México, será motivo de los siguientes capítulos.

Se vislumbra, entonces, que el tono predominante en eso que llamé “sinfonías superfluas de las calles en la ciudad de México”, en referencia a las vivencias de sus niños y jóvenes, “ejemplifica la agonía de la sociedad, su autismo revela la imposibilidad del proyecto cultural de la ciudad en su oficio de integrar a los jóvenes de la miseria. Sus lenguajes hablan de la pérdida de densidad de los símbolos, sus intercambios declaran la fractura de los vínculos, su poder anuncia el empobrecimiento de lo público. El [niño de la violencia armada organizada] personifica la grieta por donde se resquebrajó el pacto que rigió la sociedad durante largo tiempo: al mundo contemporáneo ya no le preside la acción de un arreglo colectivo donde habría un lugar para cada uno de sus ciudadanos”⁸⁸.

⁸⁸Carlos Mario Perea Restrepo, *Con el diablo adentro*, México, Siglo XXI, 2007, p. 20

CAPÍTULO II

FICCIONES Y SINGULARIDADES DEL NIÑO DE LAS CALLES EN EL SIGLO XXI

Una sinfonía que suena a violencia. Esa es la metáfora que guía el análisis de esta tesis. La orquesta de esta pieza, como todas, tiene varios grupos de instrumentos musicales, desde los de viento madera como las flautas, oboes, y el clarinete, los de viento metal como las trompetas, trompas, y trombones, los de percusión, y por supuesto los de cuerdas. Destaca también, que cada sección de la orquesta tiene una colocación determinada en línea con la potencia de los instrumentos, así, primero están los de cuerda, los de viento, los de madera y metal, y finalmente los de percusión.

Dada la potencia que representan los niños, adolescentes y jóvenes dentro de la peculiar sinfonía de violencia que intento analizar, en este segundo capítulo, me enfoco en un instrumento dentro del grupo de cuerdas: el violín. Así como éste es el que da el tono más alto y el miembro más ágil de la familia de cuerdas, de la misma forma, creo que los chavos en situación de calle son un elemento clave en la orquesta que proyecta eso que suena a violencia.

Para ver en qué medida esto es acertado, a lo largo del capítulo propongo analizar en detalle la afinación de las cuerdas, la precisión y técnica del violinista, es decir, el desempeño de este instrumento, antes de ver su interacción con los otros instrumentos. En palabras más claras quiero discutir la siguiente pregunta: ¿en qué consiste la vulnerabilidad del niño callejero que lo hace parecer “presa perfecta” de las redes de narcotráfico y narcomenudeo?

La hipótesis original antes de hacer el estudio de campo era que al ser el sector de la población más vulnerable y con menos redes de protección, eran candidatos ideales para los grupos, además de ser buenos clientes en la compra de las sustancias que éstos venden. Aunque parte de esta historia es cierta, me topé con una marginalidad mucho más compleja que dificulta trazar una relación directa entre su evolución de “niños de la calle” a “niños del narcotráfico”. De ahí mi afán por analizar en qué, según mis notas, observaciones, e investigación, reside la vulnerabilidad de ser

niño de las calles, para después ver cómo esa vulnerabilidad puede ser una cualidad a los ojos de los traficantes o comerciantes de droga.

Para responder la pregunta y hacer esa hipótesis más robusta este capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera, hago una caracterización general de los niños de las calles. En la segunda acudo a la historia para ver cómo *problematizamos* la calle y la presencia de los niños en ella para así, además, exponer la noción de niñez prevalente en nuestra sociedad. En la tercera parte, hago un contraste con los elementos propuestos en la primera y segunda sección para mostrar el *status quo* de este grupo de jóvenes, así como un análisis de la evolución del fenómeno callejero en los últimos años. Finalmente, en la cuarta sección retomo la discusión en torno a la naturaleza de la vulnerabilidad de los niños y jóvenes de las calles.

I. EL ABC DE LOS NIÑOS DE LA CALLE

Si los niños, niñas, adolescentes, y jóvenes de la calle representan los violines dentro del grupo de cuerdas en esa orquesta que toca y reproduce eso que suena a violencia, es necesario detenerse a estudiar su estructura, composición, e historia. A continuación llevo a cabo ese proceso mediante lo que llamo el ABC de los niños de la calle, éste tiene cuatro componentes: quiénes son, cuáles son las causas que los llevan a las calles, cómo evolucionan, y qué se ha hecho por ellos.

La respuesta convencional a la pregunta quién es un niño de la calle es la que internacionalizó el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) durante la década de los años ochenta, ésta es: “menores de 18 años para los que "la calle" —incluyendo bajo este término inmuebles abandonados y descampados— se ha convertido en un hogar y medio de vida, y que se encuentran en un estado de desamparo e indefensión”⁸⁹.

⁸⁹ Véase “Definición de niños de la calle”, consultado en Fundación Niños de la Calle http://www.ninos-de-la-calle.org/cms/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=3&lang=es, 20 de septiembre de 2012

Se propuso, además, una distinción importante entre ser “de” la calle y estar “en” las calles basada en la condición socioeconómica de los niños y en los espacios donde estos operan⁹⁰. De manera explícita, los niños *en* las calles (que de hecho son la mayoría) son los que sólo usan la calle para trabajar. Los niños *de* las calles son aquellos que “mantienen un vínculo casi inexistente con el núcleo familiar y que han decidido permanecer en las calles⁹¹”.

Una explicación causal de las razones que llevan a los niños a las calles, como todo fenómeno social es, desde mi punto de vista, imposible y una sugerencia peligrosa. Cada niño tiene una serie de razones particulares que explican su elección de vivir en la calle. El censo IASIS que realizó el gobierno del Distrito Federal en el año 2009-2010, no obstante, establece que de acuerdo a sus encuestas, las principales causas del problema se atribuyen al estancamiento y la inseguridad económica, la desestructuración familiar, los malos tratos y abusos, las dificultades de las familias para mantener a los hijos o por situaciones familiares precarias (padres encarcelados), y el fracaso escolar⁹².

Tampoco hay un proceso lineal que explique cuál es el proceso de *callejerización*, pero Lucchini y Pérez García⁹³ hacen un borrador muy cercano a las historias que escuche en EDNICA. El proceso consta de 5 etapas: 1) el encuentro, 2) el idilio, 3) la profesionalización, 4) una crisis del futuro, y 5) la conversión a un joven de la calle. A continuación explico cada una de acuerdo a las propuestas de los autores mencionados.

El encuentro, es decir la primera etapa, consiste en la llegada de los niños a las calles. Durante esta etapa, el niño busca la aceptación del grupo para con ello garantizar su protección. El rito de entrada generalmente consiste en consumir alguna sustancia. La segunda etapa es el idilio que, como sugiere el nombre, es cuando los niños descubren “las bondades” de la vida en la calle, como son la capacidad de moverse constantemente, la libertad de diseñar sus horarios, hacer lo que

⁹⁰ Véase Juan Martínez Pérez García, “La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno”, *Revista Española de Educación Comparada*, 8 (2003), p. 14

⁹¹ Ricardo Fletes, *La infancia abandonada*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, p.68

⁹² Entre los factores de vivir en la calle, los encuestados del censo de IASIS, establecieron que se debía a la desintegración familiar en 32.38%, drogas y alcohol (24.55%), violencia intrafamiliar (16.37%), y desempleo 9.5%. Véase “Censo de Personas en Situación de Calle 2009-2010” en http://www.iasis.df.gob.mx/pdf/censo_ultimo_documento.pdf

⁹³ Véase Riccardo Lucchini, *Deviance and street children in Latin America: The limits of a functionalist approach*, Suiza, University of Fribourg Press, 1997 y Juan Martín Pérez García, *Op. cit.*, pp. 10-12

quieren, aventurarse con los amigos, entre otras cosas. Es también aquí donde aprenden a usar los recursos de las instituciones de asistencia, y donde se especializan en alguna actividad que les permita generar ingresos.

La tercera etapa supone varios años de vida callejera, de ahí, la idea de una “profesionalización” del niño callejero. Para este punto el niño o la niña conoce las calles y sus operaciones (las dinámicas policíacas, el flujo de dinero, cruces rentables, educadores y redes sociales) como la palma de su mano. Es interesante que una de las razones por las que pueden permanecer tantos años en las calles, tienen que ver con una “sobre-oferta” de recursos asistenciales⁹⁴, la falta de coordinación entre éstas, y las “buenas intenciones de la gente”. Más de un educador me ha comentado que, en vez de una moneda más vale dar una sonrisa porque la moneda es una manera de financiarles la carrera en las calles.

La crisis del futuro es un momento de cuestionamiento, producto de algún shock externo. Por ejemplo, que maten a un compañero, que se lleven a los amigos a la cárcel (como el caso de los tres chavos que entrevisté en EDNICA) o, según sugiere Pérez, la intervención de un educador que hace que éstos se replanteen el camino de sus vidas. Sin embargo, como pueden decir la mayoría de los educadores e incluso de los estudios de organizaciones en otros países que trabajan con niños de la calle, son pocos los casos de éxito, es decir, aquellos en que los niños deciden dejar la calle⁹⁵.

Y finalmente, está la fase donde ya no son niños sino jóvenes. Son hombres y mujeres que llevan en la calle varios años con un historial lleno de entradas y salidas a múltiples programas, anexos, y encarcelamientos. Una anécdota que demuestra esto es el caso de Gabriel, con quien pude entablar una relación más profunda dado que los dos conocíamos al “Abuelo”, el cual por algún tiempo fue director de otra organización orientada a niños de la calle. Gabriel me contó cómo, después de muchos años en ella, decidió salirse, pernoctar, y ahora frecuentar las actividades de otra organización.

⁹⁴ Hay 120 instituciones además del DIF que atienden a niños de la calle, huérfanos, o discapacitados. Véase Karina Áviles, Françoise Escarpit, *Los niños de las coladeras*, México, La Jornada, 2001, p. 71

⁹⁵ Véase Sabine Cárdenas Boudey “Niños de la calle rompiendo círculos. Trayectorias de un proceso educativo liberador” *Una mirada hacia la infancia y la adolescencia en México*, México, UNICEF, 2008

Los retos que supone atender a jóvenes y niños de calle son grandes. Empezando porque estos “jóvenes de la calle”, tienen un serio problema de dependencia a sustancias adictivas, lo cual se refleja en sus capacidades motrices, su condición y rendimiento físico, así como otras actividades que tienen que ver con lesiones de tipo neuronal y padecimientos psiquiátricos. Este hecho hace que los recursos y las estrategias de apoyo sean más sofisticadas y más difíciles de lograr, pues son “pequeños adultos” sin educación, papeles, y sin espacios institucionales que les reciban con la misma facilidad que a un niño o a un adulto mayor.

Este último punto, permite saltarme al análisis de las políticas y programas que intentaron e intentan resolver este problema. Las soluciones dependen de la conceptualización que se tenga de la infancia callejera. Cuando el fenómeno asumió un papel preocupante en la agenda internacional, durante la década de los años ochenta, las principales reacciones se concentraron o en acciones represivas o en acciones de tipo asistencial. El primer tipo de reacción es un modelo punitivo tutelar mediante el cual “el Estado mantiene bajo control a las familias “difíciles” aplicando selectivamente medidas de represión y/o dependencia⁹⁶”.

El segundo tipo parte de una construcción de sujetos en una condición de carencia; “son niños y jóvenes que no tienen familia, que no tienen casa, que no tienen oportunidades, que no tienen trabajo, que carecen de integración comunitaria y escolar⁹⁷”. A partir de esta idea “se posicionan las formas de quehacer institucional desde la lógica compensatoria como una suerte de prótesis que se les adosa a estos niños, niñas, y jóvenes de la calle⁹⁸”. Sin importar cuál de los dos enfoques se estudie, el hecho de que se hable de “profesionales de la calle” dice mucho respecto del éxito de ambos enfoques.

⁹⁶ Francisco Pilotti, “Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto”, *Serie Políticas Sociales CEPAL-ECLAC*, 48, 2001, p. 26

⁹⁷ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención*, México, Editorial Lenguaraz, 2010, p. 84

⁹⁸ *Loc. Cit.*

Los puntos de la sección, son un buen breviarío de lo que de manera objetiva debe saberse sobre la vida de los callejeros, una especie de “niños de la calle *for dummies*⁹⁹”. Sin embargo, es importante continuar la discusión en torno a la idea de que, desde el principio, parece que yo y en general la mayoría de las personas dan por hecho que hablar de niños en las calles tiene algo peyorativo. Pero ¿por qué?

Lo interesante es que cuando se discute este punto resulta que eso presupone: uno, entender cuál es la definición de infancia de la que se parte; dos, detectar cuál es la valoración que se da a la calle, o en otros términos, descifrar qué significa la calle y por qué genera tanta preocupación el hecho de que los menores la ocupen, y por último dar cuenta del elemento clasista dentro de esta construcción. Por ello en la siguiente sección me apoyo en el desarrollo histórico de la idea de niñez y en particular en la construcción de esa idea en México y su relevancia para entender el fenómeno callejero.

II. NIÑOS DE LA CALLE “A LA MEXICANA”

Frente a las preguntas ¿qué tan nuevo es el fenómeno de niños de la calle? ¿son producto de la modernidad o un fenómeno que lo antecede? se encuentra una interesante línea de investigación. En primera instancia, la respuesta a esas preguntas supone un enorme análisis histórico, mismo que no desarrollaré con la precisión que merece aquí. Pero, basta decir que la presencia de menores marginados no es algo nuevo en la historia de las calles de la humanidad y mucho menos de las calles de la Ciudad de México¹⁰⁰.

Esto invita a entender la presencia de los niños de las calles tomando en consideración un marco más amplio. En particular, uno que presente la presencia de los niños en las calles como un

⁹⁹ Con la expresión *for dummies* hago alusión a una serie de libros de aprendizaje que tienen como objetivo presentar guías sencillas para lectores nuevos en diversos temas. A pesar del título, el editor enfatiza que los libros no son literalmente para "tontos", sino para inexpertos o principiantes en una materia. Véase “For dummies” en http://en.wikipedia.org/wiki/For_Dummies.

¹⁰⁰ Héctor Castillo afirma que “ha habido siempre niños de la calle en México. Incluso durante la Revolución cuando un gran número de niños huérfanos empezaron a vivir en los resquicios de la Ciudad de México. A partir de los sesenta es cuando aparecen los lugares en donde se empiezan a asentar. Ese fenómeno explota en los ochenta y adquiere problemáticas bastante más complejas”. Véase “La huida” en su libro Karina Áviles, *Op. cit.*, p. 36

problema directamente vinculado con “la idea de infancia” o “la imagen del niño”, la cual se construye durante el proceso de modernización que inicio durante el siglo XVIII. Como establece Alberto del Castillo Troncoso, aún cuando “los niños forman parte de la historia de la humanidad nuestra visión y acercamiento a ellos difiere notablemente según sea la época, el tipo de sociedad y la cultura de que se trate”¹⁰¹.

En la misma línea, Norbert Elías considera que para entender los fenómenos humanos “más que ver a la sociedad como *es*, uno debe verla como aquello en lo que se convierte; en lo que se ha convertido en el pasado, en lo que se está convirtiendo en el presente y en lo que se puede convertir en el futuro”¹⁰². Este fluir de la dinámica social es perfectamente perceptible en las distintas nociones de infancia que la historia ha ido elaborando. Por eso, el objetivo de esta sección es descubrir y resaltar la imagen a partir de la cual se construye y hace significar el fenómeno callejero como algo problemático, así como los elementos que facilitaron y facilitan la reproducción de una idea de infancia que es contraria al tipo de infancia que viven los niños callejeros.

LA IMAGEN

“In-fans”, base etimológica de la palabra infancia, significa incapaz de hablar¹⁰³. Esto da la primera pista sobre la idea de niñez que alimenta los discursos de horror en torno a los niños que viven y están en las calles. Ese ser que no habla, como señala Julia Tuñón Pablos¹⁰⁴, se relaciona con la idea de “pura emoción”, eso que es previo a la cultura, pues está más cerca a la naturaleza. Pero, y esto es importante, es una emoción que se identifica con la bondad y las virtudes positivas,

¹⁰¹ Véase “La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX”, en su libro, *Los niños: su imagen en la historia*, María Eugenia Sánchez Calleja, Delia Salazar Anaya (Coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 101

¹⁰² Según explican en Joel Migdal, *Estados Débiles, Estados Fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 44 está afirmación es resultado de una entrevista en Ámsterdam en 1969. Johan Goudsblom y Stephen Mennell (coords.), *The Norbert Elias Reader*, Oxford, Blackwell, 1998, p. 143

¹⁰³ Véase, “Infant”, <http://www.etymonline.com/index.php?term=infant>, consultado el 12 octubre de 2012

¹⁰⁴ Véase “La imagen de los niños en el cine clásico mexicano. De los procesos de *La infancia* a *Los olvidados* de Luis Buñuel” en el cambio del siglo XIX al XX”, en su libro *Los niños: su imagen en la historia*, *Op.cit.*, p. 101

algo similar al buen salvaje de Rousseau¹⁰⁵. El niño es inocencia, bondad, espontaneidad; “el niño” no puede y no debe ser agresivo, hipócrita, materialista y sexuado. En palabras de la autora “la infancia es una especie de monstruo que devora niños de carne y hueso y los devuelve convertidos en figurines de azúcar caracterizados por la inocencia y el candor¹⁰⁶”.

Más aún, como sugiere Ashis Nandy, es importante notar como “el niño contemporáneo es, no sólo una pantalla sino también un espejo¹⁰⁷”. De ahí que los adultos procuren proyectar dentro de esa imagen todo lo que no son, todo lo que quisieran ser, los convierten en el espacio donde dan vuelo a sus “fantasías de autocorrección” y de paso donde imponen los proyectos de nación y los proyectos culturales que anhelan. De esa dialéctica entre el niño y el adulto resulta la utilización del niño como “símbolo del potencial humano, [donde] éste parece casi como un talismán que mantiene a la muerte alejada, en contraposición con el anciano, que remite al pasado y a la experiencia y está próximo a su fin¹⁰⁸”.

Insistiré en no dejar de decir que esa imagen “angelical” del niño es un producto moderno. Si se sigue el argumento de Philippe Ariés¹⁰⁹, en la Edad Media “no había niños”, es decir, no había un concepto de niñez. Si acaso, es posible encontrar que antes del siglo XVII había una especie de niñez que duraba el período durante el cual el niño necesitaba estar cerca de la madre, pero una vez superada esta etapa, el niño pasaba directamente a ser un adulto.

FORMACIÓN DE LA IMAGEN DE “EL NIÑO MEXICANO”

El origen de la imagen de “la” infancia, se encuentra en el surgimiento de una base epistemológica para estudiar y hacer específico los significados de esa etapa de la vida (como la eugenesia, pediatría, pedagogía, y psicología infantil), el desarrollo de herramientas que facilitan la

¹⁰⁵ Véase “Discourse on the Origin of Inequality”, en su libro *The Basic Political Writing*, USA, Hackett Publishing Company, 1987

¹⁰⁶ Véase “La imagen de los niños en el cine clásico mexicano. De los procesos de *La infancia* a *Los olvidados* de Luis Buñuel” en el cambio del siglo XIX al XX”, *Op. cit.*, p. 146

¹⁰⁷ “Reconstructing Childhood: A Critique of the Ideology of Adulthood” en su libro *Traditions, Tyranny and Utopias. Essays in the Political Awareness*, India, Oxford Press, 1987, p. 63

¹⁰⁸ *Loc. Cit.*

¹⁰⁹ *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1987, p. 45

reproducción de las imágenes que resultan de este conocimiento (la prensa, la fotografía, el cine), la modificación en instituciones sociales clave (la educación), así como la evolución del tipo de autoridad que regula el papel del niño en la sociedad, particularmente, la evolución de la relación entre el Estado, la familia, y el niño. A continuación explico cada una.

Por el lado de las bases epistemológicas es “entre 1880 y 1890 cuando los discursos y saberes que tenían a la infancia como su objeto de estudio se consolidaron y diversificaron en varios campos¹¹⁰”. De ahí que la pediatría se convirtió en parte de los planes de estudio de la carrera de medicina en diversas universidades europeas, norteamericanas, e hispanoamericanas. La pedagogía incorporó la perspectiva evolucionista y utilizó la escuela como un laboratorio para investigar sobre higiene escolar, y crear “gabinetes antropométricos”, que se enfocaron en el análisis de la mente y los cuerpos infantiles. Además de apoyarse en la psicología infantil, para realizar las primeras pruebas psicométricas que permitirían medir la inteligencia¹¹¹.

Aunque estos avances permitieron pensar a los niños y sus problemas de manera distinta, cabe notar que esto no se habría logrado sin los instrumentos que comunicaron esos cambios. Este es el caso de “la litografía, el grabado y la fotografía¹¹²”. La fotografía, por ejemplo, se utilizó en los libros de corte científico desde mediados del siglo XIX con la poderosa carga simbólica de “hacer visible lo invisible¹¹³”, en las décadas posteriores, ésta se incorporó a las páginas de los periódicos, de las revistas y magazines ilustrados. Estas imágenes junto con los reportes y noticias lograron difundir “un imaginario colectivo que permitió sensibilizar a una incipiente opinión pública capitalina acerca de los graves problemas que apoyaban a la población infantil y a implantar algunos conceptos en torno a esta¹¹⁴”. Este imaginario —en gran medida producto de las élites—

¹¹⁰ Alberto del Castillo Troncoso, *Op. cit.*, p. 106

¹¹¹ *Loc. Cit.*

¹¹² *Loc. Cit.*

¹¹³ Como explica Pedro Laín Entralgo: “¿Cuándo decimos que es científico nuestro conocimiento? En definitiva, cuando los ojos de la cara o con los ojos de la razón vemos lo que ella es en su realidad propia. Esto van a proponerse en su faena diagnóstica los medios del siglo XIX [...] “Ver” lesiones, “ver” procesos energéticos-materiales, “ver” microorganismos patógenos y sustancias químicas, o combinar eclécticamente con destreza mayor o menor, estos tres modos y términos de la visión del cuerpo enfermo. En el filo de los siglos XIX y XX, este abanico de posibilidades constituía de ordinario el desiderátum del diagnóstico”. Véase *Historias de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1982, p. 47. La fotografía fungía como el aparato que permite hacer “la imitación más perfecta de la realidad” (Alberto del Castillo, *Op. cit.*, p. 106) y de ahí su poder para transmitir ideas a finales del siglo XIX y a lo largo de los siguientes siglos.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 111

estableció los estereotipos asociados a la inocencia y la pureza, y favoreció entre otras cosas el incremento y diversificación de un control social enfocado en los niños de la calle.

Esta correlación entre el surgimiento de un concepto moderno de niñez y la difusión masiva de imágenes se dio durante el periodo del Porfiriato, punto para el cual se puede hablar de la consolidación del Estado moderno en México¹¹⁵. De ahí el interesante hallazgo de notar que el niño surge cuando nace el Estado Moderno. Esto se ve, si se considera que antes del siglo XVII los intereses de los niños eran asunto privado que quedaba fuera del ámbito público de regulación del Estado. Después de este siglo, la tendencia se revierte y comienza a tratarse a los niños como seres con algún tipo de incapacidad que se deben proteger.

Si bien, como establecen Barbara Potthast y Sandra Carreras¹¹⁶, la idea moderna de infancia surge con el Estado “protector”, esto no significa que antes los niños no generaran preocupación. En el caso particular de América Latina, por ejemplo, esta preocupación se reflejó en la época colonial con el uso de los niños como el “objeto predilecto” de la caridad cristiana; y durante el siglo XVIII con la preocupación creciente por el número de niños expósitos. Lo que debe diferenciarse es que es hasta el siglo XIX cuando el Estado se preocupa por su relación con los niños. Durante ese siglo, que se caracterizó por múltiples transformaciones y desajustes sociales, fue el Estado quien intentó paliar esos problemas con la creación de distintos programas de asistencia y bienestar social, así como reformas educativas y jurídicas que afectaban directamente a los niños.

Las relaciones entre el Estado y la familia en América Latina, son otra arista que muestra cómo evolucionó la creciente intervención del Estado. Esta relación Estado-familia, se caracterizó por la tensión entre la patria potestad que regía a la familia desde la época colonial, y la pretensión del Estado de ejercer el monopolio en asuntos judiciales y en el uso de la violencia. Es así como el fortalecimiento del Estado y la diversificación de sus funciones llevaron a una paulatina “perforación” de la frontera entre la autonomía familiar y las políticas sociales.

¹¹⁵ Véase el análisis de Mauricio Merino sobre “La guerra” y “Los aparatos” en su libro *Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano*, México, El Colegio de México, 1998

¹¹⁶ Véase *Entre la Familia la Sociedad y el Estado. Niños y Jóvenes en América Latina (siglo XIX-XX)*, Alemania, Biblioteca Ibero-Americana, 2005

Por ejemplo, durante la Colonia, la autoridad paternal era algo intocable, sólo en casos de grave violencia intervenía el Estado. Pero llegado el siglo XIX, ante la división entre el Estado y la Iglesia, el Estado se vio obligado a reconsiderar muchas instituciones y a intervenir en asuntos que antes estaban fuera de su esfera como el matrimonio, el divorcio, o los nacimientos dentro y fuera del matrimonio. También, como ya se mencionó, influyeron el positivismo científico, las reformas educativas, y las nuevas perspectivas en torno a la salud elaboradas por los higienistas y la eugenesia¹¹⁷, como factores de cambio en la relación entre el Estado y la familia.

De igual manera, es en esta época cuando se reconoce la niñez y la juventud como una fase que forma parte del desarrollo del ser humano y esto se debe reflejar en el tipo de relación jurídica que se entabla con él. Por ello, en el último tercio del siglo XIX, la terminología que hace referencia a los menores de edad, se hace más precisa en los códigos legales, y se distingue a los “mayores de edad” como los que podían disponer de sí mismos, y a el niño como “un ser diferente de los adultos, con derechos y deberes propios, al que se le vetaban determinadas esferas de la vida social y se le adjudicaban otras con exclusividad como la escuela y los juegos¹¹⁸”. Es decir nace el reconocimiento de una relación jurídica entre el Estado y el niño, en particular, una relación con los niños y jóvenes delincuentes, abandonados y o enfermos. Los niños sanos y felices no entran en la esfera de intervención o preocupación estatal.

Lo anterior hace referencia a lo que se conoce como la “Doctrina de la Situación Irregular” donde la atención que debía prestarse a la infancia se canalizaba hacia los que se encontraba en un estado de riesgo, abandono, o a todos aquellos que hubiesen cometido hechos considerados “antisociales”. Esta Doctrina evoluciona hasta llegar a la que está vigente hoy en día, que es la “Doctrina de la Protección Integral”, la cual enfatiza que el niño es un ente activo con derechos, y particularmente derechos humanos.

¹¹⁷ Consiste en una filosofía social en la que se aplican las leyes biológicas de la herencia para procurar el perfeccionamiento de la especie humana. Véase “Eugenesia” en el Diccionario de la Real Academia Española en <http://lema.rae.es/drae/?val=eugenesia>, consultado el 23 de septiembre de 2011

¹¹⁸ Barbara Potthast y Sandra Carrera, *Op. cit.*, p.11.

Lo que quiero destacar con el análisis de esta sección es, primero, que la idea de los niños como “ángeles”, seres de bondad, pureza, e inocencia, es un concepto moderno que difícilmente se encuentra antes del siglo XIX en México, y que esa imagen es esencial para poder problematizar la presencia de niños en las calles y más adelante la de los niños y jóvenes que participan en las organizaciones relacionadas con el comercio y tráfico de droga. Considérese, por ejemplo, la reacción que generó la película *Los olvidados* del director español Luis Buñuel la cual estuvo sólo tres días en cartelera y estimuló muchas críticas en México (no así internacionalmente porque ganó muchos premios). En ella, el director narra los conflictos de los niños y adolescentes que forman un palomilla en los barrios populares de la Ciudad de México.

Hasta entonces la serie de películas que caracterizaban el cine mexicano como *Diablillos de arrabal*, *Dos pilletes*, *Los hijos de nadie*, *Ángeles de la calle* o *Ladronzuela* presentaban a los niños como delincuentes que habían sido obligados convertirse en eso por las circunstancias. Se presentan, además, ávidos por encontrar una familia que les diera cobijo y sustento. Y por supuesto, se incorporaban en la trama las virtudes de inocencia y bondad que necesariamente debían acompañar a “la” infancia. Pero Buñuel toma otra dirección, “saca a los niños del terreno almibarado de *La infancia* para aventarlos de golpe a la dureza de la vida social de México a mediados del siglo. No los representó como ángeles, sino que mostró su cara humana, sucia, con hambre, ávida de amor y rebosante de odio¹¹⁹”. El punto es que los niños, desde la imagen vigente para esos días y ahora los nuestros, no podían ser eso que Buñuel mostró, de ahí que el Estado y la sociedad debían dedicar sus energías a ver la manera de salvar a los niños de situaciones como las que la película narra.

Un segundo elemento que el lector se debe llevar de esta sección es, no dejar de lado que esa imagen de pureza y bondad es una construcción de los adultos, no de los niños. La imagen absorbe lo que el adulto quiere que sea el niño. Y más aún, es una construcción con rasgos de clase pues,

¹¹⁹ Julia Tuñón Pablos, *Op.cit*, p. 147

como bien señala María Eugenia Sánchez, “la niñez y la adolescencia son parte de un desarrollo biopsíquico en el que intervienen factores sociales” como lo es la clase social a la que pertenecen. De ahí que, la infancia en los sectores bajos siempre es breve, los niños trabajan desde pequeños para ayudar a sus padres y con ello se convierten en adultos más rápidamente¹²⁰. En contraste, en los sectores medios y altos la niñez se extiende junto con la adolescencia.

La relevancia de esto es que no sólo se problematiza y hace significar la vida callejera desde una realidad adulta y no desde la cosmovisión de los niños, sino que además, tiene un componente de clase. “Hay tantas infancias como familias y culturas¹²¹” dice Nandy, y esto significa que se impone “la infancia de las clases altas y medias” como el estándar universal de lo que la niñez debe ser y hacer.

Todavía hoy, en el discurso de la Convención de los Derechos del Niño que le reconoce como un agente con capacidades y derechos propios, parece que cuando habla de niños de la calle o delincuentes juveniles, sale esa imagen que exige que se “encause a esos niños y jóvenes mediante la educación, la disciplina, el aseo personal, la puntualidad, el ahorro, el amor al trabajo, y a los que se les tiene que moralizar ya que sus familias no garantizan la adecuada socialización de sus hijos¹²²”. Discurso típico de las clases altas y medias.

Si se regresa a la pregunta inicial de la sección, es posible enunciar que los niños de la calle, delincuentes juveniles, y cualquier otro tipo de población infantil vulnerable, no son ninguna novedad, sino que empiezan a significar algo distinto a partir del siglo XIX. Y será esta nueva significación, la que hace que en la década de los años ochenta se internacionalice la preocupación por los niños que están en las calles, y se genere la serie de programas que, hasta ahora, parecen haber logrado en su mayoría profesionalizar la pobreza y la carrera en las calles.

¹²⁰ Por ejemplo, Mario Camarena Ocampo muestra cómo para los niños de la fábrica en Tlalpan de la Fama Montañesa el paso de la infancia a la edad adulta, era mediante la entrada al trabajo, el matrimonio, e incluso con la primera comunión. La idea era que “cuando un niño tiene la estatura peso y fuerza para ayudar a su padre en el trabajo, comienza a contribuir con la economía familiar y con la productividad de la fábrica y a partir de entonces se le considera un joven”. Véase “De la fábrica a la escuela: los niños de la Fama Montañesa(1940-1960)” en su libro *Los niños: su imagen en la historia*, María Eugenia Sánchez Calleja, Delia Salazar Anaya (Coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp. 179-190.

¹²¹ *Reconstructing Childhood: A critique of the ideology of Adulthood*, *Op.cit.*, p. 56

¹²² Véase Ma. Eugenia Sánchez, “Niños desvalidos, abandonados, o delincuentes. Sus derechos: una historia en construcción, 1920-1930”, en su libro *Los niños: su imagen en la historia*, *Op.cit.*, p. 132

III. FICCIONES Y SINGULARIDADES DEL NIÑO DE LA CALLE CONTEMPORÁNEO

Si la infancia empieza a significar algo distinto desde que la asociamos con todas las cosas que a los adultos les gustaría corregir sobre sí mismos y, de alguna manera, con la idea de humanidad que se considera ideal, quiere decir que no se conoce bien a bien en qué consiste ser niño desde la mirada del niño y, para interés de la investigación, no se conoce el mundo del niño de la calle desde la posición de este.

En esta sección quiero, primero, retomar las características de las primeras dos secciones sobre niños y en particular sobre niños de la calle, para después contraponerlas con algunas historias y cosmovisiones de algunos niños que conocí, y de testimonios de otros niños con los que han trabajado otros investigadores, para delinear las realidades detrás de la ficción que rodea la imagen del niño callejero.

Segundo, quiero mostrar cómo la cultura de la vida callejera evolucionó desde la década de los años ochenta hasta la actualidad. La relevancia de esto, es que no basta con entender la cultura callejera desde el sujeto que la vive, sino que, ya que entendimos que nuestra visión de su vida está sesgada por una construcción particular de infancia que no coincide con la suya, también se necesita dimensionar esa construcción del mundo dentro de un contexto y un tiempo. Al introducir la noción de tiempo, se entra no sólo en el entendimiento del mundo del chavo de la calle sino en ver cómo evoluciona ese mundo, y más específicamente, en mostrar que a partir de esos cambios se modifica la manera en que ellos se significan a sí mismos y la manera en que se vive la vida callejera.

FICCIONES

Cuando le conté a un amigo holandés sobre mi interés en ver el papel de los niños de la calle y su relación con las redes de narcomenudeo y el tráfico de droga en el país, me sorprendió con la pregunta “¿y las calles están infestadas de estos niños?”. En ese momento lo único que pude

contestar fue que, no es que estuvieran infestadas pero que era bastante común toparse con indigentes ofreciendo distintos productos en cualquiera de los semáforos de la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara¹²³, entre otras ciudades.

Sin embargo, me quedé con la pregunta y el pensamiento que, de hecho, no hay millones de niños en las calles de la Ciudad de México como anuncian las agencias internacionales¹²⁴ o las cadenas de noticieros¹²⁵. Este “misterio” se volvió aún más interesante cuando, durante mi estancia en la ONG en la que realicé mi servicio social, me di cuenta que los únicos niños *de* la calle y no *en* la calle, primero no eran niños sino jóvenes y, segundo, que el resto de los niños para los que se prestan servicios son niños con problemáticas que anteceden el fenómeno callejero. Este hecho, es decir, que se tiene que buscar a los niños *de* la calle y que no están en todas partes, parece ser una característica común de las etnografías e investigaciones cuyo objeto de estudio son estos niños¹²⁶.

De ahí que, una de las partes centrales de la ficción y misterio del fenómeno callejero, es el tamaño de esta población. El número favorito parece ser cien millones (en el mundo), y aunque se ha mantenido estático durante los últimos veinte años¹²⁷, se insiste en que no sólo hay millones de niños en la calles sino que van en aumento. Entre las múltiples razones¹²⁸ por las que es tan difícil cuantificar esta población, llama la atención que una de ellas es la ausencia de un consenso sobre la definición del niño de la calle.

¹²³ Tanto en Monterrey como en Guadalajara el gobierno tiene programas orientados a este tipo de poblaciones vulnerables. Para Nuevo León puede verse el programa “Mejores Menores DIF-NL”, http://www.nl.gob.mx/?P=is_mejores_menores, consultado el 12 de noviembre de 2012, y para el caso de Jalisco véase el programa “La calle no es vida”, http://sistemadif.jalisco.gob.mx/calle/desc_proy.php, consultado el 12 de noviembre de 2012

¹²⁴ Véase *The state of the worlds children 2006: Excluded and Invisible*, Nueva York, UNICEF House, 2005

¹²⁵ Por ejemplo, “Niños y niñas de la calle” en “Espiral” del Canal Once o <http://www.youtube.com/watch?v=JSnHBhPKqJ8>, consultado el 21 de noviembre de 2012

¹²⁶ Por ejemplo, Tobias Hecht discute que cuando realizó su trabajo de campo en Recife, una ciudad brasileña famosa por los millones de niños en las calles, se encontró con un puñado y no millones como había pensado originalmente. Véase, *At home in the street. Street children of northeast Brazil*, USA, Cambridge University Press, 1998.

¹²⁷ Si se mira los reportes de 1989 se verá que la cifra era de 100 millones. Por ejemplo, Regina Campos, *et.al*, “Social networks and daily activities of street youth in Belo Horizonte, Brazil”, *Child Development*, 65, 1994, pp. 319–30. Para 2002 se vuelve a presentar la cifra en el reporte de UNICEF (véase *State of the world's children 2003: Child participation*, New York, UNICEF House, 2002, pp. 37), y para el 2005 comienzan a titubear pero insisten en que “aunque no se sabe con precisión hay centenares de millones de niños en las calles alrededor del mundo, y es más probable que los número vayan en aumento dado el crecimiento en la población global y en el ritmo de urbanización”. Véase Sarah Thomas De Benítez, *State of the Worlds Street Children: Research*, UK, Consortium for Street Children, 2011, p. 4

¹²⁸ Otras razones incluyen la movilidad de los niños (pueden estar en distintas partes de la ciudad en un día), la ausencia de un consenso sobre la metodología y definiciones para medirlos, entre otras. Véase, Lourdes Garza Caligaris, “¿Alguien sabe cuántos son?”, *Rayuela*, 1, 2009, pp. 129-131

Como mencioné al principio del capítulo, la definición que utiliza la mayoría de las organizaciones en sus intervenciones es la que elaboró el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Con los años, este debate se ha hecho más complejo, al hacerse evidente que no es posible guiarse por la definición que parte de la separación entre niños *en* y niños *de* la calle. En gran medida porque, “los niños tienen múltiples identidades y relaciones fuera de la calle y experimentan circunstancias que fácilmente desafían cualquier intento por definirlos¹²⁹”.

Frente a esto, las tentativas más recientes se concentran en dos corrientes de pensamiento: el constructivismo social que considera a los niños de la calle como sujetos contruidos¹³⁰ por el discurso académico, y la que considera a los niños como agentes con sus propias capacidades¹³¹. Ambos se alejan del intento de encontrar “la” esencia de los niños de la calle. Si bien en la Ciudad de México no hay millones de niños de la calle, se debe notar que, detrás de esta incógnita, están las piezas que dan lugar a eso que se identifica como el fenómeno callejero.

De los reportes, etnografías, documentales, y mis pláticas con los chavos de la calle, los hilos que cruzan a la mayoría de sus historias son: 1) es más probable que el que cuenta esa historia sea hombre, 2) que ese niño haya salido desde pequeño a las calles, 3) que venga de un barrio pobre, 4) que haya sufrido múltiples abusos y violencia dentro de su familia 5) que en las calles obtenga su ingreso al vender algo, limpiar parabrisas, pedir limosna, o hacer malabares, 6) que en algún punto este chico entre en contacto con las drogas y de ahí en adelante “las sustancias adictivas se convierten en el resistol de sus relaciones sociales¹³²” y, 7) que probablemente tenga una vida sexual activa que inicia a una temprana edad. Esto sucede en espacios con una rápida urbanización, y dónde predomina la desigualdad y la pobreza.

El problema de quedarse con estos “hilos comunes” es que llevan a conclusiones incorrectas de lo que supone vivir en las calles, como es la idea de pensar a los niños y jóvenes como

¹²⁹ Sarah Thomas De Benítez, *Op.cit.*, p. 7

¹³⁰ Por ejemplo Riccardo Lucchini, *Deviance and street children in Latin America: The limits of a functionalist approach*, Suiza, University of Fribourg Press, 1997

¹³¹ Es una perspectiva que trae a los niños de las márgenes de la explicación y los pone en el centro, al darles el lugar de actores sociales con derechos específicos con distintas vidas y experiencias. Un ejemplo sería N. Ansell, “Childhood and the politics of scale: descaling children’s geographies?”, *Progress in Human Geography*, (2008), pp. 1–20.

¹³² Mary Alexandra Vela McCarthy, entrevista con Educador de EDNICA, 13 de diciembre de 2012

individuos aislados. Por ejemplo, aunque efectivamente las “familias disfuncionales”, son una constante en las historias que explican por qué decidieron salirse de sus casas, esto favorece una ceguera frente a otras estructuras sociales con las que se conectan, como la familia extendida y las redes sociales dentro de las comunidades¹³³. Si pueden sobrevivir en las calles es porque son parte de una red social, a la cual todos pertenecemos si alguna vez les hemos dado una moneda, ropa, comida, o una “no mirada”.

De igual manera, el hecho de que la mayoría sean víctimas de una tremenda violencia intrafamiliar, que en realidad es también una violencia estructural, es decir, el “tipo de hostilidad social que naturaliza la pobreza, la enfermedad, el hambre, la muerte prematura, elimina sus orígenes políticos y sociales para que estos se den por hecho y no se le exija cuentas a nadie más que a los pobres¹³⁴”, no hace veraz el hecho de que se desconectan totalmente de sus familias. Como mostraré más adelante, la mayoría intenta mantener contacto con su madre o hermanos (a menos que hayan muerto como es el caso de algunos chavos que conocí).

Otro elemento que noté, es cómo el discurso hacia su presencia en la calle, cambia de acuerdo a su edad. Por ejemplo, es probable que en algún momento de la vida en la Ciudad se haya acercado algún niño y algún joven de la calle a pedir su moneda. Al niño seguro que sí le dan y hasta con una sonrisa. Pero al joven, probablemente no le tocará moneda y querrán que se aleje lo más pronto posible. Este es el estereotipo mediático y social de pensar en ellos como víctimas o delincuentes, o en términos del imaginario mexicano, como “ángeles” y “ángeles caídos¹³⁵”. El ángel, es el niño del que se habló en la sección anterior, es decir, aquel que es pasivo, no tiene voz, es víctima de la miseria y la violencia, y es totalmente incapaz de hacer algo al respecto¹³⁶.

¹³³ Véase Ruth Evans, ‘Social networks, migration, and care in Tanzania’, *Journal of Children and Poverty*, 11(2005), pp.111–29 y Riccardo Lucchini, *Loc.Cit.*

¹³⁴ Nancy Scheper-Hughes y D. Hoffman, *Kids out of place: Report on the Americas*, New York: NACLA, 1994

¹³⁵ Tomó prestada esta expresión del análisis de Julia Tuñón en “El ángel caído. La invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)” en Delia Salazar Anaya, María Eugenia Sánchez Calleja (coord.), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. Ahí explica cómo la niñez se construye de una manera idealizada, presentando la imagen que los adultos esperan de: inocencia sacrificada y glorificada, y la edad que vincula al niño con el adulto como una conflictiva. Por eso, la figura del adolescente corresponde con la del ángel caído que fue exiliado o desterrado del cielo por su rebelión.

¹³⁶ Por ejemplo, véase la nota “Una infancia desprotegida por la ley”, *Vanguardia*, 30 de abril de 2012(sec. Sociedad) donde el autor denuncia que “La falta se amalgama con cada rasgo de preocupación, rostros llenos de hambre, de silencio, ocupado de voces: la pobreza es “recoger comida que las personas tiran porque ya no sirve”.

El ángel caído aparece cuando todas las ilusiones e ideales que se tienen respecto de la inocencia y la pureza del niño se destruyen con la llegada de la adolescencia; el ángel cae presa de lo terreno, de lo humano y deja atrás su esencia divina. Es entonces cuando ya no vemos (si es que lo vemos) con ternura y dolor al joven que se acerca a limpiar el parabrisas del coche, sino aparece el comentario “este seguro es un delincuente que sólo se droga”. Dependiendo de la edad, la respuesta social a la presencia de estos niños y jóvenes en las calles cambia, según la imagen que cada uno evoca. Este no es el caso en todas las ciudades del mundo, por ejemplo, en Tanzania o Indonesia, sin importar la edad, todos, tanto niños como adolescentes, son vistos como criminales que se deben eliminar para regresar al ilusorio orden social¹³⁷.

La realidad es que no son ni víctimas ni delincuentes. Apoyarse en cualquiera de los dos estereotipos resulta dañino. Por un lado, el papel de víctima lleva al diseño de programas asistenciales que los mira como entes pasivos a los que la sociedad tiene que salvar. Por otro, la criminalización de su presencia en las calles lleva a políticas de limpieza social, represión y probablemente violencia por parte de las autoridades.

Más allá de la edad, también está el mito de la desolación absoluta de la vida callejera. Si la vida en la calle fuera sólo drogas, violencia, oscuridad, ¿qué razón tendría cualquier persona en despertarse todos los días? ¿por qué seguir adelante? ¿por qué en medio de tanto horror son capaces de sonreír? Quizá aquí está una pieza del rompecabezas que se sale fuera de mi argumentación académica, simplemente para decir que, a lo mejor lo que más asusta a la sociedad es que en medio del “desastre” en el que viven los niños y jóvenes de las calles, siguen siendo capaces de gestionar momentos de alegría y solidaridad. De ahí la importancia de trascender la falacia del ángel y del ángel caído, y atender el llamado a verlos, no como víctimas, no como delincuentes, sino como seres humanos tratando de asumir, desde muy pequeños, eso a lo que todos estamos llamados: *eudaimonia*¹³⁸ (la felicidad).

¹³⁷ Véase Shermin Moledina, *Enabling child rights to family: Mkombozi's position on foster care*, Tanzania, 2006, y Harriot Beazley, “The construction and protection of individual and collective identities by street children and youth in Indonesia”, *Children, Youth and Environments*, 1, 2003

¹³⁸ Véase “Aristotle Ethics” en Stanford Encyclopedia of Philosophy, <http://plato.stanford.edu/entries/aristotle-ethics/>, consultado el 20 de octubre de 2012

Para enfatizar estos puntos a continuación reproduzco las historias de algunos niños y jóvenes de las calles en la Ciudad. Espero que la lectura de sus vidas se haga tomando en cuenta la serie de argumentos que discutí a lo largo de este capítulo.

El Ponchis

“A los nueve años —dice el jefe— me salí de mi casa por problemas con mi padrastro. Me pegaba, igual que a mi madre¹³⁹”. La mamá quería mucho al padre así que, antes de llegar el momento de elegir entre amante o hijo, el Ponchis huyó. En ese periodo trabajó como diablero en las calles de la ciudad de Pachuca, después se fue a la Ciudad de México donde trabajó como cantante, vendedor, lavacoches y jardinero.

Desde entonces, “la calle, los Ponis y aquella coladera de tres por cuatro, con un ramillete de moscos, ahogada en el silencio, conforman su ambiente¹⁴⁰”. En algún punto de su vida, la coladera le permitió conocer a unos misioneros cristianos que lo mandaron al seminario Palabra de la Vida Argentina para que se entrenará como educador de calle. Después de tres años de esto, regresó a México y comenzó a trabajar con Acción Internacional. Fue exitoso y se escapó de las garras de la calle por un tiempo, pero cuando lo suspendieron, regresó a la coladera y a las drogas.

El Tijuano

Juan Carlos, mejor conocido como *el Tijuano* formó parte de la banda de niños de las coladeras conocidos como Los Ponis. Los conoció cuando decidió vivir en la Ciudad de México, después de lo cual convenció a unos cuantos para que se fueran a Acapulco a vender chicles y limpiar

¹³⁹ Karina Áviles, *Op. cit.*, p. 56

¹⁴⁰ *Loc. Cit.*

parabrisas. Eso le funcionó hasta que lo atrapó su abuelito y tuvo que escapar de nuevo pero esta vez a Tijuana, después a Querétaro con un primo y finalmente de regreso a la capital. “Desde casi siempre ando solo porque mi mamá se murió cuando yo tenía dos años y mi papá se largó con otra mujer a Tijuana¹⁴¹”.

Miriam

La historia de Miriam recupera los gestos y la voz de la niña de la calle y no tanto la del investigador, por ello la reproduzco tal como la transcribió Karina Áviles:

“Me fui a la calle porque mi papá me violaba, lo hizo durante dos años desde que tenía siete hasta los nueve, siempre lo hacía cuando llegaba tomado, no me pegaba pero utilizaba la fuerza. Se lo dije a mi madrastra pero cuando ya me había ido de la casa, ella me respondió que estaba loca, nunca me creyó, hasta la fecha nunca me ha creído. Llegué a Lindavista (al norte de la ciudad) ahí donde está el McDonalds y un centro comercial. Allí una persona me enseñó a arreglar flores en un puesto; no faltaban los chavos de la Central del Norte que iban para allá porque está muy cerca, entonces, conocí a *Dalila*, al *Pollo*, a *la Loca*, a *la Chimos*, ellos me empezaron a llevar a la Central, en ese entonces, se drogaban con Resistol 5000, lo metían en Botes de Jumex se lo ponían en la boca y para adentro, empecé a juntarme con ellos, empecé a perder el miedo y fue cuando realmente los conocí.

No sabía cómo ganarme la vida, no entendía qué pasaba, al principio los chavos me corrían porque decían que olía a pañales, me daba miedo. Tenía nueve años. En esa época, no estaba el Metro de la Central y nos quedábamos en un baldío que ahora es el Hospital Juárez. Una vez, *El Loco* me iba a violar en ese terreno, pero llegó *El Chicles* y ya no me hizo nada, por eso dejé de ir al baldío.

¹⁴¹ *Ibid.* p. 57

Después los chavos me enseñaron a quedarme callada cuando la *tira*¹⁴² me agarraba; me pusieron una prueba para entrar a la banda: robar una tienda de zapatos, lo hicimos, todo salió bien, de allí, agarré confianza, llegaba con ellos y nadie me decía nada, todos me conocían, ya sabían que onda conmigo.

El más chico de los chavos tenía 17 años y el más grande como 25, para ellos era la mascota pero aprendí a robar en las tiendas comerciales, a meterme las cosas sin que me agarraran, cuando quería cambiarme de ropa entraba a Suburbia, me ponía la ropa que quería y dejaba la que llevaba puesta. Yo pertencí a la primera banda de la Central Camionera del Norte¹⁴³.

Es también con los Ponis donde Miriam conoció al padre de su hija, *el Pollo*, el cual después de negociar un arreglo, la violó y cuando despertó “me advirtió: quiera o no quiera usted ya es mía y ahora va andar conmigo donde yo vaya¹⁴⁴”. Después de este incidente descubrió que quedó embarazada (a los quince años), lo cual le trajo como consecuencia una serie de golpizas de parte del padre del hijo. Más adelante éste fue a dar a la cárcel lo que le compró un “tiempcito” de tranquilidad a Miriam. Cuando volvió a salir, Miriam regresó a casa de su papá a quien encomendó a su hija. “En ese tiempo” cuenta “ya le hacía al activo, a la mota, a los chochos, a la coca, al Bacardí, al anís, al tequila¹⁴⁵”.

Un día cuenta Karina Áviles “algo paso” y Miriam decidió dejar “esa vida¹⁴⁶”, “dejar su pasado, a sentir el insomnio de la abstinencia, a recuperar a su hija y a ponerle suéteres de la escuela, a bañarse en una regadera, a comer en una mesa, a pasar hambre porque el sueldo no alcanza, a vivir en la egoísta y deshumanizada sociedad”. Actualmente tiene 27 años y concluye la narración de su historia diciendo “así es la calle, el tiempo que me queda, pienso estar aquí, otra vez en la vida, la muerte me enseñó a vivir¹⁴⁷”.

Nayeli

¹⁴² Otra forma de referirse a los policías

¹⁴³ *Ibid*, p. 53

¹⁴⁴ *Loc. Cit.*

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 54

¹⁴⁶ Véase el significado de la expresión “esa vida” en los niños de las calles en Recife que explica Tobias Hecht, *Loc. Cit.*

¹⁴⁷ Karina Áviles, *Op. cit.*, p. 55

“La pequeña Nayeli nació de una lágrima” dice Karina Avilés¹⁴⁸ y la describe como una pequeña que aún no crece mucho, con sus bracitos flacos y sus cabellos llenos de piojos. Su mamá la abandonó a los cuatro años en la casa de una mujer llamada Guadalupe¹⁴⁹ de la cual sufrió múltiples abusos. Cuenta que la señora tenía cuatro hijos que se la pasaban acostados mientras los otros niños trabajaban para el sustento de la casa. Uno de ellos “quiso abusar de mí, me pedían que me bajara los calzones. Un sobrino de la señora también quería hacer lo mismo, intentó violarme¹⁵⁰”.

Fue una mañana cuando tomó la decisión de escapar de los antojos y crueldades de doña Guadalupe. En el camino se topó con una señora que ofreció llevarse a Nayeli a la capital. Por un momento pensó que comenzaría una nueva vida, sin embargo, al llegar la señora le comunicó que su nuevo hogar era un Cabaret.

Frente a esta “nueva prisión”, Nayeli volvió y según “me acuerdo que cuando me fui, bajé de un metro, pero los de la camioneta de Protección Social me agarraron para llevarme a un internado a Iztapalapa, traté de escapar, parecía una cárcel¹⁵¹”. Escapó una tercera vez y entonces encontró su destino: Garibaldi. Comenzó entonces su carrera en las calles y cuenta que “empecé a drogarme cuando dos soldados me violaron a los 13 años, luego comencé a prostituirme. Después me violaron tres o cuatro veces más, una vez un taxista me llevó hasta Cuernavaca, me puso un cuchillo, me penetró y me obligó a que se lo hiciera oralmente¹⁵²”. Además, cuenta, que era común que se la llevaran a la delegación acusada de robo o de uso de enervantes.

EVOLUCIÓN DE LA REALIDAD CALLEJERA

Si bien estas historias son un acercamiento a la vida callejera, no alcanzan a ilustrar el dinamismo de la misma a lo largo de los últimos años. Para ello, con base en la investigación que elaboraron

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 57

¹⁴⁹ Según la narrativa de K. Áviles, Guadalupe era una señora a la que le regalaban niños y después hacía negocio con ellos.

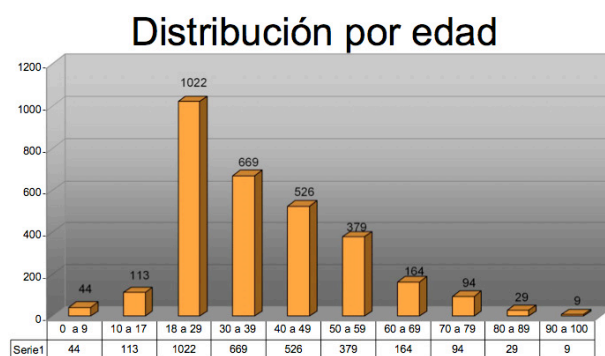
¹⁵⁰ *Loc. Cit.*

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 58

¹⁵² *Loc. Cit.*

EDNICA, Proniños, la Fundación San Felipe de Jesús, la Fundación Dar y Amar, y la Asociación Civil Yolia, Niñas de la Calle, mediante el reporte Quórum¹⁵³, así como el Censo de Personas en Situación de Calle que realizó el gobierno del Distrito Federal, haré un mapeo de la situación general contemporánea de esta población.

Según las encuestas del reporte Quórum¹⁵⁴, el 43.3% de los niños que ingresan a las calles lo hacen entre los 11 y 15 años, y un 35.2% entre los 5 y 10 años. No obstante, la mayoría de los que hoy habitan las calle tiene, según el Censo IASIS 2009, entre 18 y 29 años de edad, tal como se puede apreciar en la gráfica.



Población: 3,049

Fuente: Censo de Personas en Situación de Calle IASIS 2009

<http://www.iasis.df.gob.mx/pdf/Censo%20de%20personas%20en%20situacion%20de%20calle%202010.pdf>

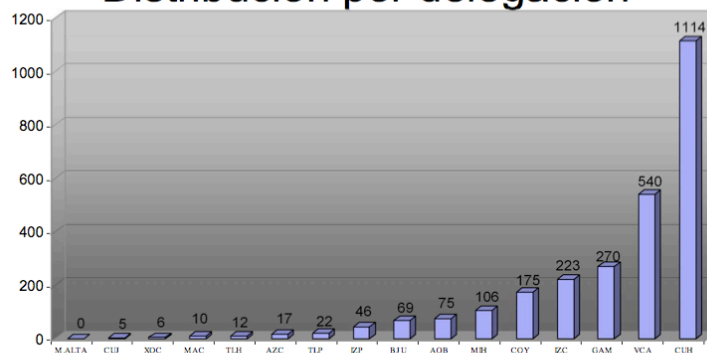
En cuanto a su ubicación en la ciudad, como muestra la gráfica, las delegaciones¹⁵⁵ con mayor presencia de poblaciones callejeras son la Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero, Iztacalco y Coyoacán.

¹⁵³ El reporte *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención* es producto de un esfuerzo de conjunto de EDNICA, Fundación Dar y Amar (DAYA), Fundación Pro Niños de la Calle, Fundación San Felipe de Jesús, y Yolia, Niñas de la Calle frente a la iniciativa “Quórum con los Niños y las Niñas de la Calle” que surge ante la necesidad de coordinar los esfuerzos de instituciones que trabajan en torno al fenómeno de la vida en la calle.

¹⁵⁴ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención*, México, Editorial Lenguaraz, 2010, p. 36

¹⁵⁵ Las zonas dentro de estas delegaciones donde los entrevistaron para el reporte de Quórum son Zarco, Buenavista, Garibaldi, Congreso de la Unión, Morelos, Xochimilco, Ciudad Universitaria, Taxqueña, Indios Verdes, Observatorio, Barranca del Muerto, Reforma, Guerrero, Pino Suárez, Glorieta de Insurgentes, y Santa María de la Ribera. Véase *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, pp. 30-32

Distribución por delegación



Población: 2,690

Fuente: Censo de Personas en Situación de Calle IASIS 2009

<http://www.iasis.df.gob.mx/pdf/Censo%20de%20personas%20en%20situacion%20de%20calle%202010.pdf>

Dentro de estas delegaciones, durante el día suelen estar en sitios públicos como el metro, plazas, negocios familiares, y parques. Recuerdo que durante mi estancia en la Colonia Morelos, acompañé a la coordinadora a buscar a un chavo, que por alguna razón no había ido durante los últimos días a sus actividades. Los lugares donde buscamos fueron precisamente los antes mencionados, primero un parque muy cerca del Mercado de Tepito, el metro Candelaria, y finalmente un depósito de basura conocido por los chavos como “el Gran Canal”, hogar de muchos de los jóvenes que conocí.

Durante las noches, algunos van a sus casas, otros se quedan en las estaciones de metro, parques o plazas, y los que tienen “mejores sueldos”, pasan la noche en hoteles. Sus noches consisten en dormir, ver televisión, drogarse o comer¹⁵⁶. De esto creo importante resaltar que, independientemente del lugar específico donde se les puede encontrar ya sea de día o de noche, llama la atención que al igual que en las sociedades tribales, “el entorno”, que en este caso es la calle, “invariablemente les dota el tema central que los une y les da un sentido de identidad común”¹⁵⁷. Es así que, como para los Mbuti el bosque de Ituri o para los Ik sus montañas, está directamente vinculado a su identidad y sus prácticas, la calle en sus distintas modalidades (semáforo, parque, plaza, cruce, etc....) dicta el estilo de vida de estos jóvenes.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 42-43

¹⁵⁷ Collin Turnbull, *The Mountain People*, Nueva York, A Touchstone Book, 1972, p. 29 [Traducción propia]

Lo anterior se puede apreciar en el tipo de relación familiar que éstos viven. Por un lado, me sorprendió toparme con que tanto en los resultados del reporte¹⁵⁸ como en las pláticas con los jóvenes, se hizo evidente que muchos, a pesar de llamar a la calle “hogar”, siguen de una u otra manera, en contacto con sus familias biológicas. Algunos visitan a sus papás, otros a sus hermanos, y unos pocos les buscan para pedir dinero.

Esto fue un importante derrumbe de uno de los elementos de mi *hipótesis a priori* en lo que se refiere a sus relaciones personales, al mostrarme que, no es que haya una negación absoluta respecto a su familia biológica y viceversa, simplemente el llamado de la sangre, en este caso, no es tan fuerte como el llamado de la libertad imbuida en el smog, el *perico* o la *mona*, el pavimento, las noches de alcohol y sexo que guardan tantos rincones de su hogar, la calle.

Por otro lado, considero todavía más interesante descubrir la extensión y versatilidad de su definición de esa estructura familiar, al notar que estos “niños” (en realidad jóvenes) tienen a sus propios niños. Tener hijos ya es parte de la biografía de muchos de los callejeros en nuestra Ciudad. Entre las implicaciones que derivan de esta “novedad” dentro de su vida y cultura, destacan: primero, que en el caso de los hombres, el hecho de ser padre aparece como un mecanismo para reafirmar su masculinidad frente a la incorporación gradual de las mujeres a la vida de las calles, y más aún, al hecho de que muchas de ellas, mediante la prestación de sexo servicios, a veces ganan más dinero que ellos.

Esto, no obstante, no quiere decir que asumen su papel como padres o madres. De hecho, la gran mayoría que tienen hijos —62% de los que entrevistaron en Quórum¹⁵⁹— no vive con ellos. De ahí que, el segundo elemento destacable de sus estructuras familiares es que, al igual que en las sociedades nómadas, “son las necesidades del momento las que dominan su mente, de tal forma que las relaciones biológicas estables se vuelven flexibles¹⁶⁰”, y si hay algo que se anteponga a esa relación biológica —como por ejemplo su adicción a las drogas— ésta pasará a segundo término.

¹⁵⁸ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 36

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 41

¹⁶⁰ C. Turnbull, *Op.cit.*, p. 28

En este sentido, considero ilustrativo dos casos, el de Pedro y Daniel. Pedro es un niño que conocí en Xochimilco el cual —al igual que muchos de los que entrevisté en esa Colonia— más que niño de la calle es uno de los muchos hijos de una chava de calle que alguna vez fue parte de las actividades de la organización. Prácticamente todos los hijos que ésta tiene están a cargo de su hermana, la cual trata a Pedro, y probablemente a todos sus hermanos, con amargura y dureza. Y aunque la madre le lleva dinero para mantenerlos, aún ingiere muchas drogas. Destaca que cada que, cambia de pareja, pide a Pedro cambie nombre al de su nueva pareja. De ahí que este niño ha tenido semi-oficialmente por lo menos dos nombres, primero el de su papá biológico “Bartolo” y cuando su mamá cambió de pareja a “Pedro”.

Un “estilo maternal” similar se aprecia en el caso de Daniel en Tepito. Éste vivía con su mamá Rita en “el Gran Canal” (un basurero). Cuando conocí a Rita estaba pintando una piñata junto con Miguel, Manuel, y Alberto al son de las canciones de *Los Temerarios*. Reía y cantaba con la misma ligereza que lo hace cualquier joven de veinte años cuando se la está pasando bien. Más tarde, me enteré que su hijo Daniel había desaparecido desde hacía una semana y no tenían idea alguna de dónde podría estar. Entre chismes y susurros, me dijeron que ésta descuidó al niño de tres años, mientras se drogaba y andaba de fiesta con otros chavos.

En línea con sus protocolos, la organización inició la alerta Amber y utilizó todos los recursos a su disposición para recuperar al niño. Unos meses después lo encontraron en el Estado de México. De este caso sobresale que la actitud de Rita, independientemente del proceso de búsqueda del niño, dio pie a que se pusiera en duda su capacidad de cuidar y protegerlo. En términos de los policías, “una mamá normal” no podía portarse así y quizá sería mejor dejar al niño en la casa hogar donde lo encontraron.

Parecería sencillo saltarse a la conclusión de que la mejor solución sería proporcionar, tanto a las chavas como a los chavos de calle, una mejor educación sexual. Sin embargo, llama la atención que muchos de estos jóvenes reciben talleres e información respecto a cómo llevar una

vida sexual saludable, y a pesar de ello la mayoría se niega a utilizar el condón¹⁶¹. Quizá, resultaría más útil entender sus nociones de sexualidad y familia para atender este tipo de problemas. En el caso de Rita, por mencionar un caso, podría hacerse la lectura de que quizá no tiene una reacción normal de acuerdo a los estándares de la sociedad, pero sí de acuerdo a su experiencia e identidad como callejera. No tienen el lujo de aferrarse con el mismo cariño a su hijo como otras madres lo harían, saben que la calle y el vicio pueden quitarle a sus amigos, amores, e hijos en un abrir y cerrar de ojos. Y no sobra decir, que esta respuesta se relaciona con que ellas no tuvieron papás que con su ejemplo y cariño les enseñaran a desempeñar esa función.

Aunque el tema de la maternidad callejera es uno que amerita otra tesis, considero que la reacción de Rita es “normal” o “de esperarse”, porque dentro de la realidad de las chavas de calle, como aventura Alejandro Estevez Compean (director de la Fundación Dar y Amar¹⁶²) “el hecho mismo de la maternidad tiene poca trascendencia”¹⁶³. Pesan más otras realidades: su edad, sus vicios, la violencia a la que están expuestas, lo inmediato como la temporalidad a partir de la cual toman todas sus decisiones. Como explica Estevez, aún cuando en el caso particular de las mujeres que viven en las calles, la ausencia de un modelo maternal es clave para explicar su presencia en dicho espacio, cuando a ellas les llega el momento de serlo no tienen una conciencia de lo que ello implica. Por eso, “su historia de vida se repite, ahora invirtiendo los papeles, por lo que algunas optan por abandonar al niño o niña en las primeras horas o días de nacido”¹⁶⁴.

A manera de resumen, el status promedio de la mayoría de los niños y jóvenes en situación de calle en la Ciudad sugiere que son jóvenes varones, que pernoctan en espacios públicos, mantienen vínculos familiares flexibles, llevan una vida sexual activa que deriva, entre otras cosas,

¹⁶¹ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 39. Ann Swidler tiene un interesante análisis sobre el papel de la cultura en estrategias relacionadas con sexualidad responsable. Según demuestra, las campañas de prevención de SIDA en Uganda (incluyendo el uso del condón) fueron mucho más exitosas que en Botswana, básicamente porque se centraron en el empoderamiento colectivo, apoyándose en los jefes de la aldea y los comités locales. Véase, “Responding to AIDS in sub-Saharan Africa: culture, institutions and health”, en su libro *Successful Societies: How Institution and Culture Affect Health*, M. Lamont y P. A. Hall (ed.), Cambridge MA, Cambridge University Press, pp. 128-150

¹⁶² Véase “Fundación Dar y Amar DAYA I.A.P.” cuya población objetivo son aquellas niñas y adolescentes que en situación de extrema vulnerabilidad procrean hijos, <http://www.daya.org.mx/>, consultado el 5 de noviembre de 2013

¹⁶³ “DAYA: El transitar de la maternidad callejera en la última década”, *Rayuela*, 1, 2011, p.96

¹⁶⁴ *Loc.Cit.*

en hijos de chavos de la calle, y que a pesar de la agresión del entorno físicamente son personas que todavía se sienten sanas¹⁶⁵.

Esta realidad de la que acabo de hablar, como todo proceso social, no es estática. Ser un niño de la calle en el 2013 no es lo mismo que ser un niño de la calle en 1990. Marshall Sahlins¹⁶⁶ desde hace tiempo argumentó que la cultura evoluciona y que los individuos, siempre revisan la serie de significados que guían sus acciones, a la luz de los acontecimientos de su entorno. No sólo por eso me parece importante rescatar las principales transformaciones en el *modus vivendi* de los chavos en situación de calle, sino también porque muchos de estos cambios son los que podrían consolidar su perfil de vulnerabilidad, de tal forma que se adecúe a las necesidades de las organizaciones que comercian y trafican droga, cosa que analizaré más adelante.

Entre los principales cambios que registran las personas que llevan trabajando muchos años con poblaciones en esta situación, destacan: el aumento en la edad de la población, la presencia de otras formas de organización social en las calles (ahora hay familias callejeras), mayor presencia de mujeres y con ello un índice de maternidad callejera más alto, disminución en el número de niños que se agrupan en cada punto de encuentro, mayor consumo de drogas y diversificación en el tipo de drogas que consumen, también la diversificación de las actividades que realizan para sobrevivir, y una mayor movilidad en los puntos de encuentro y de pernocta¹⁶⁷. Vale la pena hacer un repaso de cada uno de estos cambios y contraponerlos con el estilo de vida callejero de hace unos años.

La imagen

Una de las transformaciones más dramáticas del fenómeno callejero se relaciona con su imagen. La mugre y los andrajos típicos del “disfraz” callejero ya no tienen la preponderancia que alguna vez tuvieron. A los niños y jóvenes no les gusta estar mugrosos, y en gran medida por eso

¹⁶⁵ Ahondando en la cuestión de su salud, parecen que este grupo son prueba de la resiliencia del cuerpo humano ya que el 68% se sienten sanos y 37%¹⁶⁵ reportaron seis meses desde que se enfermaron. Aún así, su salud es una de las principales fuentes de vulnerabilidad para desarrollarse plenamente. Por ejemplo, durante el proceso escrito de las entrevistas, dos tenían lesiones graves (una estaba particularmente inflamada) lo cual les impidió contestar de manera autónoma. *Ibid.* p. 45

¹⁶⁶ Véase Elman. R. Service (ed.), *Evolution and Culture*, USA, Ann Arbor Paperbacks, 1988

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 50-81 o véase Sarah Thomas De Benítez, *Op.cit.*, pp. 25-28

estiman tanto que las instituciones de asistencia les proporcionen los servicios de regaderas y espacios donde pueden lavar su ropa. En el caso particular de la organización donde estuve, siempre llamó la atención que en las evaluaciones relacionadas con las prácticas de higiene de los niños y jóvenes, los resultados salían altísimos y, más aún, cuando les preguntaba cosas como, qué tan seguido se bañan, cortan sus uñas, o lavan su ropa, la mayoría me respondía con el tono que sugería que la respuesta era obvia: muy seguido.

El punto es que ya no es posible identificar a “un callejero” simplemente por su imagen, ahora se mimetizan con los jóvenes o niños de los barrios populares. Por ejemplo, cuando entrevisté a Gabriel, estaba vestido con unos jeans y playera modernas, pero me explicó que para su trabajo (limpiar parabrisas), tiene su uniforme que es ropa andrajosa. “Así la gente, tiene más compasión de ti”, me explicó.

Los recursos que utilizan para invertir en su imagen, están correlacionados con la diversificación de las actividades mediante las cuales obtienen sus ingresos. Esta diversificación significa que tienen más dinero para invertir en ropa, zapatos, celulares, e incluso, noches en hoteles. Esto muestra con claridad como la idea de “víctimas” realmente es una idea errónea, incompleta, y cómo las instituciones tienen que hacer frente a sujetos cada vez más autónomos, quienes al tener más recursos necesitan menos a la asistencia social. Considérese, por ejemplo, el siguiente dilema organizacional: si ahora el chavo puede asearse y dormir en un hotel ¿qué motivación tienen para ir a una organización donde puede hacer lo mismo pero donde está sujeto a normas que no siempre le parecen convenientes¹⁶⁸?

Como establece el reporte de Quórum, el reto es dar cuenta que estos jóvenes no sólo son más autónomos respecto a las instituciones sino que además ahora cuentan con un “inventario” de recursos mucho mayor que el de los niños de hace algunas décadas. Ahora si quieren, pueden encontrar “chambas” que les dejan dinero suficiente para sus cosas (bienes de consumo), tienen

¹⁶⁸ Por ejemplo, para entrar a los talleres y poder hacer uso de las facilidades de la organización en la que yo estuve los chavos tienen prohibido llegar “moneados”, es decir, drogados. Normas y reglas son una de las vitaminas más importantes para mantener a los niños y jóvenes lejos de la calle, pero representan el mayor reto dado que desde que son pequeños nadie les ha impuesto límites.

conocimiento y dominio de cómo pueden usar a las instituciones de asistencia (como se discutió en la primera sección, después de todo, tienen una carrera en las calles y por ello pueden llamarse profesionales), y si quieren, redes sociales como las del tráfico de drogas y de comercio sexual.

También es de notar que esta nueva imagen, se intersecta con las culturas juveniles urbanas¹⁶⁹. De ahí que los chavos de la calle, también son parte del consumo cultural juvenil que supone asistir a conciertos de bandas urbanas y a espectáculos públicos, acceso a Internet con los cibercafés, uso de teléfonos celulares, fotografías y videos. Por ejemplo, cuando le pregunté a Miguel si le gustaba la música, me respondió:

“¡Uy sí! Mis ídolos son *Los temerarios*, me gustan mucho, mucho. Aunque he ido a Televisa no los conozco. También me gustan *Los brindis*, (alzo mis cejas en señal de confusión) ¿no conoces la música de *Los brindis*?!...¿*Los ternicolas*?!...Este ¿*Los Acosta*?, ¿*Intocable*?, ¿*Roberto Carlos*?, o ¿el reguetón? A mí con esa música Marisela (su última novia) me bailaba desnuda”

O Manuel, por ejemplo —otro de los jóvenes que conocí en la Colonia Morelos— es ferviente admirador de la farándula de Televisa y en su celular tiene fotografías con todos los artistas imaginables (Angélica Vale, Ninel Conde, y otros) además, me contó una de las coordinadoras, procuraba comprarse un “atuendo” digno de la ocasión cada vez que era invitado a participar en los programas de tele o radio. Su atuendo favorito incluía unas botas picudas, mismas que llevaba el día en que jugamos football. También era común que me enviara correos electrónicos. Claramente los dos disfrutaban de la oferta de entretenimiento y tecnología que el mercado tiene reservado para los jóvenes de hoy.

Si bien esta autonomía —producto de la diversificación de las actividades económicas— podría pensarse como algo positivo, en tanto que pueden tomar decisiones sobre su vida, se necesita aproximar esto con precaución, empezando porque esta nueva imagen implica “nuevas formas de

¹⁶⁹ Carlos Feixa define a las culturas juveniles como un espacio donde “(...) las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional, [también] definen la aparición de micro-sociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas”. Véase *El reloj de arena: culturas juveniles*, México, Causa Joven-IMJ, 1998, p. 60

invisibilidad”¹⁷⁰. Como ya no es posible encontrar o identificarlos con la misma facilidad que antes, se hace más difícil protegerlos frente a los hostigamientos, violencia policiaca y otros fenómenos que atentan contra su bienestar como el tráfico de personas, narcotráfico, migración de niños y jóvenes hacia EUA, entre otros.

Un punto importante de esta transformación es, otra vez, redescubrir cuán lejos está la idea del “ángel” de la realidad de estos niños y jóvenes y, más aún, abre nuevos espacios para discutir la capacidad creativa de las personas en situaciones de exclusión. Lo que estas dinámicas enseñan, es que dentro de la situación de exclusión a la que los subyugó la sociedad, son capaces de generar espacios de inclusión que les permite sobrevivir en las calles y hacer uso de las redes sociales que resultan de este estilo de vida.

Feminización de la vida callejera

En la discusión sobre ficciones de la vida en la calle, establecí que uno de los elementos típicos del fenómeno es que generalmente sólo hay hombres. Y aún cuando siguen siendo mayoría¹⁷¹, es necesario reconocer que el incremento en el número de mujeres que deciden vivir en las calles es detonador de más cambios en el *modus vivendi* de las poblaciones callejeras. En principio, la mujer de la calle es un estilo de vida distinto del estilo de vida de los hombres. Por un lado, para los hombres ser trabajadores es central para su identidad, incluso algunos sugieren que se está dando un desplazamiento de la identidad de callejero hacia la de trabajador¹⁷². Por otro, para las mujeres, la vida en la calle supone de base participar en el *charoleo*¹⁷³ y el sexo servicio. Según explican los propios jóvenes en las discusiones grupales que sostuvieron las organizaciones, es más

¹⁷⁰ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 58

¹⁷¹ En el censo que realizó el IASIS el 87% de los entrevistados fueron hombres y el 13% restante mujeres. Véase Censo de Personas en Situación de Calle IASIS 2009-2010, <http://www.iasis.df.gob.mx/pdf/Censo%20de%20personas%20en%20situacion%20de%20calle%202010.pdf>

¹⁷² Véase “El género masculino” en su libro *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 61

¹⁷³ “Charolear” consiste en pedir dinero a transeúntes donde hacen uso estratégico de su condición callejera para obtener recursos.

fácil que las mujeres trabajen en este tipo de trabajos porque despierten más lástima. A continuación reproduzco una de sus conversaciones:

“—¿Por qué creen que les dan más que a ustedes?

—Porque es mujer.

—(...)hay personas que son buena gente, porque la ven como dama, por chava, no porque ya te vi o cualquier cosa. Hay personas que les tientan el corazón, les da ánimo de que es mujer.

—Aunque sea por un peso te ayudan, o 50 centavos te ayudan¹⁷⁴”.

La eventual incorporación a redes de explotación sexual se presenta como algo dado si una niña decide ir a vivir a las calles. Y al igual que el narcomenudeo (una actividad en la que participan más los hombres) el sexo servicio es una manera de incrementar sus ingresos y trasladar la “cama de asfalto” por la cama de un hotel. Así lo explica la siguiente entrevista:

“— (...)Yo llevo un año pagando del diario un hotel.

— ¿Y de dónde sacas el dinero?

— Yo trabajo en las noches, ahí en Puente de Alvarado.

— ¿De qué trabajas?

— Ahí afuera del Banamex, soy sexo servidora

—¿Y cómo le hacen para conseguir clientes?

—Con los atributos

—Se muestran los atributos y fácil se consigue.

—La que no enseña, no vende.

—Yo una vez no podía pagar el hotel y con dos chavos lo pagué fácil. Hasta saqué lo doble¹⁷⁵”

Esta dinámica supone que ellas y sus parejas pueden llevar vidas más autónomas ya que tienen una fuente de ingresos “segura”. Aunque también favorece y aumenta la probabilidad del

¹⁷⁴ “Chavos en la calle, grupo de discusión”, en su libro *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 63

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 64

surgimiento de familias callejeras, en donde se reproduce el ciclo de violencia y pobreza que en principio los puso a ellos en esa situación.

¿Extinción de los grupos callejeros?

Otro cambio destacable tiene que ver con la estructura de la comunidad callejera. Parecería que encontrar bandas como “Los Ponis” (a la cual pertenecen los niños de las historias que se presentaron) es cada vez más difícil. Por lo menos, en mi breve experiencia y contacto con chavos de calle, pocos se refirieron a una banda como parte esencial de su identidad o de su vida en las calles. A continuación reproduzco lo que me dijo Manuel al respecto.

¿Tienes o tenías un grupo o banda?

“Me imagino que así como en pandilla pues no, porque cada quien hacía su trabajo, no estábamos todo el tiempo juntos. Hubo un tiempo en que me fui a vivir con unos payasos. También me adoptó una familia pero no quise. O sea he andado ‘pa allá y pa acá’ ”.

Pero según explican los educadores, no es que hayan desaparecido o disminuido los grupos callejeros, sino más bien la dinámica grupal ha sido golpeada por algunos cambios del entorno. En primera instancia el tipo de drogas que consumen se ha diversificado¹⁷⁶. Las drogas más comunes, por las que en algún punto incluso los niños recibieron el nombre de “los inhaladores” incluían *thinner*, pvc, o resistol. Este tipo de drogas son “pro-grupo” porque favorecen circular y compartir esa droga junto con sus efectos. Es así como “aspirar el inhalante es una forma de ser aspirado por el grupo”¹⁷⁷. Sin embargo, la introducción de otras drogas, como el cristal, generan el efecto contrario. Tal como ilustra el siguiente caso:

“— ¿Comparten la botella(de activo)?

¹⁷⁶ En el reporte de Quórum el 66.4% reportó consumir alguna droga y en censo de IASIS el 49%

¹⁷⁷ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, Op.cit., p. 67

- Algunas veces
- Sí
- ¿Las mujeres consumen sólo entre ustedes o también con chavos?
- Con chavos
- Ella y yo sí compartimos el activo porque cooperamos, como ahorita.
- No, no saques la mona.
- Cooperaban para el activo, es decir, compraban una botella y se dividían entre varios ¿verdad?
- Sí, así nosotras le hacemos.
- Y con la tacha, con el perico, con el cristal, ¿ya no se comparte?
- No ya no la comparto.
- Es más individual.
- Y es más caro.
- Aparte cuando los demás tienen, se van y no nos dan.
- Eso es lo peor, el que uno comparta y cuando ya tienes dices *regálame* y ya no te quieren dar¹⁷⁸.

No sólo es que estas drogas sean “anti-grupalidad” porque se consumen de manera individual, sino que reflejan quién tiene más dinero y promueven dinámicas de diferenciación interna al atribuirse status y prestigio dentro del grupo de acuerdo al tipo de droga que se consume. Una de las educadoras lo explica de la siguiente manera: “si tú le pones al activo eres una clase de lo más baja entre los callejeros¹⁷⁹” pero si pueden consumir piedra o coca están en una jerarquía superior.

Además de un consumo de drogas más diverso, el tipo de intervenciones también ha tenido externalidades negativas sobre los grupos. Por un lado, al focalizar la atención, por ejemplo, a niñas y mujeres de la calle hace que se generen subgrupos dentro de los grupos callejeros. En el caso de las mujeres, la focalización dificulta incorporar al modelo de intervención las múltiples identidades que poseen: no sólo son chavas de la calle, sino también madres y jóvenes. Lo mismo sucede con

¹⁷⁸ “Chavas de la calle, grupo de discusión”, en su libro *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 68

¹⁷⁹ *Loc. Cit.*

los niños y niñas. La captura de pequeños recién llegados a la calle se ha vuelto bastante eficiente, y por eso hay más niños en las instituciones que en grupos.

Las intervenciones del gobierno al construir a esta población a partir del mito del delincuente, con las políticas de limpieza social o tolerancia cero, del mismo modo, incentivan a que los niños y los jóvenes no se agrupen. Los grupos aparecen más sospechosos que los individuos y por ello los chavos piensan que es mejor estar solos que acompañados.

Las implicaciones de todos estos cambios —diversificación en el consumo, focalización de grupos, y las intervenciones del gobierno— sobre la identidad callejera son radicales pues, abren las puertas a una manera totalmente distinta de ser de la calle que deja a un lado “la banda, los valedores, y los carnales, (y) transita hacia una modalidad más atomizada e individual de ser callejero¹⁸⁰”.

Movilidad callejera

La migración o movilidad de la sociedad es un elemento distintivo de este siglo. En el caso de los niños y jóvenes de la calle, hay espacio para trascender el estereotipo que establece el ser de la calle, como sinónimo de pertenecer a un espacio determinado sin moverse de ahí. Lo que se percibe ahora es, más bien, la diversificación de los recorridos que hacen. La historia de *el Tijuano* muestra cómo no sólo hay múltiples rutas dentro de la ciudad sino dentro del país (estuvo en Acapulco, la Ciudad de México, Querétaro y Tijuana), y no faltarán historias de algunos chavos de calle que hayan intentado llegar hasta Estados Unidos¹⁸¹.

Los factores más sugerentes para explicar el surgimiento de este “nomadismo urbano” son: por un lado, la mayor importancia que adquiere el trabajo informal (tienen que desplazarse para cumplir con sus tareas laborales). En línea con este tema, rescataría además que tanto Manuel como

¹⁸⁰ Parafraseado de *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle...*, *Op.cit.*, p. 74

¹⁸¹ Sólo en 2010 EU repatrió a 14 mil niños migrantes. Véase “EU repatrió a 14 mil niños migrantes mexicanos en 2010”, <http://www.animalpolitico.com/2011/05/eu-repatrío-a-14-mil-ninos-migrantes-mexicanos-en-2010/#axzz2iD8x5pgN>, consultado el 10 de septiembre de 2011

Lalo mencionaron perder sus trabajos, el primero en la cafetería y el otro en una taquería, como uno de sus mayores miedos.

Lo que no debe dejarse de lado, es que este cambio gradual en sus prioridades significa no sólo que tiene mayor movilidad sino también que la identidad comienza a desplazarse ligeramente de callejeros hacia la de trabajadores. Por otro lado, la extensión de las ofertas institucionales fuera de los lugares que ocupan, por ejemplo, fuera del centro de la Ciudad, y los esfuerzos del gobierno capitalino por limpiar las alamedas o espacios públicos¹⁸², también incentivan el movimiento continuo de estos jóvenes.

La calle, ahora, es sólo uno de los múltiples puntos que forman parte de las trayectorias cotidianas del callejero. La trayectoria supone una visita de cuando en cuando al Anexo, al reclusorio, a la casa y a las instituciones. Lo preocupante, por el lado de las organizaciones que trabajan para desarraigarlos de las calles, es darse cuenta que en esta nueva carrera o manera de profesionalizarse en la calle, no representan alternativas a la vida de la calle sino que son parte de ella.

IV. VIOLINES DE LAS CALLES: LA VULNERABILIDAD DEL CHAVO EN SITUACIÓN DE CALLE

Con este capítulo quise acercarme a la realidad de los niños y jóvenes callejeros desde múltiples ópticas. Empecé por presentar lo que toda persona debe saber sobre los niños de la calle. Eso incluye la manera más común de definirlos, en este caso menores de 18 años para quienes la calle se convierte en un hogar y el sustento de su modo de vida y que a diferencia de los niños que están *en* las calles, los *de* las calles no mantienen ninguno vínculo con sus familias. De igual manera, presenté las razones que los llevan a las calles: pobreza, violencia intrafamiliar, y fracaso escolar.

También generalicé las etapas que forman los capítulos de vida de los niños y jóvenes de la calle, desde el encuentro, el idilio, hasta la profesionalización, la crisis del futuro y su transición

¹⁸² Uno de los casos más recientes es el de un campamento de jóvenes callejeros conocido como Artículo 123. Véase “Desalojan a indigentes de Artículo 123”, *El Universal*, Ciudad de México, 31 de agosto de 2012(sec. Metrópoli)

generacional en las calles. Y finalmente, presenté las dos estrategias más comunes para lidiar con los problemas de estos grupos, ya sea desde la mirada asistencial o desde la mirada que criminaliza.

Con el “abecedario” de lo que toda persona debe saber sobre ellos, discutí por qué desde un inicio se habla de los niños y adolescentes de la calle como un problema. Para ello hice un pequeño recorrido histórico sobre las distintas nociones por las que transitó la idea de ser un niño. Argumenté que la imagen que permitió problematizar la presencia de estos niño y jóvenes en las calles, tiene su origen con el surgimiento moderno del concepto de niñez durante el siglo XIX.

Este concepto acompaña a la idea del niño con una serie de significados de inocencia, pureza, y bondad que se fortaleció con el surgimiento de conocimiento científico respecto a la mejor manera de criar a los hijos y de mejorar la raza a través del cuidado de los niños (la eugenesia), y con el apoyo de los periódicos, la fotografía y más adelante del cine para poder difundir estas ideas. El niño que produce esta serie de dinámicas es totalmente opuesto al tipo de infancia que se vive en las calles y de ahí una razón más para sacarlos de ellas.

En la tercera sección intenté dialogar con las singularidades y ficciones de los niños, adolescentes, y jóvenes de la calle del siglo XXI. Conocerlos, es entender que como son un fenómeno social complejo siempre van a escapar los voraces intentos del mundo científico por definirlos y contarlos. Es también dar cuenta que, a pesar de la violencia que sufrieron en sus casas, llegar a la calle no significa estar en aislamiento absoluto, son más que capaces de procurar su propias redes de sobrevivencia e incluso de seguir procurando algunos vínculos con sus familias.

Más importante aún, invité a dejar de mirarlos como delincuentes o víctimas y partir, primero, del hecho de que son seres humanos procurando el mismo fin que todos (una manera de ser felices), reconocer que antes que víctimas son personas valientes en su decisión de salirse de hogares que, en la mayoría de los casos, no ofrecían nada más que miseria, dolor, y violencia perpetua. De ahí, empezar a reconocerlos como agentes capaces de tomar decisiones y de elaborar estrategias que les permitan hacer frente a los distintos retos que la vida les va presentando.

Para enfatizar estos puntos retomé la historia del Ponchis quién con sus múltiples experiencias de trabajo ejemplificó cuan ingeniosos y emprendedores pueden llegar a ser, desde cantantes, vendedores, mendigos e incluso educadores de calle. O la historia del Tijuano que evidenció cómo ser de la calle no es pertenecer sólo a la “Central del Norte” (por donde estaba la coladera que habitaban los Ponis) sino que la vida en la calle supone movilidad, desde Acapulco, hasta Tijuana, Querétaro, y otras partes del país. Con la historia de Miriam puse en evidencia los *push-factors* (factores que empujan fuera) que llevan a muchos a vivir a las calles, en su caso, ser víctima constante de la violación de su padre.

Asimismo, es un recuento que ejemplifica las distintas etapas de la carrera de la vida en las calles que se comentó en la primera sección; desde cómo se inicio en el grupo robando, hasta cómo empezó a sentirse más cómoda con las calles y adquirir un *know how* para conducirse en ellas. Y finalmente Nayeli refuerza el argumento de ver a los niños como agentes con capacidades para elegir, pues no escapó una sino varios veces de los distintos espacios donde sólo sufría violencia, pero también ilustra por qué la calle sí es un espacio que atenta de manera negativa contra la capacidad de las personas para desarrollarse plenamente.

Más allá de las historias, quise aclarar que el fenómeno callejero no es estático y que ha sufrido muchos cambios durante los últimos años. Mostré como la mayoría de las personas que entran dentro de la categoría de callejeros son jóvenes, muchos de ellos tienen hijos, pernoctan en espacios públicos durante el día y en las noches algunos se van a hoteles, otros regresan a sus casas y pocos se quedan en las calles.

Profundicé particularmente en los cambios en su apariencia, expliqué que ya no andan tan andrajosos como la mayoría de las personas supondría. Discutí el tipo de trabajos que desempeñan (narcomenudeo y comercio sexual) y cómo al proporcionarles más recursos, se vuelven más autónomos frente a las organizaciones y transitan a un consumo de drogas más diverso.

También señalé que ya no es tan común hablar de “bandas callejeras”, por múltiples razones, entre ellas el tipo de drogas que consumen (es un consumo más individual), por el tipo de

programas sociales y la focalización a ciertos grupos dentro las poblaciones callejeras, y por las políticas de tolerancia cero del Estado. Y finalmente discutí el surgimiento de prácticas de “nomadismo” en donde el arraigo a la calle dejar de ser parte de la esencia callejera, y se vuela sólo uno de los puntos que conforman la trayectoria rutinaria de cualquiera de los niños o jóvenes.

¿En qué consiste la vulnerabilidad de los niños y jóvenes de la calle?

Entiendo que en este punto el lector estará exhausto con el análisis sobre los niños, adolescentes y jóvenes de calle, pero invitaría una última reflexión en la que se agoten todos los argumentos expuestos en el capítulo para repensar en qué consiste la vulnerabilidad de estos chicos, y si esa vulnerabilidad juega a favor de los procesos de reclutamiento de los organizaciones en el negocio de las drogas. Mi argumento es que su vulnerabilidad no consiste en que no tengan dinero, en que no tengan donde dormir, en que no tengan que comer, en que sean entes incapaces y totalmente ignorantes, ni que al no estar con sus familias no tengan absolutamente a nadie que los apoye.

Su vulnerabilidad empieza por el hecho de que, contrario a lo que inicialmente pensaba, vivir en las calles sí se puede. En otras palabras, la vida en la calle es viable, tan es así que ya no se habla de niños sino de jóvenes de la calle, y no dudo que muchos de estos serán pronto señores de la calle. Después de todo, la calle también tiene sus beneficios pues “les da un amplio repertorio de aprendizajes, destrezas y relaciones sociales¹⁸³” que les permite ser mucho más autónomos que muchos otros niños y jóvenes que también están en situaciones de marginalidad.

El problema con esta viabilidad es que, los mecanismos que permiten que la vida en la calle sea sostenible se encargan de sumergir a estos niños y jóvenes en profundas dinámicas de desigualdad, les impide hacer uso de sus derechos, y los expone a redes y prácticas sociales peligrosas. Y, agregaría que, al final, la carrera de la calle generalmente lleva a tres salidas: locura, muerte, o cárcel. Basta eso para evidenciar que independientemente del concepto de infancia desde

¹⁸³ *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes...*, *Op.cit.*, p. 59

el cual se problematiza su presencia, o si están *en* o son *de* la calle, llevar una vida callejera suele terminar mal.

Está demás decir que parte de su vulnerabilidad se relaciona con las consecuencias del estilo de vida que supone la calle. El consumo de drogas, por ejemplo, tiene tremendas consecuencias sobre su salud, algo que está empeorando con el consumo de otro tipo de drogas cuyos efectos sobre el cuerpo son todavía más graves que los inhalantes. Además destacan una serie de trastornos psicológicos como el de estrés postraumático, ansiedad, ansiedad generalizada, negativismo desafiante, obsesivo-compulsivo, de social y depresión, cuyo tratamiento requiere tratamiento psicoterapéutico o psiquiátrico, dependiendo el paciente¹⁸⁴.

De igual manera, les pensaría vulnerables porque desde su casa hasta la calle, el lenguaje predominante para la interacción social es el de la violencia. Uno de los eventos que más me llamó la atención durante mi estudio de campo, se llevó a cabo en Xochimilco, donde uno de los niños comenzó a golpear a los demás, incluyendo a la educadora. La educadora estimó que el niño intentaba comunicar algo, algo cuyo medio no tenía que ser la violencia, por ello le preguntó “¿qué quieres Pedrito?” y agregó “Yo sé que no quieres golpear quieres otra cosa”. El niño meditó las palabras y le contestó que quería un abrazo porque era su cumpleaños. Entonces, la educadora le dio un abrazo y le dijo “en vez de golpear a todas diles que quieres un abrazo porque es tu cumpleaños”. Acto seguido, el niño pasó por todo el centro pidiendo abrazos incluyendo el centro de cómputo donde yo estaba.

Como explica Elijah Anderson, “un comportamiento violento está determinado por situaciones específicas, dándole con ello importancia a las distintas formas en que un individuo las interpreta”¹⁸⁵. En el caso particular de Pedrito, junto con muchos otros niños que conocí y al parecer en otras comunidades del mundo en condiciones similares¹⁸⁶, sobresale que al negárseles muchas

¹⁸⁴ Véase Román Días Salgado, “Depresión en niñas, niños, adolescentes, jóvenes y madres de familia en situación de calle”, <http://ednica.org.mx/node/1500>, consultado el 23 de diciembre de 2013.

¹⁸⁵ *Code of the Street. Decency, Violence, and the Moral Life of the Inner City*, Nueva York, Norton, 1999, p.70

¹⁸⁶ Recomiendo en este sentido, la etnografía de Elijah Anderson que cito en la nota superior, sobre comunidades de afroamericanos en Filadelfia, donde explica, cómo se incorpora lo que él llama “el código de la calle” a la serie de repertorios de comportamiento de niños y adolescentes, con algunas similitudes importantes con los repertorios de los niños que yo conocí, siendo la más destacable la preponderancia del respeto en su manera de relacionarse y de elaborar su identidad.

formas de capital, el respeto, por ejemplo adquiere un lugar preponderante en su aprendizaje sobre la manera de socializar y presentarse frente a sus comunidades. Esto hace que la violencia siempre sea una posibilidad, pues les proporciona una oportunidad para afirmarse y encontrarse, dentro de lo que su entorno y sus casas, muchas veces les han presentado como la manera correcta de ser y hacer. Ahora, con esto no quiero decir que todos los niños y jóvenes de los barrios donde estuve sólo saben relacionarse con otras personas a partir de un lenguaje de violencia, como en todas las comunidades hay sus excepciones, pero incluso los chavos con ese perfil saben que deben conocer “el idioma”, es decir, saber defenderse e imponer límites a los que los prueban, sobretodo si pretenden vivir en las calles.

Y quizá un último punto en cuanto a su vulnerabilidad, sería entender el tipo de pobreza que sufren. Efectivamente, los factores que los sacaron de sus casas tienen que ver con una pobreza de tipo económico. Pero en la vida en las calles como tal, la pobreza no está en la ausencia de recursos económicos. Todo lo contrario, tienen dinero. Por eso múltiples organizaciones invitan a que no se les dé limosnas o recursos, según su argumento, eso solamente perpetúa su estancia en las calles. Y como comenté en la sección anterior, actualmente no sólo el dinero no es el problema sino el motor de los cambios en la identidad y la imagen de los callejeros.

Su pobreza, supone reconocer que aunque “algunas veces pensamos que la pobreza es sólo tener hambre, frío y un lugar donde dormir. La pobreza de no ser reconocido, amado y protegido, es mayor”. Con esto, lo que quiero decir es que aunque su pobreza inicial es económica también es una pobreza de afecto, algo que incluso algunos estudios científicos explican tienen repercusiones sobre el desarrollo neuronal del niño¹⁸⁷.

Además, su tipo de pobreza, trae de vuelta a la mesa de discusión, la propuesta de Amartya Sen¹⁸⁸ de expandir las nociones de pobreza y, empezar por considerar la libertad para elegir el tipo de vida que se quiere como un indicador de desarrollo. En este caso, lo importante es darse cuenta que el problema, en el caso particular de los niños y jóvenes de la calle, no es que no tomen

¹⁸⁷ Véase, por ejemplo, National Scientific Council on the Developing Child, *Early Experiences Can Alter Gene Expression and Affect Long-Term Development: Working Paper No. 10.*, 2010

¹⁸⁸ Véase *Development as Freedom*, EE.UU., Anchor Books, 1999

decisiones porque son niños o no son adultos, las toman. El problema es que esa agencia se ejerce en un contexto excesivamente restringido que ofrece pocas alternativas para procurar una vida feliz, donde pueden ejercer su derecho a la educación, a la salud, vivienda, entre otros.

¿Cualidades de la vulnerabilidad callejera?

Más allá de entender las dinámicas y la cultura de la vida en la calle, la finalidad de realizar este análisis, es ver si esta vulnerabilidad los hace candidatos ideales para enlistarse en las filas de las organizaciones que comercian y trafican droga. Según los supuestos teóricos que expuse en el primer capítulo, para determinar qué tan propenso es un niño o un joven, se necesitaba considerar su entorno y los factores de riesgo dados por el contexto personal de cada niño.

El entorno más propenso era uno en donde se conectaban los problemas del contexto familiar, del acceso a la educación, y de la obtención de recursos económicos, con los de comunidades donde hay algún grupo armado criminal, y donde las redes de amigos o familiares participan en alguna de estas actividades. Y los factores de riesgo suponían que el contexto personal predominante del niño sería uno de pobreza, donde éste desea ser parte de la cultura de bienes de consumo juveniles, que tiene pocas alternativas para salir adelante, que está en busca de status, y que tiene problemas en su relaciones sociales.

De acuerdo con lo que presenté, la vulnerabilidad de estos chavos está imbuida de los factores de riesgo antes mencionados. No obstante, la aportación de este capítulo es que la vida un chavo en situación de calle supone una apropiación particular de esas circunstancias, en otras palabras, su vivencia de exclusión y pobreza es distinta a la del resto de los niños en esos barrios.

Por ejemplo, los chavos de las calles tienen más “licencias” o alternativas que los niños y jóvenes que siguen siendo víctimas de la marginalidad dentro de sus casas. Son “Peter Pan y los niños perdidos”, en tanto que ellos, de una u otra manera, ya son libres y no están sujetos a las normas de los adultos. Y, al ser de la calle, tienen una entrada a las regaderas, cobijas, talleres, y

muchas otras cosas que ofrecen las organizaciones de asistencia social. El ingreso, con todo y los riesgos que algunas veces implica su obtención, no es un problema, algunos reportes dicen que en un buen cruce los niños y jóvenes, pueden obtener hasta diez veces el salario mínimo¹⁸⁹ limpiando parabrisas o mendigando. Como sea, la calle es una mina de recursos cuyo límite es la creatividad e ingenio de los chicos.

En suma, parece que aún hay un hueco en el argumento en cuanto a la forma en que pueden evolucionar de consumidores a comerciantes y traficantes. Hay, sin embargo, un elemento esencial para complementar la comprensión del problema de la relación entre niños de la calle y las organizaciones criminales: el espacio. Es decir, es necesario ver qué sucede cuándo se intersecta las nuevas modalidades de la vida callejera con la evolución de la dinámica de las organizaciones que trafican o comercian droga. Esta será una de las tareas del siguiente capítulo.

¹⁸⁹ Véase el artículo de Luis Fernando Domínguez, “Niños de la calle ganan hasta 10 veces el mínimo”, *El Universal*, Ciudad de México, 22 abril de 2006(sec. Nación)

CAPÍTULO III

CALLE Y NARCOMENUDEO: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Otro grupo de instrumentos esencial para la orquesta son los de percusión. Todos los que lo componen producen un sonido cuando se les golpea. El lugar donde se golpea determina el sonido que se produce, de ahí, la importancia de la precisión. El papel principal de este grupo de instrumentos, con respecto a los otros grupos, es mantener el ritmo y añadir textura a toda la interpretación. Así también falta conocer a esos instrumentos que dotan de ritmo y textura las posibilidades y caminos de los chavos en situación de calle.

De manera particular, creo que es tiempo de atender las muchas páginas en las que aparece la palabra reclutamiento o la idea de participación de menores de edad, sin explicar ¿reclutamiento para qué? o ¿participar en qué? La respuesta es breve, para la venta y tráfico de drogas. Y así como dependiendo donde se golpee el tambor, el sonido resultante es distinto, de la misma manera, sobresale que el desempeño de este tipo de actividades no es uniforme a lo largo de todo el país, por ello es necesario volver a subrayar que aquí me concentro en lo que caracteriza la operación de este negocio en algunos barrios de la Ciudad de México. Pero más importante aún, y esta es la pregunta que guiará el capítulo, quiero entender y explicar: ¿cómo se intersecta esa dinámica de comercio de drogas (que responde a las peculiaridades del Distrito Federal y su zona conurbana) con la vulnerabilidad de los adolescentes y jóvenes de calle?

Para llevar a cabo esa tarea divido el capítulo en dos partes. En la primera parte explicaré en qué consiste la dinámica de venta y tráfico de drogas. Para ello analizo tres componentes esenciales de la dinámica: primero, el producto que comercian (drogas), segundo, la demanda del producto, y tercero, la manera en que ofrecen y en que se organizan para ofrecer el producto. La segunda parte, explora los espacios de intersección entre las poblaciones callejeras y los comerciantes de drogas, la idea es ver si hay una transición posible de la vida callejera hacia la de comerciante y distribuidor.

Es decir, primero analizo la dinámica peculiar de los tambores para después ver cómo interactúan con las vibraciones de los violines.

I. NARCOMENUDEO A LA CHILANGA

A. EL PRODUCTO: DROGAS ILÍCITAS

El producto en torno al cual giran la mayoría de las actividades de las organizaciones que aquí interesan es la droga, que por su naturaleza y efectos, tiene enormes implicaciones sobre la manera en que se organizan las empresas interesadas en comercialarla. En particular, me interesa discutir dos cosas: primero, las distintas definiciones y tipos de drogas, y segundo, analizar las implicaciones de su estatus “ilícito”.

A partir de la definición de la que se parta se puede trabajar de manera distinta la discusión sobre las drogas. Desde la medicina, droga “se refiere a toda sustancia con potencial para prevenir o curar una enfermedad o aumentar la salud física o mental¹⁹⁰”. Desde una perspectiva farmacológica, se entiende como “toda sustancia química que modifica los procesos fisiológicos y bioquímicos de los tejidos o los organismos¹⁹¹”. Las drogas a las que aquí hago referencia entran, más bien, en la discusión sobre sustancias psicoactivas, las cuales según la Organización Mundial de la Salud se pueden definir como “aquellas sustancias que al ingerirse o administrarse dentro del sistema, afectan procesos mentales como la cognición o el afecto¹⁹²”.

Parecería que en la última definición aún cabe la noción “clásica” de Hipócrates y Galeno, quienes pensaban a la droga como “una sustancia que en vez de “ser vencida” por el cuerpo (y asimilada como simple nutrición) es capaz de “vencerle”, provocando —en dosis ridículamente pequeñas si se comparan con las de otros alimentos— grandes cambios orgánicos, anímicos y de

¹⁹⁰ Véase “Glosario de términos de alcohol y drogas” de la Organización Mundial de la Salud, http://www.who.int/substance_abuse/terminology/lexicon_alcohol_drugs_spanish.pdf, p.33, consultado el 9 de noviembre de 2012

¹⁹¹ *Loc. Cit.*

¹⁹² Véase “Psychoactive substances” en http://www.who.int/substance_abuse/terminology/psychoactive_substances/en/index.html#, consultado el 14 mayo de 2013

ambos tipos”¹⁹³. Llama todavía más la atención que el término *phármakon* apelaba a la idea de pensar la droga como una combinación de “el remedio y el veneno”¹⁹⁴; la diferencia entre la una o la otra determinada por la dosis.

La discusión se hace más compleja cuando se intenta establecer una clasificación por tipo de drogas. Algunos las clasifican como eufóricas, fantásticas, inhibidoras, hipnóticas y excitantes¹⁹⁵; algunos en drogas duras o blandas¹⁹⁶; y otros como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, al separarlas por su origen y efectos, las clasifican como naturales, semi-sintéticas (manipulaciones químicas de las sustancias extraídas a partir de materiales naturales) o sintéticas (creadas en su totalidad por manipulación en el laboratorio)¹⁹⁷.

Independientemente del criterio que se utilice para clasificarlas, las drogas que interesa comerciar en la Ciudad de México abarcan marihuana, cocaína, crack, anfetaminas, inhalables, peyote y metanfetaminas¹⁹⁸. Aunque es interesante conocer la historia de cada una además de sus efectos¹⁹⁹, me parece más importante enfatizar que son ilegales. Esto es particularmente relevante para la pregunta que intento responder en este trabajo pues, el estatus legal o ilegal, determina la manera en que los participantes de la transacción estructuran sus relaciones y, más aún, determina la manera en que se produce, distribuye, y organizan las personas que comercian ese bien. En la tercera sección explicaré con más detalle estos efectos.

B. LA DEMANDA

¹⁹³ Antonio Escotado, *Historia elemental de las drogas*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 9

¹⁹⁴ Jorge Fernández Menéndez y Ana María Salazar Slack, *El enemigo en casa. Drogas y narcomenudeo en México*, México, Taurus, 2008, p. 127

¹⁹⁵ Este es el caso de Louis Lewin para quien las eufóricas incluyen opio, cocaína y derivados; las fantásticas a los alucinógenos y la marihuana; las inhibidoras el alcohol y el éter; las hipnóticas como barbitúricos y somnífera; y las excitantes como el café, chocolate, y tabaco. Véase Jorge Fernández Menéndez y Ana María Salazar Slack, *Op. cit.*, p. 127

¹⁹⁶ Esta es la clasificación que utiliza el gobierno de Holanda, según la cuál las drogas blandas son las que gozan de tolerancia oficial como el cannabis, aunque están sujetas a ciertas restricciones en términos de su comercio, producción, y consumo. Para más información véase “Alcohol and Drugs”, <http://www.government.nl/issues/alcohol-and-drugs/drugs>, consultado el 15 de mayo de 2013

¹⁹⁷ Véase “Information about drugs”, <https://www.unodc.org/unodc/en/illicit-drugs/definitions/index.html>, consultado el 14 mayo de 2013

¹⁹⁸ Véase *Primera Encuesta de Usuarios de Drogas Ilegales en la Ciudad de México*, México, Colectivo por una Política Integral hacia las Drogas, 2012, p. 27

¹⁹⁹ Véase “Tipos de drogas y sus efectos” en el manual *Prevención de las adicciones y promoción de conductas saludables para una nueva vida. Guía para el promotor de “Nueva Vida”*, Comisión Nacional Contra las Adicciones, 2013, pp. 16-22

El segundo elemento tiene que ver con la demanda del producto, para lo cual estudio quiénes consumen, qué consumen, y cómo consumen. Empezando por la determinación de quién consumen, destaca que en la Ciudad de México el 83% de los consumidores son hombres y sólo un 17% mujeres²⁰⁰. También, que los consumidores son jóvenes pues el 63.9% tienen entre 15 y 34 años²⁰¹.

En cuanto a su situación laboral, es interesante notar que, de una u otra manera la mayoría está ocupada en algo: 13% estudia, 28% tiene un trabajo fijo, y 21.2% tiene un trabajo ocasional²⁰². Este fenómeno también se detecta en la encuesta que realizó el *Colectivo por una Política Integral hacia las Drogas*, donde el 69% de los encuestados trabajaban²⁰³. Esto sugiere que los usuarios están mucho más integrados a la sociedad de lo que usualmente se tiende a imaginar.

Al igual que en la demanda global²⁰⁴, la marihuana es la principal droga ilegal de consumo, además de ser la principal droga de inicio dentro del grupo de drogas ilegales. Le siguen la cocaína²⁰⁵, el LSD, las anfetaminas, el crack, el peyote, los inhalables, opio/derivados, drogas médicas, y finalmente las metanfetaminas²⁰⁶. Ahora, no sólo es relevante qué consumen, sino cómo lo consumen. Tanto los estudios para los mercados de consumo internacionales²⁰⁷, así como el mercado del Distrito Federal, muestran que hay una tendencia hacia el policonsumo.

Por citar un ejemplo, de los encuestados por CUIHD el 70.9% estableció que usan más de una droga (no necesariamente de manera simultánea), y un 26.8% declaró mezclar drogas. Una de las mezclas preferidas es marihuana y cocaína, la cual resulta en cierto sentido estratégica ya que la cocaína se usa para dar energía y exaltar, mientras que la marihuana la usan para cuando quieren calmarse. En línea con pensar cómo se consumen, destaca la intensidad de ese consumo²⁰⁸, que para

²⁰⁰ Véase, *Informe 2009*, México, Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), en particular el Anexo que se refiere al Distrito Federal en la sección Centros de Tratamiento.

²⁰¹ *Loc. Cit.*

²⁰² *Loc. Cit.*

²⁰³ *Primera Encuesta de Usuarios de Drogas Ilegales en la Ciudad de México*, México, Colectivo por una Política Integral hacia las Drogas, 2012, p. 6

²⁰⁴ Se calcula que en el 2010 de la población entre 12 y 65 años la prevalencia de consumo fue de entre 2.6 y 5%. Ver, *World Drug Report 2012*, New York, United Nations, 2012 p. 7

²⁰⁵ Véase la *Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de Drogas*, México, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Secretaría de Salud, 2012, p. 34

²⁰⁶ *Primera Encuesta de Usuarios de drogas Ilegales de la Ciudad de México, Op.cit.*, p. 28

²⁰⁷ Véase "Polidrug use" en *World Drug Report 2012, Op.cit.*, p. 94

²⁰⁸ Para medirla, consideran la frecuencia con la que se consume una droga y con base en eso establecen una moda de uso por ocasión (refiriéndose al número de veces que se consume a lo largo del día). A partir de ese criterio se establece que hay una

el caso de la Ciudad de México, parece ser en su mayoría (47%) alto y con una intensidad extrema para el 22% de la población²⁰⁹.

Destaca también que las drogas con las que se inician son legales (ya sea con alcohol y/o cigarrillos) y que el momento de inicio es cuando son menores de edad. De gran importancia, es dar cuenta que la red de amigos es la que más peso tiene en la etapa de inicio, de hecho el 87% de los consumidores que se entrevistó comentaron que su primera droga se la regaló un amigo. Los amigos no sólo son la principal fuente de provisión de la sustancia, sino también son fundamentales en proporcionar la información relacionada con los efectos y los riesgos de ésta.

Tomar en cuenta la demanda del producto, sirve, no sólo para mostrar que hay un mercado de consumidores dispuestos a pagar por el producto de las organizaciones, sino también para mostrar que “el usuario es tanto un participante consensual en el mercado criminal como cualquiera que esté del lado de la oferta”²¹⁰. Aunque hablaré de ello más adelante, no quiero dejar de subrayar la importancia que tiene el papel de consumidor, tanto para sostener la disposición de que alguien venda drogas, como el hecho de que el consumo es el mecanismo a través de cual se puede entrar a trabajar como vendedor y con ello la manera en que se reproduce el narcomenudeo. A continuación profundizo en ello.

C. LA OFERTA

Según apunta el análisis del apartado anterior, hay un nicho de mercado importante para las personas dispuestas a responder a la demanda por drogas ilícitas en la Ciudad de México. Lo que ahora me interesa hacer es, primero, retomar la discusión sobre las implicaciones operacionales que tiene el estatus “ilegal” sobre la distribución de un producto, para después discutir las estrategias

intensidad de consumo baja cuando es menor a la moda, alta cuando es igual o mayor a la moda en una droga, y extrema cuando es igual o mayor a la droga en dos o más drogas. Véase *Primera Encuesta de Usuarios...*, *Op. cit.*, p. 9

²⁰⁹ *Loc. Cit.*

²¹⁰ R. Thomas Naylor, *Wages of Crime. Black Markets, Illegal Finance, and the Underworld Economy*, USA, McGill-Queen's University Press, 2005, p. 42

vigentes en la Ciudad para vender el producto a los consumidores así como la forma en que se organizan los grupos que venden y trafican drogas.

C.1 Nociones básicas para la gestión de empresas ilegales

Hasta ahora, parecería que mi propuesta para entender cómo funcionan los grupos que venden droga, invita a pensarlos como cualquier otro empresario. No obstante, en línea con el análisis de Peter Reuter y otros²¹¹, considero esta estrategia una simplificación que más que aclarar, oscurece nuestro entendimiento sobre la naturaleza de estas organizaciones. Por ello, creo importante discutir las implicaciones organizacionales y operacionales que tiene comerciar productos ilegales.

En primera instancia, destacan las reglas del juego bajo las cuales deben desarrollar sus actividades. Cuando una empresa comercia un bien que es ilegal, los contratos no tienen una base jurídica que los haga apelables ante una corte, las ganancias del negocio se pueden embargar en cualquier momento (sólo es cuestión de que los atrapen), y finalmente, todos los participantes están sujetos a ir a la cárcel. Estas reglas van a impactar a la organización en varios niveles: las relaciones sociales entre los participantes, la capacidad de expansión de la empresa, y sobre los mecanismos de regulación a los que está expuesta²¹².

Empezando por el lado de las relaciones²¹³ del empleador, sobresale que pueden arrestar a todos sus empleados y que puede perder sus bienes en cualquier instante. Esto, lo obliga a controlar el flujo de información de tal manera que los empleados deben saber lo menos posible de él, además de tenerle suficiente lealtad como para no traicionarlo en caso de que los atrapen. Esto hace que las relaciones empleador-empleado se estructuren alrededor del menor número de interacciones posibles, y que el jefe cuide los incentivos que le compran la lealtad de los participantes; ya sea

²¹¹ Véase, *Disorganized Crime. The economics of the visible hand*, USA, MIT Press, 1983; Fernando Escalante Gonzalbo, *El crimen como realidad y representación*, México, El Colegio de México, 2012

²¹² Peter Reuter, *Op.cit.*, p. 114

²¹³ Véase las secciones sobre “Empleo” y “Escala Final” en su libro P. Reuter, *Op.cit.*, pp. 114-117 y pp. 126-127

dándoles un buen sueldo, con estrategias de intimidación o, la que parece prevalecer en la Ciudad, ahorrarse todo esto y reclutar familiares.

Del lado del empleado, la mayor amenaza viene de sus propios compañeros de trabajo pues, mientras más participantes hay en el mismo nivel, mayor el riesgo de formar parte de las actividades de la organización. Esto querría decir, entre otras cosas, que las empresas ilegales prefieren tener pocos empleados, o por lo menos, un número menor al de las empresas legales. Esto se refuerza si se toma en cuenta que, la mayoría de los costos de producción se concentran en la paga de los empleados.

Un tercer participante que se ve afectado es el cliente, quién muchas veces resulta bastante problemático para los vendedores porque son poco leales, nunca se sabe si revelarán información a las autoridades, además usualmente toman pocas precauciones y como suelen ser muchos los demandantes, multiplican los niveles de riesgo para los comerciantes²¹⁴. Es precisamente por esto que desarrollan códigos o lenguajes de prevención, algo que para el caso de la Ciudad de México — en línea con la propuesta de Carlos Zamudio— explicaré como el Orden Precautorio Básico (OPB).

En términos de la expansión de la empresa, sobresalen dos cosas. Primero, que a diferencia de cualquier otra empresa, éstos no tiene acceso al mercado de créditos lo cual limita su capacidad para extender el negocio, y hace que los mecanismos de crecimiento se tengan que dar por “financiamiento interno”²¹⁵. Además, esto favorece patrones y estrategias de inversión en el corto plazo dado que los dueños saben que obtendrán beneficios mientras estén ahí.

Un segundo elemento, tiene que ver con las limitaciones para expandirse geográficamente²¹⁶ por la dificultad que supone, uno, monitorear el desempeño de los agentes, dos, asegurar estrategias de comunicación y transporte eficiente en espacios remotos, y tres, el hecho de que mientras mayor extensión territorial alcancen, incrementa el número de agencias estatales que los monitorean.

Otro nivel, donde el hecho de trabajar en actividades ilícitas tiene un efecto determinante, es la regulación. En particular destaca lo importante que es la relación con las autoridades del Estado

²¹⁴ P. Reuter, *Op.cit.*, p. 126

²¹⁵ *Ibid.*, p. 121

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 127-128

pues, la capacidad de corrupción de los grupos que venden, así como la disposición de las autoridades, es la que determina qué tanto poder puede adquirir una organización. Debe notarse que tener el monopolio sobre un territorio, muchas veces resulta contraproducente pues, en cuanto las autoridades dejan de cooperar, siempre prefieren desarticular a las grandes organizaciones antes que a las pequeñas²¹⁷.

Por todas estas razones parece que, como señala R.T. Naylor, a diferencia de las empresas legales, el objetivo de una empresa ilegal más que maximizar utilidades, consiste en minimizar riesgos. Ya sea al reducir el número de empleados, multiplicar los niveles de intermediación, o reducir el control directo sobre las distintas etapas de producción o en la cadena de distribución²¹⁸.

Como mostraré a continuación, la mayoría de estas premisas se reflejan perfectamente en la dinámica de compra y venta de drogas en algunos barrios de la Ciudad. En línea con esto, me gustaría aclarar que como mi análisis se centra en las dinámicas de reclutamiento en dicho espacio, más que hablar de estrategias del narcotráfico me enfoco en las del narcomenudeo²¹⁹.

C.2 Estrategias para llegar a los consumidores en la Ciudad de México

Ya mostré que, cómo la actividad que se quiere realizar es ilegal, le corresponde un *modus operandi* específico donde, a toda costa lo que se busca es minimizar el riesgo de ser aprehendido por las autoridades. Por ello, sin importar cuál sea la estrategia para llegar al consumidor, los narcomenudistas establecen ciertos parámetros para garantizar una relación de complicidad entre ellos y el cliente, lo que Carlos Zamudio llama un “orden precautorio básico”(OPB)²²⁰.

²¹⁷ Véase R.T. Naylor, *Op. cit.*, pp. 31 y P. Reuter, *Op.cit.*, pp. 123-126

²¹⁸ R.T. Naylor, *Op.cit.*, p. 21

²¹⁹ Aunque, el narcomenudeo forma parte de la cadena del tráfico de drogas, es importante enfatizar que hay diferencias, siendo la más importante, que la relación que media la transacción es una de menudeo, es decir, el que compra el producto lo va a consumir, mientras que en el narcotráfico, en la mayoría de los casos el comprador re-venderá esa mercancía. La Ley General de Salud define como narcomenudeo “el comercio o suministro, aun gratuito de narcóticos en cantidades inferiores a la que resulta al multiplicar por mil el monto de dosis máximas para uso personal del opio (2gr.), heroína (50mg.), marihuana (5gr.), cocaína (500mg.), LSD (0.05mg.) y de forma homogénea para el MDA, MDMA y metanfetamina (polvo granulado o cristal 40 gr.; tabletas o capsulas 200mg. por unidad)”. Véase, Ley General de Salud, cap.VII, art. 473-482

²²⁰ *Las redes del narcomenudeo. Cómo se reproducen el consumo y el comercio de drogas ilícitas entre jóvenes de barrios marginados*, Tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 85

Retomando el análisis de este autor²²¹, las estrategias que derivan de este OPB son cuatro. La primera es contar con al menos un punto de venta, es decir, un lugar donde pueden realizar la transacción sin intervenciones que podrían generarles problemas. Un buen punto de venta es aquel que tiene “fácil acceso y salida” como escuelas, canchas deportivas o calles²²², y donde se combinan el “número de clientes, el tiempo útil de venta y la ausencia de reacciones de rechazo, y por supuesto una ganancia que el vendedor considere satisfactoria²²³” .

El segundo elemento es la identificación adecuada o lo que también llaman “*dar tinta*”²²⁴. Ésta se mueve en dos niveles, por un lado la identidad del narcomendista, y por otro la identidad del cliente. Llama la atención que al identificar a alguien como narcomendista, de alguna manera, florecen la serie de “imaginarios acerca de la violencia y el poder que se encuentra en torno al tráfico de drogas²²⁵” como explica Astorga²²⁶. Zamudio hace un recuento de cómo se disputa la imagen de bandido poderoso entre distintos narcomendistas que conoció en su estudio de campo. Me parece que vale la pena recopilar la conversación:

“Al inicio de mis observaciones en *La Tiendita de la Jefa*, *Negro* era la principal referencia para los consumidores que llegaban en busca de droga, el resto incluyendo los hermanos *Perico* lo aceptaban así aunque también repartieran drogas; sin embargo conforme el tiempo transcurrió sin tener complicaciones, *Guaguaras* y *el Don* comenzaron a disputar el reconocimiento de ser los *meros buenos*. Una ocasión que estábamos sentados en la banqueta llegó un consumidor que le pidió *polvo* a *Negro*, *el Don* le pidió el dinero pero éste no quiso dárselo ya que no lo conocía, *Negro* tuvo que interceder aclarando que *el Don* era *el bueno* y no él, el cliente fue atendido sólo después de disculparse varias veces, ya que *el Don* se molestó por haber sido ignorado²²⁷”

²²¹ *Ibid.*, pp. 87-107

²²² *Ibid.* p. 88. Llama la atención que en el estudio de Ellen Foley, Laurie Ross, y Celeste Arista sobre los espacios que inspiran temor entre las poblaciones juveniles de distintos barrios de Boston, son precisamente el tipo de espacios que frecuentan y prefieren los narcomendistas: canchas deportivas, esquinas, y lotes baldíos. Véase “Basketball Courts, Street Corners and Empty Lots: The Spatial Dimensions of Youth Fear and Vulnerability to Violence”, *Children, Youth and Environments* 23 (2013), p. 46

²²³ *Loc. Cit.*

²²⁴ Zamudio, *Op.cit.*, p.97

²²⁵ *Ibid.*, p. 98

²²⁶ Luis Astorga, *Mitologías del narcotraficante*, México, UNAM-CIIS, 1995

²²⁷ Zamudio, *Op.cit.*, p. 98

Por otro lado, está la identificación del consumidor. Cómo se señaló en la sección sobre la demanda y la edad de inicio, los amigos consumidores son importantes puntos de conexión entre los nuevos clientes y el vendedor. Éstos ayudan a identificar dónde se vende, cómo es el vendedor, y cuál es el costo de la droga deseada. Es importante que el consumidor se muestre seguro y sepa por quién preguntar, pues si el vendedor no confía, es capaz de negarse a llevar a cabo la transacción. Cuando el cliente pasa de una relación casual a una de confianza, “se convierte en un referente para el narcomenudista²²⁸”. Esta identidad como consumidor, también sirve para identificar a otros consumidores con los que se puede entablar una amistad. Con ella amplían sus redes para conocer más narcomenudistas, puntos de venta, estrategias de consumo, entre otras cosas.

El tercer elemento en el OPB es evitar el cuerpo del delito. La lógica detrás de este parámetro es que no hay manera de acusar o detener a la persona si no se le encuentra droga. De ahí que, los vendedores tienen “la droga *entuzada* hasta que esté pagada”. Con esto logran tener control sobre la droga que venden, sin el riesgo de que la encuentran en caso de que los sorprendan. Y por el lado del consumidor, se aconseja “comprar pocas dosis cada vez que van con el narcomenudista” para que, si los agarran, no les puedan acusar de comercio de drogas.

Finalmente, la cuarta medida precautoria incluye mantener la discreción del punto de venta. Esto supone, simplemente, ser discreto antes, durante y después de que se efectúa la transacción. Unas de las medidas menos discretas incluye “consumir la droga en el punto de venta y realizar un acto delictivo cerca del mismo”²²⁹. Como dije al principio, la base de la relación entre el comprador y el vendedor es una de complicidad que está mediada por las medidas del OPB. Ahora, en cuanto a las estrategias que utilizan para vender el producto a los consumidores, sobresalen tres: los puntos venta ambulantes, semifijos, y fijos.

Los primeros, “son espacios de flujo constante de transeúntes desconocidos, como parques y plazas públicas, cruceros viales y estaciones de metro”²³⁰. Una herramienta clave para que se pueda

²²⁸ *Ibid.*, p. 101

²²⁹ *Ibid.*, p.106

²³⁰ Carlos Zamudio, “Los jóvenes en el mercado de drogas al menudeo: el caso de la Ciudad de México”, conferencia pronunciada en el Congreso 2012 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 24 al 26 de mayo de 2012, p. 6.

llevar a cabo esta estrategia son los celulares, con los cuáles los consumidores se ponen en contacto con su *dealer* y acuerdan dónde se verán, la mercancía que desean, así como el precio. Es interesante notar que las modalidades de venta se estratifican de acuerdo a las clases sociales, pues en el caso de la modalidad ambulante, destaca que los consumidores que la prefieren tienden a ser de clases medias o altas, ya que los de las clases bajas “prefieren usar el costo de la llamada a celular para comprar un poco más de droga²³¹”.

Un riesgo específico de esta modalidad, es cargar con la droga para venderla al cliente. Pero como constantemente están en movimiento, reducen la probabilidad de que algún tercero los denuncie o sospeche de ellos. Uno de los ejemplos que relata Zamudio es el caso de *El Mocho*, el cual vendía alrededor del mediodía en cruceros del Periférico que, “por transitados, ayudaban a encubrir usuarios y vendedores entre los transeúntes; además de ser de fácil acceso para los consumidores que podían llegar en auto particular o en transporte público²³²”.

Si es que hubiera una transición entre jóvenes callejero y comerciante o distribuidor, ésta probablemente no sería la opción que elegirían, ya que la posición en la que se encuentran, dificulta su acceso a usuarios con más dinero. Si participarán en alguna modalidad de comercio sería en un punto de venta semifijo o fijo. El primero de estos, es un espacio donde se puede llevar a cabo la transacción en un tiempo determinado. Este podría ser el caso de una fiesta, un partido de football, o un concierto.

Un riesgo importante es que, dado que están más expuestos, es más fácil que las autoridades los ubiquen. De igual manera, tienen menos opciones para esconder las drogas pero “se compensa por la concentración de consumidores” que permiten una rápida distribución. Para ilustrar esta modalidad, Zamudio refiere al caso de el *Tigre*²³³ quien vendía crack y cocaína en las fiestas del barrio, donde suele haber gran cantidad de consumidores que piden drogas para reducir los efectos del alcohol. Una de las razones por las que esta modalidad es atractiva tanto para el vendedor como

²³¹ *Loc. Cit.*

²³² Zamudio, *Op.cit.*, p. 7

²³³ *Ibid.*, p. 138

el consumidor es que, por un lado, la presencia de las autoridades resulta menos probable, y por otro, porque a los usuarios prácticamente no los saca de sus rutinas.

La tercera estrategia de venta son los puntos de venta fijos, mejor conocidas como *las tienditas*. Básicamente son locales comerciales que además de vender algún producto lícito venden droga. Para que estos establecimientos funcionen, es necesario dar cuenta que están más expuestos a las suspicacias de los vecinos y terceros. Por eso, una de sus principales estrategias consiste en establecer buenas relaciones con ellos. También son mucho más sensibles a que se cumpla con todas las medidas precautorias, donde además de mantener escondida la droga, reubican a los clientes para que no se formen aglomerados que levanten sospechas.

Éste es el espacio de venta más común en la Ciudad de México, en algunos el espacio está abierto las 24 horas mientras que en otros tienen horarios determinados. La base del éxito de esta modalidad, como ya mencioné, es que se lleven bien con los vecinos, pero de igual manera que no hayan problemas de crimen en sus alrededores pues eso puede atraer a los policías. De ahí que, paradójicamente, la presencia de estas tienditas, en muchos casos, favorece mayores niveles de seguridad para los miembros de la comunidad donde estos habitan. Para amortiguar aún más su relación con las autoridades, algunos establecen tratos donde delimitan horas de patrullaje, así el policía puede hacer su trabajo sin interferir con el del vendedor.

En términos generales, las cifras que se obtuvieron de las relaciones de los consumidores con el comercio de drogas, ilustra algunos de los puntos que aquí he mencionado. En principio, destaca que en la Ciudad de México el 32.5% de los usuarios se provee de drogas en tienditas, 16.9% se provee por vía telefónica, y 29.2% combina las formas²³⁴. También se hace evidente que hay un conocimiento diverso de los puntos de venta pues 47.8% señaló conocer entre 2 y 5 puntos de venta, y 34% entre 6 y 10 puntos de venta²³⁵.

²³⁴ *Primera Encuesta de Usuarios...*, *Op.cit.*, p. 19

²³⁵ *Loc. Cit.*

Clave para la pregunta del capítulo es que los jóvenes vendedores de drogas suelen ser consumidores de las mismas. Al menos un 32.6% de los usuarios²³⁶ encuestados señaló que ha vendido drogas, principalmente para obtener dinero o para gastar en el consumo propio. Esto quiere decir que “estos jóvenes suelen aprender las modalidades del comercio ilegales a partir de su participación como clientes”. Aunque indagaré en ello más adelante, creo que esta puede ser una de las piezas claves para determinar si hay una transición de la vida de los niños y adolescentes callejeros hacia la de comerciantes de droga, pues como señalé en el capítulo anterior, el consumo de drogas es una parte esencial de la identidad y la vida de estos grupos.

C.2 ¿Quién recluta a los niños y adolescentes?

La sección anterior explica cómo se puede llevar el producto a los consumidores, así como las reglas y códigos vigentes que minimizan los riesgos para poder llevar a cabo una transacción exitosa. Lo que ahora me interesa discutir, es cómo se organizan los grupos que llevan a cabo estas actividades, lo cual, de una u otra manera, presupone otra pregunta: ¿quiénes son los grupos que trafican y venden droga en la Ciudad de México? o en pocas palabras, ¿qué grupo(s) hay y cómo se organizan?

Lo cierto es que antes de hacer mi estudio de campo y adentrarme en el tema, pensé que podría responder esta pregunta con alguna de las respuestas convencionales: “el mercado de la Ciudad de México está estructurado de la siguiente manera, el oriente pertenece al Chapo, el poniente a los Zetas, etc...”. Sin embargo, me topé con que, incluso en zonas donde las actividades de las comunidades tienen un importante componente ilícito, resultó no haber ningún “gran cartel” a partir del cual podría estudiar el manejo de su empresa y de ahí el reclutamiento de menores. Por ello, concuerdo con R.T. Naylor cuando dice que, aún cuando es mucho más atractivo pensar que éstos son “un cartel frío y calculador que unifica asesinos y MBAs de Harvard”, es más común

²³⁶ *Loc. Cit.*

encontrarse “frente a un revoltijo de distribuidores poco coordinados que fácilmente sueltan el gatillo, y que además son asiduos consumidores de su propio producto²³⁷”.

Evidentemente, un punto importante es notar que el lugar donde busqué respuesta a esta pregunta es la Ciudad de México, la cual dentro de la dinámica general de tráfico de drogas tendría, por su pura geografía, una función distinta. Según la prensa, el Distrito Federal es un territorio disputado²³⁸ donde no hay un solo grupo que controle el suministro y distribución de las drogas. Pero, aún cuando este sea el caso, como explica Luis Astorga, la realidad es que “no hay grandes organizaciones cuyos tentáculos abarquen hasta el último vendedor callejero de droga[...] Hay mucha gente que se dedica al negocio ilícito, pero no todos pertenecen a las organizaciones más grandes y fuertes²³⁹”.

A todo esto, lo que puedo decir es que, tal como señala el argumento de Reuter, los incentivos económicos de los mercados ilegales de venta de drogas en los barrios que visité y muchas otras zonas de la Ciudad, están puestos de tal manera que es mucho más probable que se formen pequeñas empresas con intereses locales, más que nacionales o internacionales, para comerciar drogas²⁴⁰. Esto impacta el tipo de actividades donde pueden participar los niños y jóvenes de la calle que, en este caso, más que en las modalidades semifija o ambulante, estaría centrado en las “tienditas”.

Por esta razón, a continuación retomo el caso de dos familias —los Buendía y los Perico— que laboraban bajo esta modalidad. Para ello, retomo los ocho puntos básicos para entender la lógica de dichas organizaciones del primer capítulo: 1) dónde surgen, 2) factores que facilitan su formación, 3) tipos de estructura, 4) relación con la comunidad, 5) relación con el Estado, 6) actividades económicas, 7) enfrentamientos, 8) expansión y 9) permanencia.

²³⁷ R.T. Naylor, *Wages of Crime*, p. 30 [Traducción propia]

²³⁸ Alberto Najjar, “El nuevo mapa del narcotráfico en México”, *BBC*, Ciudad de México, 10 de Octubre de 2012 (sec. Mundo) http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121010_mexico_mapa_guerra_narco_carteles_jp.shtml; o también, Eduardo Guerrero Gutiérrez, “Los hoyos negros en la estrategia contra el narco”, 1 de agosto de 2010, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=248547>, consultado el 15 de mayo de 2013

²³⁹ Luis Astorga, *Seguridad, narcotraficantes, y militares*, México, Tusquets, 2007, p. 109

²⁴⁰ P. Reuter, *Op.cit.*, p. 114

Si bien hubiera preferido que este no fuera el caso, me parece necesario aclarar que me apoyo en dos casos que no son de las zonas en las que realicé el estudio de campo, en gran medida, porque resultó mucho más difícil obtener información directa sobre los temas que voy a desarrollar. Para los Buendía acudo, en gran medida, al testimonio que obtuvo un periodista de un miembro de la organización, a partir del cual reconstruye muchas de las dinámicas de la misma. Y para los Perico, me apoyo en la experiencia de Carlos Zamudio con narcomenudistas en Iztapalapa. Más que acertar con precisión de cirujano cuántos empleados tenían o no, mi objetivo es ver la lejanía y cercanía de las bases teóricas propuestas por el enfoque de “niños de la violencia armada organizada” sobre las organizaciones, y sobretodo, conocer los espacios disponibles para los niños, adolescentes y/o jóvenes, así como los incentivos y estructuras organizacionales que favorecen o no la participación de éstos.

LOS BUENDÍA

¿Dónde surge y qué factores favorecen su surgimiento?

Es un grupo con poca antigüedad cuyas “labores” empezaron en el año 1998 bajo el liderazgo de Delia Patricia Bustos Buendía mejor conocida como la *Ma Baker*. Ésta vendía fayuca en Tepito y después, para completar sus ingresos, se avocó también a vender drogas. Al mudarse a Ciudad Nezahualcóyotl continuó con la venta de drogas apoyándose en sus tres hijas adolescentes, quienes llevaban “grapas²⁴¹” a las fiestas de la colonia.

Destaca que, en línea con lo que determina la teoría, el lugar donde surge la organización — Ciudad Nezahualcóyotl— es el municipio más densamente poblado del país (se calcula que hay 1,737 personas por kilómetro cuadrado²⁴²). También que, en relación con otros centros urbanos, es uno marginado donde, en palabras de José Antonio Caporal Luna, “los caminos de pobreza,

²⁴¹ Son pequeños envoltorios con cocaína

²⁴² Véase Javier Pérez, “Ciudad Neza una historia de contrastes”, <http://www.ngenespanol.com/articulos/328787/ciudad-neza-historia-contrastes/>, consultado el 12 de abril de 2012

marginación, vicio y delincuencia se convierten [en] las avenidas que cruzan de un extremo a otro²⁴³, la Ciudad²⁴⁴.

Según narra Caporal, un momento importante de su historia organizacional, fue el contacto entre *MaBaker* y Joaquín Quintero, alias *el Sapo*²⁴⁵. Fue este último quien recomendó, entre otras cosas, quitar a los drogadictos que consumen cerca de las tienditas (una de las medidas ya descritas como parte del orden precautorio básico), modificar las fachadas, pintar las paredes, y aumentar la protección de las ventanas, llegar a un arreglo con las corporaciones policíacas, y reclutar más personal para vigilar los negocios y para que avisen quién frecuenta los lugares.

De ahí que la consolidación de la organización se pudo dar —en línea con las suposiciones teóricas del primer capítulo— por mejorar sus mecanismos de protección (que incluyen acceso a armas de fuego²⁴⁶), hacer frente a las represalias e intervenciones del Estado mediante sobornos y tratos con los policías²⁴⁷, y evidentemente con el crecimiento del negocio a través de sus ventas, particularmente las de cocaína y crack.

¿Cuál es su estructura?

Según las tres estructuras que discutí en el primer capítulo —una jerarquía militarizada, una estructura corporativa, o una estructura horizontal informal— diría que aunque había cierta jerarquía pues no cabía duda que la jefa era “Doña Paty”, la manera en que operaba la organización en su totalidad corresponde, más bien, con una estructura horizontal informal, por lo menos para el

²⁴³ Véase José Antonio Caporal, *Cárteles Protegidos “Droga y Sangre en México”*, Colombia, Ediciones Gato Azul, 2003, p. 13

²⁴⁴ Para una visión más concreta de factores de marginación en el municipio véase “Ficha Municipal Ciudad Nezahualcóyotl”, <http://www.snim.rami.gob.mx/>, consultado el 18 de marzo de 2013. Por ejemplo, destaca que los niveles de educación no son particularmente altos, con un promedio de 9 años de estudio.

²⁴⁵ Éste acababa de salir de la cárcel y por recomendación del Comandante Vergara, amigo de la jefa del cártel, entro a trabajar con ella. El trabajo inicial consistió en vigilar las tienditas y estar al pendiente de cada quien tuviera la suficiente cantidad de droga. También acompañaba a “Doña Paty” a la delegación de Iztapalapa o Tepito a comprar la cocaína y a proveerse de armas. Véase, José Antonio Caporal, *El Cártel de Neza*, México, Debolsillo, 2012, edición electrónica formato kindle , pp. 155-190

²⁴⁶ El cuñado de Doña Paty, conocido como *el Rivelino* instalado en Tepito, le proporcionaba las armas y éstas incluían: pistolas, AK-47, R-15, hasta granadas de fragmentación.

²⁴⁷ Cuando la organización comenzaba determinaron que para que los policías los dejaran en paz debían llegar a un acuerdo con el Comandante Florentino Romero Juárez adscrito a la subdelegación de la PGR en Ciudad Neza, el cual determino encargarse de que los dejaran en paz y no tuvieran problemas a cambio de \$50,000 iniciales para cerrar el trato y de recibir una comisión semanal de \$10,000 por cada negocio. Véase, Caporal, *Op.cit.*, p. 190

manejo de los sicarios, los distribuidores, y los vendedores. A diferencia de las organizaciones de Río de Janeiro que mencioné anteriormente, no se ve una jerarquía en la que se va ascendiendo. Cómo me explicaron en una entrevista “no todos los que le entran al narcomenudeo lo hacen porque van a ascender dentro de una organización. A veces, simplemente es cuestión de obtener dinero rápido y saben que nunca van a poder pasar de eso²⁴⁸”.

Además, llama mucho la atención que, contrario a lo que suponía mi hipótesis con respecto a los niños de la calle y a las organizaciones que los reclutan, la base de las organizaciones interesadas en abastecer los mercados internos, son relaciones familiares. Basta ver quiénes eran los principales integrantes del grupo. En principio estaban las tres hijas de Doña Paty y sus esposos: *La Gaby* y su esposo *El Tabique*, *La Japonesa*, y *La Pequeña* en un punto casada con Rivelino Contreras Hernández —supuestamente, uno de los principales distribuidores de cocaína en el barrio de Tepito. También estaba la hermana, Guadalupe Báranas Buendía junto con su esposo Walter Gerardo Serratos Cruz, sus hermanos Miguel (quien proporcionaba el papel de los paquetes) y Carmen Buendía Gutiérrez, y sus sobrinos Israel y Omar Vargas mejor conocidos como *el Sinky* y *el Panda*.

¿Cuál es su relación con la comunidad?

Como se estableció en el apartado anterior, el hecho de que las tienditas sean fijas supone que tienen que trabajar mucho más en sus relaciones con la comunidad si pretenden tener un negocio funcional. La *MaBaker*, por ejemplo, acostumbraba dar regalos a las escuelas y centros sociales los días del niño y de la madre. Cooperó para arreglar calles y otros servicios públicos. También organizó grandes fiestas como la de su nieta, para la cual cerraron la calle Poniente 29, llevaron mariachis, rentaron juegos mecánicos para niños, pusieron un cuadrilátero con lucha libre donde pelearon el Súper Porky, Fray Tormenta, el Solitario, y otros luchadores de la triple A, y para

²⁴⁸ Mary Alexandra Vela McCarthy, entrevista con Carlos Zamudio, 11 de Diciembre de 2012

finalizar, por la noche deleitaron a la comunidad con postres y con el espectáculo del Mago Frank²⁴⁹.

Además, según se aprecia en la información disponible, la organización también era una importante fuente de empleo. Sobretudo en lugares como Neza o Ecatepec, donde las condiciones de vida dejan mucho que desear, no es difícil imaginar muchas personas dispuestas a participar si se toma en cuenta que pagaban sueldos por encima del salario mínimo²⁵⁰. Dicen que la gente por cuenta propia, sin presiones, era la que se acercaba a pedirles trabajo, “todos querían una oportunidad y el cártel se las daba²⁵¹”.

En resumen, parecería que tenían relaciones positivas con su comunidad o, por lo menos, suficientemente estables como para poder operar tranquilos durante aproximadamente cuatro años (de 1998 a 2002). No obstante, es importante mencionar que una de las principales motivaciones por las que el expresidente municipal de Ciudad Nezahualcóyotl tomó la seguridad como su bandera de gobierno, fue producto de las demandas de la ciudadanía, lo cuál pone en evidencia que no todo el mundo estaba contento con las operaciones del grupo²⁵².

¿Cuál es su relación con el Estado?

De acuerdo con los parámetros delimitados en el capítulo teórico, el grupo tenía relaciones indirectas con el Estado, mismas que yo caracterizaría como ambivalentes. Por una parte, el tamaño de las redes gubernamentales que los protegían, eran enormes. Desde los distintos policías como Ignacio Mendoza (comandante del Segundo Grupo de Política Criminal y Combate a la Delincuencia), o Artemio Arias (subdelegado de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México), hasta sus contactos en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México gracias a los cuales podían introducir mucha cocaína.

²⁴⁹ José Antonio Caporal, *Cárteles Protegidos...*, Colombia, Ediciones Gato Azul, 2003, p. 29

²⁵⁰ Véase José Antonio Caporal, *El Cártel de Neza, Op.cit.*, p. 689

²⁵¹ *Ibid.*, p. 721

²⁵² Estrategias que al parecer siguen siendo solicitadas por la población si se toma en consideración que a mediados del 2012 se introdujo al ejército a las calles de Ciudad Neza en línea con el “Operativo Neza”, según reporta Emilio Fernández, “Entra el Ejército a las calles de Nezahualcóyotl”, *El Universal*, Nezahualcóyotl, 20 de septiembre de 2012

Pero por otra parte, el desenlace de su relación con las autoridades terminó mal porque como explica Jorge Fernández, “si estos grupos usan y abusan de la violencia de modo tan evidente, si desafían en forma tan descarada al Estado, necesariamente atraen sobre sí tanta atención²⁵³”, que obligan a las autoridades a tomar cartas en el asunto. Y aún así, “el cártel de Neza no sólo era poderoso por su violencia, sino que gozaba de poder económico, social y político, pues contaba con la ayuda de agentes federales, ministeriales locales, municipales, magistrados, jueces y abogados. [Cosa] que los hizo intocables durante años²⁵⁴”.

Principales actividades económicas

Su principal actividad económica fue de principio a fin la venta de cocaína. Pero este no fue el único negocio que intentaron desarrollar. En particular, *el Águila*, tenía mucho interés por diversificar las actividades de la organización. De ahí que entrara en contacto con un grupo dedicado al robo de trailers con mercancía. De igual manera, intentaron entrarle al tráfico de goma de opio e iniciarse en el negocio del secuestro, pero desistieron en ambos casos. Lo que sí lograron, fue convertirse en una especie de aseguradora de riesgo al vender servicios de protección para otras organizaciones²⁵⁵.

Enfrentamientos

Sus principales enfrentamientos fueron contra el Estado y contra aquellos interesados en proveer drogas en sus zonas. Sobretodo a partir del año 2000, las actividades de la organización comenzaron a captar la atención del público por la violencia con la que ejecutaban a sus adversarios (en particular a policías y adversarios de otras organizaciones). Muchos de los enfrentamientos que

²⁵³ Fernández y Salazar, *Op. cit.*, p. 66

²⁵⁴ José Antonio Caporal, *Op. cit.*, p. 1272

²⁵⁵ Fernández y Salazar, *Op. cit.*, p. 72

tuvieron con el Estado aumentaron con la llegada de Héctor Bautista²⁵⁶ quien impulsó la creación de los grupos Sarpico, Relámpago, Centauro y Bengala del lado de la Policía, y por el lado de la Procuraduría se crearon los grupos Delta y Alfa.

Aunque estos esfuerzos fueron importantes, no así el resultado. Los ejemplos más claros incluyen el asesinato de altos mandos policíacos como Mario Roldan Quirino, subdirector de Operaciones de la Fiscalía Antidrogas de la PGR, Humberto del Águila Jiménez quien investigaba la venta de drogas en el área metropolitana y la de Guillermo Robles Liceaga director ejecutivo de operaciones mixtas de la SSP del Distrito Federal²⁵⁷.

Por el lado de enfrentamientos con otras organizaciones, quizá una de las afrentas más destacadas fue la lucha por el control del mercado de Ecatepec, pues “si bien el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl y la delegación Iztapalapa son dos de las regiones más densamente pobladas de todo el país, el municipio de Ecatepec es el que tiene el mayor número de habitantes (con más de dos millones y medio de personas), por lo que el cártel Neza lo peleaba con todo²⁵⁸”.

Retos para su permanencia

Los retos para que la organización pudiera permanecer, empezaron con las presiones hacia los policías mediante las nuevas políticas de seguridad, que promovían una batalla abierta y decidida en contra del crimen organizado. Las cosas se complicaron más cuando dismantelaron la organización de uno de sus principales surtidores de cocaína (*el Cabras*). Con ello para fines del año 2001, el grupo de los Buendía entró a su fase final hasta aprender a la mismísima Delia Patricia Bustos Buendía en el año 2002²⁵⁹.

²⁵⁶ Fue electo Presidente Municipal de Ciudad Nezahualcóyotl para el periodo que concluyó en 2003

²⁵⁷ Véase, Fabrizio Mejía Madrid, “¿Piedra o Polvo? Escenas del consumo de a pie”, <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/piedra-o-polvo-escenas-del-consumo-de-pie?page=0.1>, consultado el 12 febrero 2013

²⁵⁸ José Antonio Caporal, *Op. cit.* p.609

²⁵⁹ Véase, “Libran nuevas órdenes de aprehensión en contra de seis integrantes de la organización criminal de ‘Ma Baker’”, Boletín 1064/02, 22 de noviembre de 2002, Procuraduría General de la República, consultado el 23 de febrero de 2013

Esta organización no es comparable con la que se analizó en el inciso anterior en tamaño pero, de igual manera, ilustra algunos puntos útiles en cuanto al reclutamiento a pequeña escala y el punto de partida para organizaciones que con el tiempo crecen y se hacen más complejas.

¿Dónde surge?

Después de que el hijo mayor (*Guaguaras*) retornó al dejar a su familia a los 10 años de edad, le propuso a su madre vender drogas ilícitas. Para ello, se establecieron en la Sierra de Santa Catarina en la delegación Iztapalapa, la más poblada de las dieciséis del Distrito Federal. Una vez más, el supuesto teórico respecto a la marginación y el hacinamiento del espacio es correcto como condiciones para que surjan organizaciones dispuestas a comerciar drogas. Según explican, en esta colonia dominan las zonas donde la gente “vive marginada, sin servicios públicos, ni centros sociales”²⁶¹, y en particular en Santa Catarina (que es donde vive esta familia) sólo tienen asegurada la educación preescolar y básica “porque son las únicas escuelas que hay en la zona”²⁶².

Sin embargo, los supuestos sobre surgimiento de la organización como producto del acceso a armas de fuego o represión estatal parece que no son tan evidentes en el caso de esta familia. Más bien se tiene un claro ejemplo de una familia en circunstancias muy difíciles que ve al narcomenudeo como una opción laboral. En palabras de Carlos Alba y Dirk Krujit, “las bandas criminales prosperan en los espacios urbanos más abandonados por el Estado, donde aquéllas sustituyen en varias de sus funciones a éste, y ofrecen a la población, sobre todo a los jóvenes, caminos alternativos de acceso a bienes económicos, poder e integración personal y cultural”²⁶³.

²⁶⁰ Esta sección se basa en el estudio etnográfico de Carlos Zamudio de la Familia Perico. Su estudio se propone explicar la manera en que se reproducen las redes de narcomenudeo en Iztapalapa.

²⁶¹ Véase Érika Flores, “Sierra de Santa Catarina en Iztapalapa. Balas perdidas, abandono y miseria”, *Milenio*, 25 noviembre 2012

²⁶² *Loc. Cit.*

²⁶³ “Viejos y nuevos actores violentos en América Latina: temas y problemas”, 47 (2007), *Foro Internacional*, p. 511

¿Cuál es su estructura?

Una vez más, esta organización presenta una estructura horizontal descentralizada, donde la base son las relaciones familiares. En este caso los miembros más jóvenes de la familia incluían a los hermanos *Guaguaras*, *Tigre*, y *Yuco*. El primero, además de ser el mayor de los hermanos, es quién al iniciar el negocio adquiere la mercancía, y por ello tiende más a jugar el rol de padre de familia respecto a sus tareas. Además le gusta ser visto como “el mero bueno”, razón por la cual atiende los horarios más riesgosos de la tiendita. El segundo de los hermanos funge como repartidor semifijo y se encarga de vender en las fiestas los fines de semana. *Tigre* es el comerciante preferido de los consumidores, aunque su adicción a la piedra muchas veces le impide cumplir con sus trabajo de manera adecuada.

El más pequeño de los hermanos, *el Yuco*, permanece en la casa para servir de transmisor entre los repartidores y *la Jefa*. En pocas ocasiones sale a recibir dinero y entregar mercancías, y a ciertas horas comparte el horario con sus hermanos. También están los primos, quienes ayudan con la venta de drogas en las fiestas. De los adultos de la familia, los que participan son *la Jefa*, *el Don* (segundo esposo de la Jefa), *El Tío* e incluso la abuelita, la cual se encarga de transportar la droga desde el lugar donde adquieren la mercancía. A diferencia de los jóvenes, ninguno de los adultos en la organización consumen drogas lo cual favorece la estabilidad y permanencia de la misma.

Lo que esto muestra es que “el narcomenudeo se inserta en redes sociales previamente establecidas, siendo la familia una de las más importantes de estas redes²⁶⁴”. Hay además, como señala Zamudio, otros mecanismos sociales que refuerzan y expanden esos lazos familiares con figuras como la del compadre. Por ejemplo, cuando la hija de un hermano de la *Jefa* cumplió 15 años se les pidió ser los padrinos, esto hizo que el lazo familiar fuera además reforzado por el hecho de que ahora eran compadres.

¿Cuál es su relación con la comunidad?

²⁶⁴ Carlos Zamudio, *Op. cit.*, p.143

Al igual que en el caso de Ciudad Neza, en Iztapalapa el negocio de la familia no sólo no se percibe como algo ilegal sino como una alternativa económica para varios de sus habitantes. El análisis que hace Carlos Zamudio sobre esta familia, pone en evidencia que la tolerancia de las redes vecinales es una pieza clave para que las redes del narcomenudeo se reproduzcan.

Entre las estrategias que la familia usa para tener quietos a sus vecinos, destacan la prestación de servicios y favores; siendo el préstamo de dinero uno de los más solicitados. En el caso de este grupo, destaca que no utilizan acciones violentas para convencer a sus vecinos de que su negocio no hace daño a terceros, sino que prefieren mostrarles los beneficios que resultan de permitirles estar allí. Por ejemplo, “contribuían con los tamales las noches dedicadas a la virgen o con dinero para mejorar las condiciones del nicho que hay en su calle”²⁶⁵. De igual manera, saben armar unas buenas fiestas, donde contratan buen sonido, juego de luces, pantallas, y se encargan de invitar a todos los vecinos.

De acuerdo con los supuestos teóricos delimitados, se podría decir que esta familia prefiere tener una relación donde no se use de manera abierta el conflicto. De hecho, una de sus principales preocupaciones es que haya el menor número de problemas posibles, pues saben que si hay delitos o enfrentamientos, atraerán la atención de los policías y el público, lo cual puede poner en riesgo su negocio. Para ello acceden a que los policías se den sus vueltas de rutina, y con eso transmitir una sensación de seguridad a sus vecinos.

¿Cuál es su relación con el Estado?

El análisis del grupo de Neza fue una prueba muy clara de que las reacciones de los policías son determinantes para el florecimiento o no del narcomenudeo. Esta reacción que media las dinámicas entre los grupos y el Estado se puede manifestar de tres formas: “tolerancia, complicidad, o

²⁶⁵ *Ibid.*, p.157

rechazo²⁶⁶”. En la familia Perico, parece que la relación prevaleciente es una de complicidad, ya que preferían darle una renta a los policías a cambio de que los dejarán en paz.

Principales actividades económicas

La principal actividad económica de la familia evidentemente es la venta de drogas ilícitas, en particular cocaína y crack. La modalidad de venta que predomina en esta familia es *la tiendita*, y las reglas son que el responsable del horario es el que se queda con una parte de la ganancia de cada papel que venda. No obstante, también hacen uso del narcomenudeo semifijo. En particular, el segundo hijo (*el Tigre*) vende “sobres” en las fiestas del barrio. De igual manera, éste último empezó a ir a Michoacán para traer marihuana y venderla por kilos, de ahí que se podría decir que pasó de ser simplemente vendedor a traficante y comerciante de volúmenes medios de marihuana.

También desempeñan algunas actividades lícitas para disfrazar la proveniencia de sus ingresos, por ejemplo, *el Tío* a veces lleva dulces y se inició en el negocio de la venta de pollos. En cuanto a diversificar sus actividades económicas ilícitas, sabían que asaltar trailers y camiones de carga, entre otras cosas, puede dejar buen dinero pero son negocios que, como explicó el *Negro*, “necesitan de una organización mejor estructurada pues es mayor el riesgo que se corre en comparación con el narcomenudeo²⁶⁷”, dado que estos transportes tienen un rastreador satelital que los encuentra rápidamente, razón por la que, si lo hacían tenían que descargar la mercancía y distribuirla para su comercio al menudeo en la misma mañana.

Enfrentamientos y retos para su permanencia

²⁶⁶ Zamudio explica que las relaciones de tolerancia, se dan cuando los policías conocen a las personas en el negocio, ya sea porque son vecinos o amigos de los jóvenes. Las relaciones de complicidad suponen “corromper a consumidores de drogas ilícitas, pedir renta a sus comerciantes a cambio de una relativa protección, y proveer droga a algunos comerciantes”. Y finalmente, las relaciones de rechazo tiene que ver con los esfuerzos por erradicar las actividades relacionadas con comercio de drogas ilícitas tales como la creación de las Unidades Mixtas de Atención al Narcomenudeo (UMAN), “mochila segura”, programas de “revisión de pasajeros sospechosos”. Véase, Carlos Zamudio, *Op.cit.*, pp. 186-195

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 168

Hasta donde llegó el estudio etnográfico de Zamudio, la familia Perico tenía dos momentos cruciales: antes y después del cateo. El antes, simplemente hace alusión al hecho de que contrataban personas (vendedores y repartidores) fuera del ámbito familiar pero después de sufrir un cateo por parte de la AFI, decidieron limitar el negocio a personas dentro de la familia. De ahí que sus enfrentamientos han sido con la desconfianza y las personas dentro del negocio.

También, han tenido algunos enfrentamientos indirectos con otros narcomenudistas que se apoyan en ciertos agentes policíacos, para interferir con las actividades de la familia²⁶⁸. Pero en general la familia tuvo/tiene pocos enfrentamientos con otros narcomenudistas pues según explicó el *Fresa* (uno de los narcomenudistas de la tiendita de la Jefa):

“el que un vendedor *ponga el dedo* o intente sacar a otro del mercado, depende del peso del *dealer*, de quién lo respalde y de los *güevos* que se le reconozcan, el del cerro se sabe que es bien *chocho* y siempre trae su *fusca*, además ahí donde se compra está pegado a la raya federal de reserva, es un *pinche* baldío enorme, por lo que ese *güey* puede hacer lo que quiera, puede matar a alguien y tirarlo sin nadie quien se entere²⁶⁹”.

Los enfrentamientos que más problemas les generan son, más bien, con las instituciones de seguridad pública. En general los policías de las distintas corporaciones (preventivos, judiciales, o federales) están dispuestos a negociar con los narcomenudistas, pero como este fenómeno ha ganado fuerza en la opinión pública de la Ciudad, aumenta la presión sobre los policías para que hagan bien su trabajo. A pesar de esto, el número de puntos de venta de drogas sigue en escalada²⁷⁰ y, por lo menos, en lo que a la Familia Perico se refiere, aún cuando sufrieron un cateo, sigue operando.

C.3 Los niños y jóvenes en el comercio y venta de drogas ilícitas

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 163

²⁶⁹ *Loc.cit.*

²⁷⁰ Para el año 2012 tenían identificados, por lo menos 13,000 puntos de venta. Véase, Penélope Aldaz, “Ubican 13 mil puntos de narcomenudeo en el DF”, *El Universal*, Ciudad de México, 22 de enero de 2012(sec. Metrópoli)

Con esta discusión del producto, el mercado de consumidores, y la dinámica de algunas organizaciones dentro del tráfico y comercio de sustancias ilícitas, puedo detenerme en una pregunta clave para la tesis: ¿cuáles son los espacios que pueden ocupar los niños, adolescentes, y jóvenes dentro de esa dinámica? Un primer paso para responder la pregunta consiste en pensar, con base en lo que logré describir sobre los Buendía y los Perico, ¿qué necesitan en términos de capital humano para operar esas redes?

En resumidas cuentas parecería que los puestos disponibles incluyen encargados de depósitos, encargados de tienditas, soldados que vigilen las calles y alerten en caso de haber algún problema o peligro, repartidores, escoltas, chóferes, gatilleros o sicarios, abogados, y policías, actividades muy similares a las que se describieron en la discusión teórica al principio de la tesis²⁷¹. Claro que el número de personas y el tipo de puestos disponibles dependen del tamaño de la organización.

En el caso de Los Buendía, para Ecatepec, por ejemplo, aparentemente contaban con el servicio de múltiples personas, entre ellos: chóferes, gatilleros, abogados y policías que los apoyaban. En el caso de la familia Perico en un principio “contrataban” jóvenes externos a la familia para que les ayudarán como repartidores, para organizar a la clientela (que no se amontarán todos en la tiendita y llaman la atención de los vecinos o de las autoridades), y para vigilar las afueras de la tienda (cómo los “fogueritos” en el caso de las organizaciones en Río de Janeiro²⁷²).

Según explica Caporal para el caso del grupo de Neza, los empleados “en la red de ventas eran hombres y mujeres de entre 16 y 22 años. Se buscaba que fueran jóvenes porque eran más entrantes para los golpes, tenían poco temor de ir a la cárcel, y se podía confiar más en ellos. Se

²⁷¹ Según propuse en el primer capítulo, las actividades para las que los niños y jóvenes son reclutados incluían informantes y espías, encargados de cargar, limpiar o vigilar armas, los guardaespaldas, los encargados de cuidar un propiedad o territorio determinado, los que forman parte de las patrullas armadas, los que tienen acceso a los puntos de control, los que trafican droga, y los sicarios. Véase Capítulo I, pp.32-33

²⁷² Véase Luke Dowdney, *Children of the Drug Trade. A case study of organized armed violence in Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, 7 Letras, 2003

decía que a diferencia de un adulto con mayor conciencia, los jóvenes eran menos “chivas ” o “delatadores”²⁷³.

Para el caso de la familia Perico, de igual manera, la organización se apoyaba en los jóvenes de la familia y sus subordinados para potenciar las redes y el mercado del negocio. No obstante, como parece ser el patrón para la mayoría de las organizaciones en este negocio, el control siempre estuvo y está al mando de los adultos, y en el caso específico de esa familia, tenían mucho más control que la generación joven por el hecho de que no consumían las sustancias que vendían.

¿Cómo se unen?

La suposición teórica que delimité para responder esta pregunta estableció que el proceso de reclutamiento supone en un principio estar expuestos a entornos donde es común que haya organizaciones que comercien drogas (como se dijo, una de las características que facilita denotar a la población de Iztapalapa como marginada es que la mayoría de sus miembros conocen dónde hay puntos de venta). En un segundo término, establecí que alguna amistad o pariente los introduce a una de estas organizaciones, después pasa por una fase transicional hasta que obtienen la confianza de la persona y pueden ser incorporados como miembros absolutos de la organización.

Tanto para los jóvenes en el grupo de Neza como los jóvenes de Iztapalapa que participaban con la familia Perico, está presente la variable de exposición por ubicación. Se puede apreciar un claro ejemplo de ello en la historia del *Patás*, uno de los jóvenes que participaban en dicha actividad en Iztapalapa, donde cuenta que:

“Cuando tenía 11 años, empecé a salir de casa para tener contacto con la *banda* que se junta aún hoy en la esquina. En aquel entonces era el paso de la escuela a mi casa, le preguntaba a mi mamá ¿qué onda con esa banda que está ahí? Ella me contestaba que nunca me acercará a ellos porque eran vagos “no quiero que seas un vago por eso te llevo a la escuela”. Se fue incrementando la curiosidad entre los 10 y 12 años.

²⁷³ José Antonio Caporal, *Op.cit.*, p. 689

Más se incrementaba porque varios de los que se juntaban ahí eran mis familiares, primos que en ese entonces tenían entre 17 y 18 años....Para mi fue super fácil entrar a esa generación²⁷⁴»

Ahora en cuanto al segundo punto, es decir, la introducción a las actividades de la organización mediante un pariente o un amigo, cabe hacer algunas anotaciones adicionales. Aunque, la mayoría de los jóvenes marginados logran ponerse en contacto con dichas organizaciones mediante las redes de pares o parentesco, hay un paso o elemento importante que no consideré hasta que platiqué con los chavos de calle. Esto es que, muchos de los adolescentes y jóvenes marginados que se agregan al área de la distribución, son primero consumidores. Y de hecho, es a partir de las redes que generan como consumidores que se evalúa si podrían ayudar a expandir esa red hacia otros, y así apoyar a la organización ya no sólo como clientes sino también como distribuidores y otros puestos.

En cierto modo, lo que esto significa es que antes de ser inducido hacia una organización, primero se induce a los niños, adolescentes y jóvenes hacia el mundo del consumo del producto. Los amigos son un grupo que juega un papel clave para que esto suceda pues, como se mencionó en la sección sobre consumidores, son los que generalmente regalan o presentan la droga con la que se inician.

El tercer paso es la etapa transicional. Este proceso no es lineal y depende del área dentro de la organización para la que se vaya a trabajar. Por ejemplo, para el caso del reclutamiento de distribuidores, la fase transicional antecede de alguna manera al contacto con la organización mediante la familia o los amigos, en tanto que su puerta de entrada a la organización está determinada por su consumo. Ya que se perfilan como consumidores con cierto “carisma” para con otros consumidores, entonces sí, los contratan como subordinados en los puntos de venta. Una estrategia que se supone favorece la empatía entre el cliente y el distribuidor (que también es consumidor).

²⁷⁴ Véase, “Los participantes del narcomenudeo” en su libro C. Zamudio, *Op.cit.*, pp. 49-50

Esta fase donde “los ponen a prueba” se aplica para los casos en los que los jóvenes no son parte de la familia que encabeza la organización, y volveré a insistir en que además, esas pruebas dependen de la plaza que se pretende ocupar dentro de la organización (distribuidor, gatillero, chofer). Un ejemplo de ello es el caso del *el Sapo* una de las figuras centrales del grupo de Neza. Según cuenta que cuando trabajó para el “Cártel del Centro”, durante la fase transicional en la que evaluaban si era de confianza o no, tuvo que trabajar como sicario, por lo que a partir de Marzo de 1993 empezó a realizar trabajos donde tenía que golpear y ejecutar a “enemigos del lado contrario”²⁷⁵.

Ya que se ganó la confianza de ese grupo, pasó a lo que en teoría llamé “membresía absoluta” donde, en primera instancia, le permitieron conocer al jefe y le cambiaron el puesto al área de empaquetar cocaína, con lo cual ganaba el triple de lo que le daban como sicario. Esto ejemplifica que los parámetros a partir de los cuáles cada organización determina quién es de confianza y quién no, varían, al igual que los símbolos que representan que ya es miembro del grupo. En este caso, el símbolo de membresía no fue que le dieran un arma (de hecho el arma se la dan para ponerlo a prueba) sino que le cambiaron el puesto y le permitieron tener conocimiento de la cúpula de la organización.

¿Por qué se unen y cuál es su perfil?

En este rubro parece que están presentes casi todos los elementos dados por la teoría — pobreza, acceso a bienes de consumo, falta de alternativas, acceso a mujeres, armas, status, y protección— excepto por aquellos jóvenes distribuidores que se unían para poder financiar su propio consumo de la sustancia de su preferencia. Debo destacar que, aún cuando estas variables están presentes en las motivaciones de muchos de los jóvenes, me pareció interesante el descubrimiento de que la decisión de incorporación no va directamente ligada con la capacidad de ascender dentro de la organización.

²⁷⁵ Véase José Antonio Caporal, “Cártel del Centro Prometedor Futuro” en su libro *El Cártel de Neza*, México, Debolsillo, 2012, edición electrónica formato kindle

Según lo que he presentado, los que “tienen las de ganar”, son los miembros de la familia, pero los subordinados, dada la estructura horizontal informal que parece predominar en la capital y sus zonas conurbanas, rara vez llegan a ser “los meros meros”. Y esto según me explicaban en una entrevista²⁷⁶, tiene que ver con el hecho de que muchos no se unen porque quieren ser la siguiente *MaBaker*, sino porque es dinero rápido y en muchos casos una manera de saciar su adicción o necesidades. Con esto quiero ilustrar cómo las nociones del tiempo están estratificadas de acuerdo a las circunstancias de las personas, en tanto que, para estos jóvenes no hay pasado o futuro, sólo el presente, por ello no es relevante si van ascender a lugartenientes o no, sino de sacar provecho “de la buena lana” que le sacan a ese negocio en ese momento.

Además, como señala el caso de los jóvenes de Ciudad Neza, Ecatepec y las otras áreas donde operaban los Buendía, destaca que “pertenecer al cártel no sólo les daba un mejor ingreso del que podrían obtener en el mercado laboral, sino que los hacía sentir importantes, lo cual en las zonas marginadas es todo”²⁷⁷. Según le cuenta *el Sapo* a José Antonio Caporal:

“Tenían dinero para comprarse lo que de niños les negaron sus padres, tenían acceso a la droga que les abría una falsa prueba de escape a sus problemas, podían poseer a las mujeres que quisieran, creían que tenían el respeto de la comunidad, aunque en realidad fuera temor lo que estos jóvenes infundían. Pertenecer al cártel de Neza los volvía importantes. Los convertía en ese alguien que nunca podrían ser mientras no fueran hijos de políticos o empresarios”²⁷⁸.

Aunque hasta aquí ya analice en qué pueden trabajar, cómo se pueden incorporar, y por qué deciden unirse, esto no revela quiénes son. En principio podría decir que más que niños, son adolescentes y jóvenes cuyas historias de vida están plagadas de violencia intrafamiliar, pocas oportunidades, pobreza, desigualdad y exclusión. Pero la interrogante, ¿“quién es el chavo que se une”?, implica entender que hay un elemento de agencia en donde se necesita revisar la historia y las motivaciones particulares de los que participan, porque hay muchos muchachos en las mismas

²⁷⁶ Mary Alexandra Vela McCarthy, entrevista con Carlos Zamudio, 11 de Diciembre de 2012

²⁷⁷ José Antonio Caporal, *Op. cit.*, p. 400

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 700

circunstancias que optan por otras formas de hacer frente a las dificultades de ese entorno. En pocas palabras, hay que tomar en cuenta personalidades, deseos y actitudes, cosa que evidentemente no son universales entre las poblaciones de niños y jóvenes marginados.

C.4 ¿En qué consiste la dinámica de tráfico y venta de drogas en la Ciudad de México?

El objetivo de analizar las historias y estructuras de las familias Perico y Buendía, así como las modalidades y estrategias para vender drogas, es llegar a una caracterización aproximada de la dinámica de los grupos interesados en vender y/o traficar drogas en algunos barrios de la Ciudad, para a partir de ese ejercicio ver la manera en que se intersecta con la vulnerabilidad de las poblaciones callejeras. Insisto, con esto no quiero decir que todos los grupos que hay en la Ciudad se van a adecuar a esta dinámica, todos responden a una historia y a un contexto específico, pero comparten el hecho de querer comerciar un bien que es ilícito, lo cual me parece el mejor punto de partida para intentar comprender lógicas y comportamientos más probables que otros. En esa línea, hasta aquí yo resumiría esa dinámica de la siguiente manera.

Primero, los grupos que laboran en el negocio de venta de narcóticos ilícitos son empresas pequeñas, no grandes carteles listos para conquistar el mundo. Segundo, la lógica detrás de las operaciones y decisiones de los grupos, más que maximizar utilidades, se enfoca en minimizar riesgos. Esto no significa que las estrategias de venta sean universales (resalté que hay vendedores fijos, semifijos, y ambulantes) pero sí que hay una serie de ritos que acompañan esas transacciones con la idea de evitar problemas con las autoridades.

De igual manera, sobresale que el tipo de incentivos que tienen los empleadores están puestos de tal manera que no están dispuestos a incorporar a cualquier persona dentro de la organización, de hecho, el punto de partida son relaciones de parentesco o de amistad. Esto, además de ahorrar costos en personal, es una manera de garantizar la lealtad y durabilidad del grupo.

Otro elemento que manifiesta la lógica de minimización de riesgos es cómo, independientemente del tamaño y la influencia del grupo, éstos promueven una relación de tolerancia o complicidad con las autoridades y procuran evitar entrar en una relación de enfrentamiento. Esto significa que las organizaciones están más interesadas en dar el menor número de problemas posibles, que en captar la atención de éstos. Tercero, parece que parte del funcionamiento de las organizaciones, más que derivar de una estructura rígida donde las jerarquías son tan claras como las de un ejército, son más bien sistemas con “fronteras fluidas y personajes cambiantes, cuyos vínculos son una mezcla de lazos de parentesco, vínculos formales e informales, transitorios y relaciones comerciales más bien distantes, de escasa confianza²⁷⁹” .

De ahí que las posiciones que se pueden llegar a ocupar en los grupos, se van dando de manera orgánica, es decir, van surgiendo de acuerdo a lo que el grupo necesita en ese momento, y más aún destaca que participar en las actividades del grupo no garantiza que habrá ascensos. En términos del lugar que pueden llegar a ocupar los niños, adolescentes y jóvenes, el análisis apunta a que la edad no es un criterio de selección determinante, lo que importa es que las transacciones fluyan con naturalidad y sin problemas, y que las personas que ayuden a hacer esto posible lo hagan de manera eficiente y discreta sin importar si son la abuelita o el sobrino de catorce años.

Donde los jóvenes pueden resultar particularmente importantes, dentro de estas dinámicas, es en la expansión de las redes de consumo a través de su propio consumo. Como señalé en la parte de la demanda, la mayoría de las personas que consumen drogas son jóvenes y la mejor manera de acercarse a ellos es a través de otros jóvenes. Lo que llama la atención dentro de esta discusión es que si se toman en cuenta los factores de riesgo²⁸⁰ y las influencias externas²⁸¹ presentes en las historias de los jóvenes que participan en las actividades de la familia Buendía y de la familia Perico, por un momento parecería que las poblaciones de niños, adolescentes y jóvenes de la calle podrían fácilmente incorporarse a sus filas.

²⁷⁹ R.T. Naylor, *Op.cit.* p. 28

²⁸⁰ Pobreza, pocas opciones para mejorar su situación económica, marginalidad social, violencia, problemas en sus familias.

²⁸¹ Un familiar o amigo involucrado con los grupos, exposición a las facciones en las calles, presencia aceptada de la facción sus comunidades, admiración y reconocimiento de los grupos, y violencia como herramienta para resolver disputas.

Sin embargo, antes de hacer esa aseveración, resaltaría dos cosas: la primera es que tal como expliqué al principio de la tesis, no todos los niños y jóvenes que viven en estas circunstancias responden de la misma manera, y la segunda que el estilo de vida que llevan los chicos de la calle hace que sean más o menos adecuados para ciertos puestos, pues como establece Mónica Martínez, en lo que respecta a la venta de drogas “no cualquier pendejo vende²⁸²”, además de que se requiere de una personalidad específica para ese puesto.

Dado que el grupo de jóvenes que me interesa estudiar, en términos de cómo responden frente a estas circunstancias, son los chicos de la calle, la siguiente sección se avoca a la tarea de estudiar los posibles espacios de intersección entre su vulnerabilidad y las dinámicas de los grupos, que como los Buendía y los Perico, han hecho de la venta de drogas su principal fuente de ingreso.

II. CALLE Y NARCOMENUDEO: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

D. UN ESPACIO EN COMÚN: LA CIUDAD DE MÉXICO

No es lo mismo ser un chavo de la calle en Ciudad Juárez que en la Ciudad de México. De igual manera, los espacios que los niños y adolescentes pueden ocupar en las organizaciones que venden y/o trafican droga en la comunidad de Santa Rosalía²⁸³ al sur de Chihuahua, no son los mismos que ocupan en la Colonia Morelos. Por ello, considero que el espacio es el mejor punto de arranque para comprender la intersección entre los fenómenos que analizo en este capítulo (las dinámicas callejeras junto con las de venta y/o tráfico de drogas).

Una primera anotación es que los niños, adolescentes, jóvenes de la calle o las personas involucradas en narcomenudeo no sólo *están* en la Ciudad de México, sino que *habitan* en ella.

²⁸² Miguel Martínez Arroyo *et.al.*, “Los nuevos empresarios: Trayectoria del uso a la venta de drogas en contextos de fiesta” *Salud Mental*, 35 (2012), p. 477

²⁸³ Enclavada en la Sierra Madre Occidental, la localidad de menos de 400 habitantes está en la región que comparten Chihuahua, Sinaloa y Durango, donde el cártel del capo Joaquín *El Chapo* Guzmán cultiva droga que trafica a Estados Unidos, de acuerdo con el gobierno federal. Se le conoce como el *Triángulo Dorado*, y donde se supone los narcotraficantes han aprovechado la accidentada geografía de la sierra para sembrar marihuana y amapola, ocultarse, y recientemente producir drogas sintéticas. Véase “El 'Triángulo Dorado', resguarda la droga entre el frío clima y la pobreza”, <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/11/17/el-triangulo-dorado-resguarda-la-droga-entre-el-frio-clima-y-la-pobreza>, consultado el 16 de mayo de 2013

Como señala Amalia Signorelli, “habitar es una de las actividades humanas más elementales y universales, y consiste en el proceso de significación, uso y apropiación del entorno²⁸⁴”, es decir, al otorgar significados, el entorno se humaniza. Una de las implicaciones que resulta de esto, es que las experiencias que derivan de habitar en la metrópoli no son universales, y según explican Emilio Duhau y Angela Giglia, no sólo es que esas experiencias urbanas difieran por cuestiones culturales, sociales, o étnicas, sino que también varían por su ubicación socio-espacial.

Ahora, un rasgo que “diferencia una metrópoli como México con respecto a otras, es la ostensible presencia de la desigualdad social en el espacio urbano”. Quizá no haya mejor ejemplo de este entremezcle de clases que el de los cruces y los semáforos. Es aquí donde “los pobres y los ricos, los *güeros* y los morenos, los ciudadanos y los indígenas recién llegados del campo, pueden mirarse²⁸⁵”. Esto quiere decir que la domesticación del espacio no sólo es distinta sino desigual.

A partir de esta desigualdad, es que se pueden entender muchas de las dinámicas que caracterizan a la Ciudad, como por ejemplo la “sociabilidad poco sociable” donde la sociabilidad urbana se reduce a administrar los contactos, es decir, a relacionarse con personas del mismo grupo, y por ello dicen que “las personas con las que se es sociable tienden a parecerse más entre ellas”. Hay también lo que Duhau y Giglia llaman una “rutinización de las prácticas socio-espaciales” que están determinadas por una suerte de geografía de proximidad²⁸⁶.

Igualmente, como en muchas otras metrópolis del mundo, ha ganado popularidad la idea de los barrios cerrados donde, “aún cuando acercan físicamente a las clases sociales se separan mediante paredes, vallas perimetrales, y tecnologías de seguridad; de tal manera que estas comunidades cerradas no sólo confieren estatus sino que se convierten en los medios para afirmar la distancia social y la desigualdad²⁸⁷”.

²⁸⁴ *Lugares privados y lugares públicos en la metrópoli posmoderna*, curso impartido en el Posgrado en Antropología Social, Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, México, 2006, en su libro Emilio Duhau y Angela Giglia, *Las Reglas del Desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI, UAM-Azcapotzalco, 2008, p. 22

²⁸⁵ Emilio Duhau y Angela Giglia, *Op. cit.*, p. 29

²⁸⁶ Es decir que las personas no se van a ir de un extremo al otros de la ciudad para hacer sus compras de súper mercado, o ir al cine o al centro comercial sino que lo harán dentro de “su ciudad/zona”. Emilio Duhau y Angela Giglia, *Op. cit.*, p. 537

²⁸⁷ Adrián Guillermo Aguilar y Pablo Mateos, “Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México”, *Eure*, 37 (2011), p. 12

Para visualizar dónde están los distintos grupos, me parece útil la investigación de la estructura sociodemográfica del espacio urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) que hacen Aguilar y Mateos, quienes concentran su análisis en la identificación de clusters de estilos de vida²⁸⁸. Según los principales resultados de su estudio, el *cluster* más segregado es el de las élites urbanas. En cuanto a los patrones de distribución espacial, mostraron que las élites urbanas están concentradas en el área poniente de la ciudad, las clases medias en el centro y los suburbios interiores, y los oficinistas en unidades habitacionales en los intersticios urbanos que están cerca de las carreteras. Destacan, además, que las zonas donde los estilos de vida son más homogéneos, es donde están las élites urbanas y las clases medias, y donde hay mayor fragmentación es en el norte y sur de la Ciudad²⁸⁹.

Del párrafo anterior se puede concluir que tanto por la distribución socioespacial, como por los distintos órdenes que resultan de la manera en que las personas se apropian del espacio en la Ciudad de México, hay muchas ciudades. Quizá parezca una anotación extraña, pero considero que compartir las siguientes entradas de mi diario de campo es una manera de ejemplificar cómo me preparaba para poder conocer, al igual que Sudhir Venkatesh en sus exploraciones de las pandillas en Chicago, “las ciudades dentro de mi Ciudad”²⁹⁰ al ir a una de las colonias para entrevistar a los chavos:

28 de junio de 2012

Pasa el fin de semana y mi ansiedad crece. “Colonia Morelos” basta que lo diga y todos empiezan con sus miles de interrogatorios “¿Pero qué vas hacer allí?” “Tepito...cuidado”(Nota: muchas veces el comentario está más relacionado con ¿cómo es que tú vas para allá? Total transcurrió el fin de semana, conviví con mi familia, disfrutando una buena comida y la buena vida...Dado que no vi a Tania (la coordinadora) asumí que debía imprimir más cuestionarios para las entrevistas y avanzar en la evaluación de impacto y resultados. Llegó el lunes. Igual que para Xochimilco, antes de partir para la estación de metrobús de Fuentes Brotantes mi estomago está lleno de mariposas que se alimentan de la incertidumbre y, la verdad, de miedo. Pero bueno, por lo menos

²⁸⁸ Identificaron seis clusters: 1) Periferia urbano-rural marginal, 2) los empleados de oficina en unidades habitacionales, 3) proletariado periférico, 4) las élites urbanas, 5) zonas mezcladas, y 6) clases media educada. Para una descripción de los rasgos de cada cluster véase Adrián Guillermo Aguilar y Pablo Mateos, *Op. cit.*, p. 20

²⁸⁹ Véase el mapa en Adrián Guillermo Aguilar y Pablo Mateos, *Op. cit.*, p. 22

²⁹⁰ *Gang Leader for A Day A Rogue Sociologist Takes to the Streets*, Nueva York, The Penguin Press, 2008, p. 7 (Traducción propia)

me preparé. La noche anterior procure escoger los pantalones más viejos, la camisa con el logo de la ONG, me quité mis perlas y me puse los aretes más discretos que encontré, unos que a penas se notarán. Pensé, ¿qué me podrán robar que sea delicado? y lo saqué de mi bolsa (curioso pero cuando premeditas estas cosas te das cuenta que, si lo piensas, estás dispuesta a perderlo todo –los tenis, la cartera, los aretes, el reloj, e incluso (aunque me duela) mis libros y notas—pero no mi vida)” Me hace pensar en la idea de naturaleza humana de Gerthard Niemeyer: participativa pero sobretodo teleológica. Quiero darle todo pero no mi vida, porque creo que hay un fin y un propósito que aún no he cumplido...” Con esto premeditado, tomó mi mochila, una manzana y unos momentos de oración para después encaminarme a la estación de Fuentes Brotantes...tal como es mi maña, estoy aquí tres minutos antes de tiempo. Le pongo crédito a mi tarjeta, me bajo a esperar a la coordinadora del centro para irnos juntas. Llegó.

3 de julio de 2012

Mientras pasamos del metrobús de Fuentes Brotantes, tomamos el micro Metro CU, tomamos el metro CU-Indios Verdes, para luego cambiar en la estación Hidalgo para ir a la estación Morelos. Ana (la coordinadora) nota que no estoy tan familiarizada con el uso del microbus y el metro, pues entre el pasó de las estaciones yo me desubicó y no sé bien hacia donde caminar. Se ríe y me dice ¿no usas mucho el transporte público, verdad? Le confieso que sólo el metrobús y el resto muy pero muy rara vez. Mientras me dice esto y comienzo a descubrir otra ciudad pienso: qué fácil es en este país alejarse de otras realidades. De hecho más fácil para las clases altas y medias aislarse de la pobreza y vulnerabilidad de las personas, no sólo por cuestión de recursos económicos y relaciones sociales, sino incluso por la misma distribución espacial.

Creo que las entradas hablan por sí mismas, pero no está demás aclarar que lo que quiero resaltar es cómo: uno, yo descubro otra manera de experimentar la ciudad tan sólo con sentirme perdida en ella, dos, que cuestionan por qué quiero ir a Tepito a partir de los estereotipos de jerarquía espacial que predominan en la Ciudad, y tres, cómo aún cuando conozco las necesidades de comunidades marginales en Chiapas, Veracruz, Coahuila, y Michoacán, descubro el rostro de la pobreza urbano tan sólo al entender la manifestación espacial de las desigualdades prevalentes en la urbe.

Creo que es tiempo de ver en cuál de esas “ciudades dentro de la ciudad” habitan los chavos de la calle, y dónde habitan y se desarrollan las dinámicas de tráfico de drogas ilícitas. Por un lado, según el censo realizado por el GDF, UNICEF, y el DIF DF en 1995, así como el censo de IASIS

del 2009 se deben identificar dos zonas: las que expulsan a los niños y las que los reciben. Según explica Rebeca Strickland²⁹¹, las zonas expulsoras son las colonias marginales en la periferia de la ciudad de donde se salen los niños, éstas suelen estar ocupadas por poblaciones que en su mayoría son pobres. De acuerdo con esta separación, se tendría un mapa como el que a continuación muestro:



Fuente: Rebecca Danielle Strickland, “La calle de los jóvenes de la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras”, *Rayuela*, 1, 2012, pp. 125

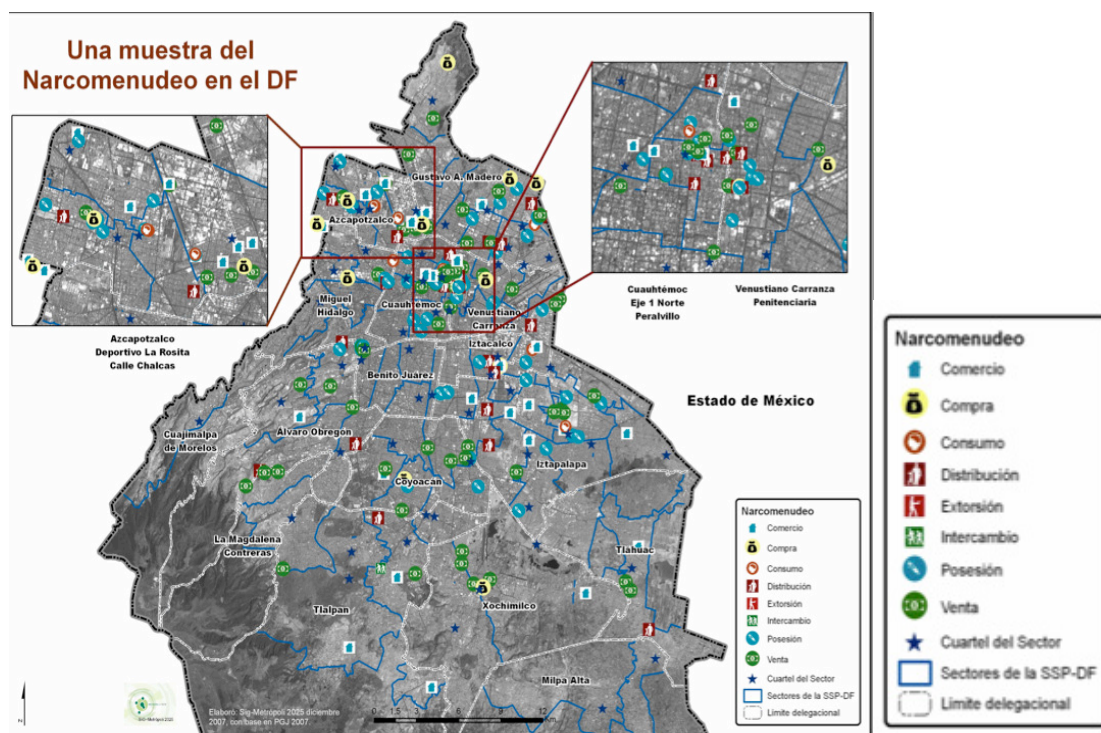
De acuerdo con el mapa, las principales zonas expulsoras son: Iztapalapa, Milpa Alta, Xochimilco, y Magdalena Contreras, que según los análisis de Red por los Derechos de la Infancia²⁹², son las más marginadas de la Ciudad. Y en cuanto a las principales zonas receptoras – Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza – destaca que esas delegaciones son todas zonas muy transitadas por gente de clase media y alta, ya que son las áreas

²⁹¹ “La calle de los jóvenes de la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras”, *Rayuela*, 1, 2012, p.125

²⁹² Véase, *Infancias mexicanas rostros de la desigualdad. Informe Alternativo para el Comité de los Derechos del Niño de la Organización de Naciones Unidas 1999-2004*, México, Red por los Derechos de la Infancia en México, 2005, p. 94

donde se concentran gran parte de las actividades comerciales, turísticas, financieras y de gobierno, y con ello dan a los niños callejeros más oportunidades. Cabe notar que las colonias en dónde yo interactué con chavos en situación de calle y niños en riesgo —Colonia Morelos, Colonia Ajusco, Colonia Margarita Maza de Juárez— están precisamente en estas delegaciones, aunque cabría hacer la anotación de que una está dentro de la categoría de colonia expulsora (Xochimilco), y la otra como receptora (Venustiano Carranza).

Por otra parte, según los reportes del Sistema de Información Geográfica SIG-Metrópoli 2025, se pudo determinar que la mayoría de las actividades relacionadas con narcomenudeo se concentran en la parte noroeste de la ciudad. Y si se consideran las delegaciones donde hubo el mayor número de detenidos por posesión de droga, destacan Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, e Iztapalapa²⁹³, cosa que el lector puede apreciar en los siguientes mapas:



Fuente: Ciudadanos en Red, “Una muestra del Narcomenudeo en el Distrito Federal”, http://ciudadanosenred.com.mx/sites/default/files/mapas/mapas/narcomenudeo_w.pdf

²⁹³ Véase Carlos Vilata Pardo, “La geografía local del narcomenudeo: patrones, procesos, y recomendaciones de política urbana”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2009), pp. 49-77

Algunas anotaciones que vale la pena resaltar sobre las particularidades de la geografía local del narcomenudeo, como señala Carlos Vilata Pardomo, es que las actividades del narcomenudeo están fuertemente concentradas geográficamente, y que en general es un fenómeno geográficamente inmóvil²⁹⁴, como se puede apreciar al considerar que los detenidos por posesión de droga no se relocalizan geográficamente²⁹⁵. Si se miran los dos mapas, se podrá apreciar que, por lo menos en la dimensión espacial, las actividades relacionadas con narcomenudeo están ubicadas en los puntos donde los niños y adolescentes están o a punto de salir a la calle (Iztapalapa), o donde ya viven en las calles (Cuauhtémoc, Venustiano Carranza).

Aunque las tres colonias que visité, parecen coincidir en muchos factores que reflejan su percepción del espacio (por ejemplo, la mayoría de sus habitantes se sienten inseguros, y creen que las autoridades no hacen lo suficiente para contener los problemas de drogas. Asimismo, ven los espacios públicos como la calle, los parques, y las escuelas como espacios donde las drogas pueden jalar a los niños y adolescentes del barrio²⁹⁶) debo decir que, es en la Colonia Morelos donde pude percibir con mayor claridad cómo las drogas ejercían un importante factor de organización espacial y social. Como establece el análisis de EDNICA:

“En la Colonia Morelos padres y madres de familia, niños y niñas, y cada una de las personas, deciden su ruta de trabajo, los horarios para estar en la calle, los momentos para ir al deportivo de la colonia, a quién hablarle y a quién no—entre otras muchas decisiones— dependiendo del factor del narco: de su presencia, de las casas, departamentos y vecindades en que viven, de las horas en que se consume en la calle, de los horarios²⁹⁷”.

En línea con lo anterior, pensé que esta sería la colonia donde más me convenía indagar la manera en que se da la transición de la calle a vendedor de drogas. Además de ser el único centro donde pude conocer jóvenes que podrían propiamente definirse como de la calle. A

²⁹⁴ Esta tendencia de concentración geográfica parece repetirse para el caso de homicidios y violencia armada como muestra el estudio de Ellen Foley, Laurie Ross, y Celeste Arista, *Op. cit.*, pp. 43-63

²⁹⁵ *Op. cit.*, p. 72

²⁹⁶ Véase “Diagnóstico. Riesgos y consumo de drogas en tres zonas marginales con presencia de infancia y juventud en situación de calle”, http://ednica.org.mx/archivos-rof/Diagnostico_Adicciones_ednica.pdf, consultado 3 de junio de 2012

²⁹⁷ *Ibid.* p. 3

continuación reproduzco una de las historias que me contaron, con el fin de esclarecer (por fin) cómo se interconectan las redes de los que venden droga con las dinámicas de los chavos de la calle.

D.1 Una historia de encuentro y desencuentro: Alberto

Después de estar unos meses fuera regresé a platicar y saludar a los niños y jóvenes con los que trabajé durante el verano. Al llegar me encontré con que Gabriel —el chico con el que entablé buena relación dado que los dos conocíamos al Abuelo— estaba probablemente en el reclusorio sin que tuvieran confirmación de ello, Lalo ya no iba a la organización y nadie sabía nada de él, y creían que Mariana (la chica que en mi primer día no pudo participar en los talleres dado que seguía bajo los efectos del activo) había muerto. Sólo dos de los chicos que conocía seguían ahí: Manuel y Miguel. Había dos nuevas caras: Rita y Alberto. La primera era supuestamente novia de Gabriel y estaba en medio de una enorme problemática porque su hijo había desaparecido. Y Alberto, hermano gemelo de Gabriel, acababa de salir del reclusorio. Es en este último en quien me quiero enfocar para explicar de qué manera los niños y jóvenes de las calles se vinculan con las organizaciones que trafican y/o venden droga. A continuación reproduzco la entrevista que le hice durante la cual me contó su historia.

Con cada uno de sus pelos perfectamente *engelados* para generar un aspecto de pelos parados, un cinturón dorado, unos tenis blancos muy limpios, miles de escapularios alrededor de su cuello, un tatuaje con su nombre en la espalda y uno en su brazo con el nombre de su padrastro y hermana, y unos veinte años encima, me encontré con este joven que, a diferencia de la mayoría de los jóvenes en situación de calle, estaba muy despierto y al tanto de mis preguntas y las respuestas a dar. Nuestra plática empezó por presentarnos, nos sentamos en el mismo salón en el que entrevisté a los niños y jóvenes durante el verano y me preguntó quién era y cuál era mi situación. Le expliqué que mi nombre era Mary, aunque mucha gente me dice María, le explique de dónde eran mis papás

(porque según el que no me veía como mexicana), y le dije que, si él quería, me interesaba que me compartiera su historia a lo cual accedió.

Empecé por la pregunta más básica ¿qué te llevo a vivir a las calles? Me contó que el que se lo “jaló” fue su hermano Gabriel (al que conocí en el verano) que desde los siete años había salido a las calles. Ellos, me explicó, eran originalmente de Tulancingo donde hacían muchos *jales*²⁹⁸. Con el tiempo, me dice, los abusos y la tentación de la piedra lo terminaron llevando a las calles de la Ciudad de México junto con su *carnal* Gabriel. Esto fue a sus 14 ó 15 años.

Una vez en las calles, dice que fue su hermano quien le enseñó cómo conseguir dinero (lavando parabrisas) y cómo incorporarse a la banda. En un principio se *chiveaba*²⁹⁹, pero después pasó a ver a los miembros de la banda como a hermanos y según me contó, además se convirtió en un importante apoyo para ellos pues le llevaba comida a Rita y su hijo (la novia del hermano).

Dado que acababa de salir del Reclusorio del Norte, gran parte de la entrevista se centró en su experiencia en dicho espacio. Compartió celda con otros 17 presos y esto, según me explicó, no está tan mal ya que hay situaciones peores en particular para los *chavos* que viven en los *castillos greys*; estos son los que no pueden pagar por *las filas*³⁰⁰. Como muchos otros *chavos* en situación de calle, lo que lo llevó al reclusorio fue un supuesto robo de \$50 en donde durante el juicio ni siquiera se presentó el acusador, el dictamen determinó que Alberto estaría de mayo a noviembre del 2012 en la cárcel.

Describe el lugar como uno sucio que más bien parecía un tianguis donde “uno puede comprar lo que quiere” (desde droga hasta tortas). También me contó que, gracias a lo insalubre y al tipo de actividades al que lo sometieron, desarrolló una especie de “gota” que llaman “pata de elefante”, la cual hace que le duelan mucho sus pies. Por eso, al día siguiente de la entrevista quería llegar más temprano para que Arturo (uno de los educadores) lo acompañara al doctor³⁰¹.

²⁹⁸ Con esto el joven quería hacer referencia al hecho de que ayudaban a vender y traficar droga.

²⁹⁹ Una manera de expresar pena o vergüenza.

³⁰⁰ Cuotas de \$2 o \$3 que pagan cada vez que pasan lista en la cárcel, lo cual sucede dos o tres veces al día.

³⁰¹ Destaca que si los niños o jóvenes en situación de calle van solos a los centros de salud, usualmente no los reciben, claramente una atenta en contra de sus derechos humanos.

También platicamos que ahora trabaja (insistió mucho en esta idea de *ser trabajador*) con la idea de “juntar para su cuartito” y recuperar todo lo que le quitaron cuando se fue al reclusorio, incluyendo su teléfono (una *blackberry*), y su televisión (la cual Gabriel vendió para su vicio). “Yo tenía coches y tele pero lo perdí todo por el vicio” dijo. De igual manera, me contó que a su hermano “los cholos” de San Luis le ofrecieron una casa pero con la condición de que no podía “activar”³⁰², sólo algunos toques y siempre fuera del departamento. Pero al igual que a él, le ganó el vicio.

Cuando le pregunté cómo era un día normal, me explicó que sus días empiezan con un horario de 6 a 10:30 de la mañana. En este tiempo se va al semáforo donde lava parabrisas. “Hoy, por ejemplo, me gané \$100” menos los tacos y torta que se compró. Después de esto va a los talleres de la ONG (por cierto uno de los primeros lugares a donde volvió cuando salió del reclusorio) que duran de 10:00 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

De 1 a 4 regresa a trabajar a su semáforo, y después se va a descansar lo cual, en sus términos, significa ir a ver tele con su compadre “que sí tiene Sky”, o sacar a caminar al perro de éste. Al parecer, lo que más le gusta ver en la tele es el Chavo del 8, *Dragon Ball*, y los Caballeros del Zodiaco (estos sólo se podían ver por Sky y en parte por eso le gusta ver tele con su compadre), también platicamos de lo mucho que le gusta el *Tri* (a los cuales ha ido a ver en concierto) y la banda *El Aragón*.

Cuando le pregunté si no ganaba más dinero cuando hacía *jales*, me dijo que sí pero que dedicarse a *jales* es mucho más riesgoso y una manera de darle más razones a los policías, “siempre bien hambreados de dinero o excusas”, para acusarlos de algo.

Le pedí que discutiéramos cómo lo trataba la gente en las calles, y me dijo que en general son amables y unos le dan hasta sus \$10 ó \$15 *pesotes* porque ya lo conocen (los que no lo conocen, dice, le dan menos dinero). Dice que para desempeñar su trabajo cuenta con una muda de ropa especial, es “ropa mugrosa” para que sea más fácil conseguir propinas. Pero eso no significa que disfrute estar mugroso, de hecho, le gusta comprarse ropa en el mercado de Tepito.

³⁰² Otra forma de decir que no podía drogarse

En línea con esta posición de mostrar que hay más que andrajos en su vida, me platicó lo mucho que se mueve y lo mucho que ha viajado con su hermano. Desde ir a Piedras Negras, Irapuato, partes de San Luis Potosí, y otras partes del país. Y esto, sin mencionar los múltiples lugares que visita ordinariamente dentro de la Ciudad de México. Además de conocerse, al igual que su hermano, casi todas las posibles organizaciones de asistencia privada que están dispuestas a ayudarlo (Casa Alianza, Proniños, entre otras).

Cerramos la plática hablando sobre sus miedos. Aunque en un principio la calle le daba miedo después de pasar por el reclusorio, vivir en tubos y coladeras, lo que más miedo le da es volver a caer en el vicio, y su mayor anhelo era ahorrar lo suficiente como para pagarse su “cuartito” y sobretodo conseguir sus papeles con los cuáles podría hacer muchas más cosas. Al final, casi en lágrimas, me dijo que seguiría echándole ganas aunque “la verdad es que andaba bien solito” y los de la banda como que no lo aceptaban, otra vez.

D.2 ¿Qué niños y jóvenes de la calle se unen a los grupos que venden y trafican droga?

Recopilo la historia de Alberto, porque ella revela que pensar a los niño y jóvenes de la calle como las presas perfectas de los comerciantes y traficantes de droga, no se puede ni afirmar ni negar totalmente. En principio, según expliqué, una de las tendencias más importantes dentro de las dinámicas de los niños de la calle, es que están envejeciendo en ellas. De hecho, delimité que un rasgo esencial de la vulnerabilidad de estos niños es la viabilidad de sobrevivir en esas condiciones.

Esto lo pude apreciar perfectamente al interactuar con los jóvenes de Tepito, quienes entre los *ires y venires* de su vida, llevaban entre 10 y 20 años viviendo en las calles. Esto es 10 años de un alto consumo de drogas, 10 años de vivir en espacios poco salubres, 10 años de una dieta poco o nada balanceada, 10 años de violencia física y emocional, en fin, una vida que se come los años. Después de 10 ó 20 años de esto, para muchos era todo un reto sostener una conversación de más de 20 minutos conmigo sin estar a punto de caer dormidos.

En esta situación, me pregunté ¿acaso a personas en tal grado de degradación física se les puede encargar “las grandes tareas” de las organizaciones que venden y trafican droga? ¿puede alguien lleno de las dolencias y molestias físicas de un viejo llevar a cabo trabajos de sicarios? ¿pueden administrar un negocio tan complejo como lo es el tráfico y venta de sustancias ilícitas? A pocos días de conocerlos me di cuenta que algo no coincidía entre lo que yo veía y lo que leía.

Es aquí donde el caso de Alberto resulta útil. En principio, su historia ilustra algo clave para encontrar el vínculo potencial entre los vendedores de droga y las poblaciones en situación de calle: dependiendo la edad de la persona en la calle las opciones de trabajo se van modificando. Alberto, en comparación con los niños de la calle de mediados de los años ochenta (que ahorita tienen entre 33 y 28 años) es de una generación de niños de la calle que, a pesar de las durezas de esta vida, aún no está totalmente consumido por “el vicio”.

He aquí un primer descubrimiento: si es que hay participación de poblaciones callejeras debe estar concentrado en un sector muy específico de esta población. En particular, creo que no hay interés por “jalarse” ni a los niños en un rango de entre siete y once años ni a los jóvenes que llevan demasiado tiempo en las calles. Esto porque, por un lado, los niños (en este caso me refiero a los que tienen entre 5 y 12 años) tienen más facilidades en las opciones laborales en las calles pues, como ya explique, el hecho de que sean pequeños facilita que se ganen su dinero ya sea haciendo malabares, limpiando coches, o simplemente pidiendo limosna, además de que a esa edad su capacidad de reproducción de la red hacia otros consumidores es menor.

Y por otro lado, los jóvenes que llevan muchos años en las calles son parte de una generación cuyo consumo está fuertemente concentrado en solventes, no en las drogas que actualmente tienen más preponderancia entre las organizaciones que venden droga en la Ciudad³⁰³. Si se recuerda, uno de los “filtros” de las organizaciones tiene que ver con los patrones de consumo de la persona y su capacidad para expandir esa red hacia otros consumidores.

Parecería, entonces, que los que podrían estar más expuestos, dentro de las poblaciones callejeras, serían los adolescentes de la calle. Entre otras cosas, porque es en este momento cuando

³⁰³ Mary Alexandra Vela McCarthy, entrevista con Carlos Zamudio, 11 de Diciembre de 2012

tienen un perfil más *ad hoc* a lo que necesitan las organizaciones: tienen patrones de consumo actualizados (si son de la generación de niños que ingresan a la calle durante el siglo XXI el tipo de drogas que consumen es más diverso) pero no tan avanzados, sus redes de pares pueden ser de utilidad a la organización, sus deseos materiales se hacen más complejos (ciertos celulares³⁰⁴, cierta ropa, cierta música³⁰⁵), aparece el deseo por las mujeres y el status (algo que la organización puede ofrecerles), además de estar en el momento psicosocial donde les es más fácil ejercer violencia³⁰⁶ y cumplir con las tareas que la vida de las drogas demanda.

Otro componente importante en la historia de Alberto, es la relación que éste y los demás chavos de la calle mantienen con las autoridades, y en particular, con los policías. Más de un chavo, al preguntarles sobre los policías, me dijo “esos tipos están bien *hambriados*”, refiriéndose al hecho de que las autoridades siempre tienen hambre de culpables o de mordidas. Los jóvenes, están más que conscientes que por sus condiciones de vida, son una de las presas favoritas de los policías, quienes constantemente los tratan de *agarrar de pagados*³⁰⁷. Es por eso, que a toda costa evitan meterse en problemas más grandes de los que la vida en la calle de por sí ya les trae. También es la razón por la que, como dijo Alberto, prefieren no entrarle a eso de la distribución o venta de drogas, pues saben que es mucho más probable que se los agarren a ellos que a otros chavos.

Del punto anterior se debe subrayar otra cosa. Que los policías puedan identificar a quién se pueden *agarrar de pagado* y a quién no, obliga a redirigir la mirada hacia su cultura o ese algo que permite separarlos de otros grupos. Aún cuando, forman parte de los muchos niños, adolescentes, y jóvenes donde los entornos están plagados de los elementos de “desorganización social”³⁰⁸, o donde están los factores de riesgo que delimité en el primer capítulo, lo cierto es que este grupo se apropia

³⁰⁴ Alberto, por ejemplo, mencionó varias veces que le dio mucho pesar perder su *blackberry* cuando entró al reclusorio.

³⁰⁵ Como expliqué en el segundo capítulo, los callejeros adolescentes forman parte de la cultura juvenil de la ciudad que entre otras cosas consume ciertos productos musicales, en el caso de los chavos se reflejó cuando me contaron las bandas que les gustaban y las veces que los habían visto en los conciertos, como el Tri o Los Temerarios.

³⁰⁶ Véase Craig A. Anderson y L. Rowell Huesmann, “Human Aggression: A Social-Cognitive View”, en su libro *The Sage Handbook of Social Psychology*, Thousand Oaks CA, Sage Publications, 2003, p. 299

³⁰⁷ Cuando necesitan un culpable se trepan a uno de los chavos a la patrulla, si éste no les puede dar lo que le piden lo usan como culpable.

³⁰⁸ La desorganización social en una comunidad se define tanto por la apariencia física de la misma (el estado de las casas) como por las condiciones sociales (niveles de crimen, por ejemplo). Destacan también elementos como falta de confianza lo cual a su vez reduce cohesión social, apoyo social, y reduce la capacidad de tener control social. Para más detalles al respecto véase Robert Sampson, J. Stephen, *et.al.*, “Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy”, *Science*, 277(1997), pp. 918-24, y Robert Sampson, *et.al.*, “Assessing “Neighborhood Effects”: Social Processes and New Directions in Research”, *Annual Review of Sociology*, 28 (2002), pp. 443-78.

de esos elementos y ese entorno de una manera particular. Es decir, aún con todos los cambios por los que están pasando (mismos que mencioné en el segundo capítulo), ser callejero significa y tiene implicaciones específicas.

Lo que intento decir es que hay una cultura del callejero, y ésta media las decisiones y estilos de vida que los niños adoptan. En principio, ser de la calle significa que hay un ejercicio de apropiación del espacio público distinta a la de un peatón común; “los lugares no son entornos neutrales sino construcciones sociales que se desprenden de los diversos tipos de actividad humana”³⁰⁹. La calle es lo que los forma. Como en todos los procesos de identidad, la calle funciona como la frontera que los separa de otros grupos marginados. Este arraigo a la calle tiene cuatro implicaciones importantes en lo que se refiere a la participación de los niños con los grupos que venden o trafican droga: 1) nociones de trabajo propias, 2) formación de capacidades de movilidad y flexibilidad, 3) ciertas estructuras de poder, y 4) acceso a ciertos recursos que los distribuidores de droga no les pueden dar.

La primera, tiene que ver con que para este grupo la calle es en principio el espacio que les da los medios para sobrevivir. No obstante, por paradójico que parezca, incluso a nivel de estrategias de sobrevivencia hay muchas rutas que se pueden tomar. Las rutas que la calle les ofrece incluyen: limpiar parabrisas, bolear zapatos, vender dulces, acostarse sobre vidrios, hacer show en el semáforo, cantar en el metro, entre otras. Algo importante, y que está presente en la narrativa de Alberto, es que estas actividades las construyen como su trabajo.

A la mejor no tienen que “ponerse el traje y corbata para llegar a la junta de las 10”, pero para ellos estas actividades les dan para “su taco y su mona” y por ello las piensan como trabajos dignos. Más aún, esto significa que conforme evoluciona su carrera en las calles, distinguen los trabajos que son propios de su estilo de vida y los que no. Y mientras más experiencia tienen, aprenden a sopesar los trabajos que son demasiado riesgosos y por los cuales no vale la pena exponerse, como es el caso de “hacer jales”, en palabras de Alberto.

³⁰⁹ G.Tita y S. Radil, “Making Space for Theory: The Challenges of Theorizing Space and Place for Spatial Analysis in Criminology”, *Journal of Quantitative Criminology*, 26(2010), pp. 457-479

El segundo elemento de la cultura callejera, es que ésta los dota y los obliga a convertirse en personas flexibles y capaces de reaccionar frente a un entorno de constantes cambios. Los niños y jóvenes hacen los trabajos que les pide el día, la estación, o la agenda de la ciudad. De alguna manera, podría incluso decirse que tienen un espíritu emprendedor, que se distingue por la creatividad en las soluciones que dan al problema de encontrar fuentes que los provean de algún ingreso. Esta característica podría leerse como una externalidad negativa y positiva al mismo tiempo.

Del lado positivo, significa que no sólo es que estos chicos sepan que hay más de una manera de obtener dinero, sino que inventan las maneras de obtener \$1 o \$20 con las distintas actividades que hacen en el día. Del lado negativo, obliga a pensar que aún cuando muchos de los adolescentes y jóvenes de la calle no tienen el “perfil ideal”, para incorporarse a las filas de vendedores y distribuidores de drogas, sí quiere decir que pueden hacer otros trabajos, como ser mulas, echarle un ojo a la cuadra a cambio de droga o dinero, en fin otros trabajos que apoyen de manera indirecta las actividades de los narcomenudistas.

El tercer elemento, tiene que ver con el hecho de que el “ser de la calle” tiene una lógica territorial, lo cual implica el establecimiento de estructuras de poder, entre las poblaciones callejeras, y con otras poblaciones que también utilizan la calle para sobrevivir, como los vendedores ambulantes. Estas estructuras de poder, como explica Strickland, están dadas por: el tipo de relaciones que tienen, el dinero, y la antigüedad de los niños; sin estos recursos es poco probable que sobrevivan en las calles.

La razón por la que esto es relevante, en términos de la transición entre callejero y oferente de drogas es que, al ayudarle a alguien en una de las “tienditas”, se entabla una relación de reciprocidad. Dentro de la red de callejeros, esto les proporciona más poder porque les da recursos económicos o de otro tipo, como la capacidad de ofrecer protección o coerción al que se meta con ellos. En pocas palabras, está la tentación de adquirir más poder al ofrecer sus servicios con los

narcomenudistas. No obstante, en el largo plazo, esto podría significar un desarraigo de la cultura del callejero, cosa que no todos están dispuestos a dejar.

En línea con la idea del párrafo anterior, como cuarto punto, es necesario recordar que la calle además de tener los beneficios que mencioné en el segundo capítulo, ofrece ciertas cosas que el mundo de los narcomenudistas no da a todos sus participantes. En principio, la calle es libertad y el espacio donde los niños y jóvenes son independientes y libres de tomar sus decisiones, de hacer y deshacer como ellos quieren. Sujetarse al régimen de una de las organizaciones no es algo que estén buscando. La verdad es que les gusta no tener quién les mande.

Además, insistiré en que a diferencia de otros niños y jóvenes que también están en condiciones de marginalidad y vulnerabilidad, el ser de las calles les compra acceso a los servicios de las organizaciones de asistencia social, las cuales les proporcionan servicios de regaderas, comida, talleres que muchas veces son divertidos, además de proporcionarles servicios de asesoría jurídica, y en la medida de lo posible de facilidades de salud; lo mejor es que el precio por todos estos servicios no será a costa de su vidas o de la cárcel, como puede ser el caso de las organizaciones que comercian o distribuyen droga.

En resumen, la historia de Alberto pone en evidencia que por un lado, es posible pensar en un grupo específico dentro de las poblaciones callejeras que podría ser mucho más proclive que los otros a interesarse en participar en las redes de narcomenudeo. Este es el caso de los adolescentes que están a punto de salir o que acaban de llegar a las calles. No obstante, por la naturaleza de la vida callejera, desde los patrones de consumo de drogas (en su mayoría inflables como activo), el estado físico y psicológico de muchos de los participantes, y los elementos dentro de la cultura del callejero, diría que no hay una inercia explícita que indique que “los chavos de la calle” ahora son “los chavos del narco”.

Algo que me gustaría agregar, aún cuando no lo contemplé en mi hipótesis inicial, es que para tener un análisis más preciso de los niños que estarían dispuestos a unirse con los vendedores de droga, es necesario también mirar a los niños y adolescentes *en riesgo* de salir a la calle. De los

74 niños y chavos que conocí, la mayoría aún estaban con sus papás en sus casas pero el riesgo de caer en manos de los comerciantes o distribuidores de droga era mucho mayor porque la elección que tenían que hacer era una entre la calle (sin conocer sus “bondades” o saber como hacer uso de sus redes de protección) y las actividades de los narcomenudistas.

Por ello diría que, si hay un grupo que valdría la pena analizar más intensamente para estudiar el reclutamiento a dinámicas de violencia armada organizada, sería éste. Y subrayaría que, más que la calle con sus múltiples amenazas, el abuso sexual dentro de los hogares y otras formas de violencia intrafamiliar, así como la violencia social a la que están expuestos son los mayores motores para que “la oferta de drogas” se convierta en una opción de vida³¹⁰.

³¹⁰ Sobre este último punto, me gustaría resaltar que me llamó mucho la atención que durante mis pláticas con los niños y adolescentes en riesgo de situación de calle en las distintas delegaciones que visite (Xochimilco, Tlalpan, Cuauhtémoc, y Álvaro Obregón) casi todos, cuando les pedí que me platicaran sobre los espacios donde consideraban que estaban expuestos a mayor violencia, mencionaron la escuela (Obtenido de Reporte Mary Vela, *Resultados Sistema de Evaluación de Resultados e Impactos (SERI) 2012*, Reporte Interno EDNICA I.A.P). De ahí que, más que funcionar como espacios de retención, los espacios educativos parece que fungen como expulsores de jóvenes que no sólo dejan de ver sentido en el motivo por el cual deben completar sus estudios para después toparse con una estructura social donde los espacios de movilidad social son poco fluidos, sino que se sienten amenazados y poco seguros, fenómeno que, por cierto, parece no ser exclusivo de las dinámicas de la Ciudad de México. Para este tema véase Motoko Akiba, *et.al.*, “Student Victimization: National and School System Effects on School Violence in 37 Nations”, *American Educational Research Journal*, 39 (2002), pp. 829-852, Pernille Due, *et.al.*, “Socioeconomic Inequality in Exposure to Bullying During Adolescence: A Comparative, Cross-Sectional, Multilevel Study in 35 Countries”, *American Journal of Public Health*, 99(2009), pp. 907-914, y P. Slee, *et.al.*, “The Characteristics and Background of the Bullying Problem: Cases in 4 Countries”, *Report of International Symposium on Education Reform*, 2005, pp. 34-134.

REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Ese ¿“quiénes son los niños que trafican, venden, o matan para las organizaciones de drogas ilícitas”? con que inicio esta investigación, deriva en tantas respuestas y nuevas preguntas que no me atrevo a decir que a continuación presentaré mis conclusiones. Lo que sí haré es recapitular de dónde partí, a dónde llegué, y compartir con el lector algunas lecciones y reflexiones que promueven algunas líneas de investigación a futuro.

¿DE DÓNDE PARTÍ?

Para responder la pregunta central de la investigación —¿quiénes con los niños y adolescentes que se unen a las actividades de las organizaciones que trafican y/o comercian droga?— decidí utilizar como marco teórico la propuesta de Luke Dowdney sobre los “niños de la violencia armada organizada”(NVAO). En línea con dicha propuesta, había que buscar un grupo en México donde prevaleciera la pobreza, la falta de opciones económicas, bajos niveles de educación, marginación social, exposición a y vivencias continuas de violencia, problemas familiares, y falta de acceso a actividades o espacios recreativos para sus momentos de ocio.

De acuerdo con estas características y las limitaciones de mi estudio, consideré que uno de los grupos vulnerables que mejor se adecuaba a esta propuesta eran niños de la calle en la Ciudad de México. Por ello, en colaboración con EDNICA, emprendí un estudio de campo en los tres centros —Ajusco, Xochimilco, y sobretodo Morelos— donde dicha organización atiende a personas en situación de calle.

Tal como propone lo que en la introducción llamé la “hipótesis *a priori*” (antes de hacer el estudio de campo) pensé que este grupos de niños, adolescentes y jóvenes serían las presas ideales de las organizaciones que comercian y trafican droga en la Ciudad de México, no sólo porque cabían perfectamente dentro del marco que propone la teoría sobre los NVAO, sino porque según

los estudios que había leído no tenían una familia que los desviaría de esos caminos, frecuentaban y consumían el producto de estas organizaciones, su perfil los hacía parecer como empleados de bajo costo, y dado su aislamiento afectivo resultaría sencillo socializarlos con los objetivos de las organizaciones. Sin embargo, como descubrí al conocer cara a cara a mi objeto de estudio y empaparne de una aproximación empírica del fenómeno, me topé con algunas sorpresas.

¿A DÓNDE LLEGUÉ?

Aunque, como mostraré más adelante, hay muchas cosas pendientes para llegar a una respuesta holística sobre el perfil de los niños, adolescentes, y jóvenes que se incorporan a las filas de los comerciantes de drogas, me parece que la naturaleza de mi estudio y los resultados de éste, dan algunas pistas para llegar a un perfil y entendimiento más nítido de este problema social. Empezando con los que fueron mi objeto de estudio —los chavos en situación de calle— y la reconceptualización de su realidad y decisiones, rescataría las siguientes cosas.

En términos de la adecuación entre la teoría y lo que encontré. Primero, diría que ésta no se equivoca cuando sugiere utilizar la serie de factores de riesgo que enlista, como punto de partida para encontrar niños, adolescentes y/o jóvenes expuestos a caer en manos de organizaciones interesadas en comerciar o traficar droga. Pero, más importante aún, diría que acierta en tomar en cuenta el contexto personal como el determinante de una respuesta positiva o negativa en la elección de unirse o no con las organizaciones.

En el caso particular de los chavos de la calle, resulta que su entorno cumple con todos los elementos que la teoría considera factores de riesgo, no obstante, la riqueza de los hallazgos está en entender el contexto personal de este grupo y su interacción con las organizaciones que comercian drogas en la ciudad de México, de ahí una de las múltiples ventajas de la aproximación cualitativa.

De ese contexto personal, el argumento central es que ser de la calle representa un estilo de vida distinto al de muchos otros jóvenes en la misma situación de pobreza y marginalidad. Es decir,

tienen símbolos y significados propios, que encaminan y/o desaniman ciertas decisiones y también que este repertorio que compone la cultura de vivir en la calle, evoluciona. De ahí que una contribución para este marco teórico, a partir de mi ejercicio analítico, es hacer notar cómo ciertas condiciones predisponen la utilización de algunos repertorios y no otros.

Según narré en el segundo capítulo, la primera serie de sorpresas vino al enfrentar la serie de ficciones sobre la realidad de los “niños” de la calle. Empezando con que fue difícil encontrar niños, adolescentes o jóvenes que vivieran en las calles. Y, si bien el tema de cuántos son, es uno que dentro de la literatura, genera mucho debate, lo cierto es que “niños *de* la calle” como tal, hay pocos. Más aún, no sólo es que haya pocos sino que dentro de los que sí caben en esa categorización, prevalecen los jóvenes más que los niños. Podría decir que esto —dar cuenta que los niños de hace 10 ó 15 años crecieron en las calles— es uno de los hallazgos más relevantes, en tanto que esa “carrera” o vida que han hecho en las calles ha tenido claros efectos sobre su estado físico y mental, e importantes implicaciones sobre su candidatura para el reclutamiento dentro de las organizaciones que comercian drogas.

Asimismo aprendí que, aún cuando no están cerca de sus familias muchos de ellos mantienen contacto con ellas. Más aún, pude apreciar la flexibilidad y versatilidad que puede alcanzar esa definición de familia cuando descubrí que, más allá de sus papás o sus “carnales”, tienen a sus propios hijos, quienes sufren las consecuencias de la ausencia de los padres de éstos, como señalé con el caso de la mamá de Pedro o Daniel.

Otro de las afirmaciones desmentidas, tiene que ver con la idea de que son entes pasivos a merced de algún alma piadosa que los salve. Con ello quiero decir que, contrario a lo que se piensa, hay un importante componente de agencia en su día a día. Ellos saben cómo aprovechar los recursos institucionales ya sea de las organizaciones de asistencia privada o del gobierno, también saben jugar con las emociones de la gente y aprovechar su etiqueta de “callejero” para obtener recursos, y por último me parecen “buenos administradores” porque saben perfectamente cuánto dinero

necesitan para obtener los recursos que desean. Manuel, por ejemplo, me explicó que la gente debe aprender a administrarse con su sueldo, aunque sea poco. En sus palabras:

“¿Cuánto crees que gasta la gente en comida corrida? \$35 a \$40 entonces con eso pues se puede generar más. Pueden comer mínimo hasta cuatro personas, pueden comprar huevos, tortillas, chiles, y hasta para un pan. Por ejemplo, \$10 de huevo ¿no? De los \$40, \$10 de huevo, *ehhh*, \$5 de tortillas, \$5 de chiles y jitomates y una cebolla. Ya son 10, 5, y 5, sobran \$20. Un pan de \$5 cuánto te sale... Ya son \$25 sobran, ¿qué?, \$15. Con ese, *este*, pues puede comprar otra cosa. Se hace más y se hace y ya pueden comer hasta cuatro personas y así.”

Esto me lleva a otro punto que deriva en algo contraproducente para los “reclutadores”, y eso es que, dentro de su marginalidad son jóvenes, en cierto sentido, mejor acompañados que otros. De la misma forma en que están expuestos a las redes de los comerciantes de droga, y en el caso de las mujeres a las redes de trata y explotación sexual, o el abuso de las autoridades, entre otras cosas, esa condición de callejeros también les proporciona una serie de “redes positivas”. Por ejemplo, al pertenecer a EDNICA muchos de estos jóvenes tienen acceso a ciertos servicios jurídicos, de salud, alimentación, que los protegen y cuidan de desviarse totalmente hacia el camino de comerciantes de drogas.

Agregaría que me sorprendió descubrir cómo la calle compite con las opciones que les dan los narcomenudistas a los chavos. En el sentido de que la calle ante todo, es un espacio que les dota de libertad y autonomía, sin nadie que los mande, algo que sopesan y los protege mucho más de lo que inicialmente imaginé. Por ello, retomaría las anotaciones del tercer capítulo sobre la importancia de entender sus nociones de lo que es un buen trabajo, donde por lo general, procuran complementar más que sustituir lo que su vida en las calles les da. Las acciones que toman dependen, después de todo, de cómo se perciben a sí mismos, al mundo y a su alrededor. De ahí que, otra contribución consiste en hacer notar como esa “intimidad cultural” de la que gozan los chicos de calle y no otros, juega un papel crucial en su negativa a participar con las organizaciones dedicadas a la venta de drogas.

Donde hay más cabida para el narcomenudeo, es en la capacidad de brindar a los chavos más recursos para ejercer poder dentro de sus territorios. Como explique, los callejeros construyen muchas de sus estructuras de poder, a partir de la delimitación de fronteras en los territorios que reconocen como suyos, y no de otras poblaciones que también utilizan la calle para sobrevivir sin necesariamente vivir en ella. Si apoyar a una de estas organizaciones, les dará los medios para ahuyentar a “invasores dentro de su territorio”, es posible que lo tomen, pero saben que a largo plazo esto les va a restar esa libertad y movilidad que tanto aprecian.

Uno de los descubrimientos que puede explorarse con más detalle, es lo que llamo “las generaciones” dentro de los chavos de la calle. Con ello, hago referencia a que el estilo de vida de la generación de niños de la calle de los años ochenta, noventa, y actuales tiene ligeros pero importantes cambios, siendo el más importante sus patrones de consumo. Desde los bienes materiales, hasta el tipo de drogas que les interesa consumir, parece que éstos empiezan a funcionar como mecanismos de estratificación entre ellos.

Por un lado, las generaciones con un patrón de consumo actualizado (que incluye deseo por tecnologías como celulares, computadores, ropa, música, y otros elementos dentro de la cultura juvenil) están utilizando “la capacidad de tener acceso a lo más reciente” como un mecanismo para excluir e incluir. Pero al mismo tiempo, al hacer de este el mecanismo para determinar quién es mejor o peor, se hacen más vulnerables hacia la oferta de las organizaciones que comercian droga, en tanto que: uno, éstas necesitan vendedores que consuman sus drogas para a través de las redes de éstos expandir sus mercados (estas drogas no son los inhalantes que consume la generación de los ochenta y noventa sino crack, mariguana, y otras); y dos, si cooperan, las organizaciones les van a dar los recursos para que los chavos puedan comprar y ser parte de esa cultura juvenil, mediante de la cual construyen su valor e identidad.

Éstas son algunas de las miles de cosas que aprendí sobre los adolescentes y jóvenes en esas condiciones, no obstante, como ya mencioné, creo que la más importante de todas es reconocer que detrás de ese esbelto cuerpo de Miguel, de esa pinta de pandillero de Alberto, de esos dientes

carcomidos por la droga de Manuel, de esa pinta de “vale madrismo” de Rita ante la desaparición de su hijo, sobresale que el principio y fin de sus historias, es la de seres humanos que como todos anhelan ser felices, y que cada decisión —buena o mala— dentro de esa historia de vida, se ha encaminado hacia esa meta.

En términos de las organizaciones que comercian y trafican droga, como expliqué en el tercer capítulo, aún cuando estuve en los espacios donde se concentran muchas de sus actividades, lo cierto es que reconstruí mucho de su funcionamiento con base en la experiencia de otros estudios más que en una experiencia personal del fenómeno. Aún así, hay muchos elementos que vale la pena rescatar.

En pocas palabras, la discusión sobre la dinámica de comercio de drogas en la Ciudad de México me permitió enfatizar que, comerciar un producto ilícito impacta el funcionamiento de las organizaciones interesadas en su venta en varias dimensiones. Desde el tipo de relaciones sociales que estos entablan entre ellos, con sus empleados, y con los clientes, hasta sus estrategias, modalidades de venta y, por supuesto, la manera en que se organizan internamente, tal como ejemplifiqué con los estudios sobre *los Buendía* en la Neza y *los Perico* en Iztapalapa.

Sobre este último punto, me sorprendió notar que, contrario a lo que inicialmente pensaba, para el comercio de drogas ilícitas en espacios marginados, el modelo de organización predominante es la familia. Además, al apreciar las limitaciones que éstas enfrentan para su expansión y “crecimiento empresarial”, fue posible mirar con escepticismo los argumentos sobre la interconexión de redes criminales³¹¹, donde el vendedor de drogas, también estaría involucrado en trata de blancas, armas, o cosas por el estilo. Como explica Zamudio, “hay sobreposición de redes y hay actores que participan en más de una red, pero esto no significa que vaya a ser el caso de todos los actores”. Y en el caso particular de los que manejan “las tienditas”, aprecié que sólo con estar metido en la venta de mariguana o cocaína les basta. Cada oficio, hasta dentro de las economías ilícitas, tiene lo suyo y no se puede brincar del uno al otro tan fácilmente

³¹¹ Véase, por ejemplo, el libro de Moises Naím, *Illicit: How Smugglers, Traffickers, and Copycats are Hijacking the Global Economy*, Anchor Books, Nueva York, 2006

Este repaso sobre cómo operan, de igual forma, me facilitó estimar cuáles son las posiciones disponibles para los jóvenes interesados en laborar en dichas actividades, así como, retomar el proceso mediante el cuál se les recluta. De este último resultaron dos cosas muy importantes: la primera es que para el puesto de vendedor, el consumo del producto es un requisito de entrada. Segundo, que ese consumo se valorará más, si se puede utilizar para ayudar a las organizaciones, a expandir sus mercados y compradores, al aprovecharse de las redes de pares del consumidor que convierten en distribuidor. De tal forma que, hasta en el mundo de los vendedores de droga, “los contactos” determinan su popularidad y aceptación dentro de sus operaciones.

Dicho análisis, preparó el camino para discutir los espacios de interacción posibles entre los grupos de la calle y los grupos que comercian droga. Para eso partí de lo más básico, y eso es que comparten el mismo espacio: la Ciudad de México. Insisto en que no debe dejarse de lado esto, ya que como mencioné, no es lo mismo ser un niño de la calle en la Ciudad de México que en Ciudad Juárez, y de igual forma, las dinámicas de tráfico y organización de los grupos que comercian drogas en otras partes del país seguramente tendrán elementos distintitos, de los que aquí enunció.

Más importante todavía, señalé cómo tanto por la distribución socio-espacial y la manera en que las personas se apropian del espacio, incluso en la Ciudad de México hay muchas ciudades. La ciudad que yo frecuento, es distinta de la ciudad que habita *el Negro* de la familia Perico, o la de de Alberto en sus cruces sobre Hojalatería o el mercado de Jamaica. Lo interesante, no obstante, es que tanto yo, como el vendedor, como los chavos, tenemos el mismo punto de interacción: la calle. Es en ese semáforo donde Miguel limpia un parabrisas, *Guaguaras* lleva la mariguana en la cajuela de su *troca*, y yo espero el verde para encaminarme a la universidad, donde podemos mirar las múltiples ciudades que se habitan en ese mismo espacio. En la calle, pues, hay algo de las clases sociales. Al llevar a cabo mi estudio de campo, otra lección consistió en aprender a experimentar la ciudad como *su* ciudad.

En la misma línea, aglutiné los principales espacios de acción de los grupos que venden drogas junto con los de los chavos en situación de calle, para mostrar que más allá de la Ciudad de

México, en general, los dos grupos están prácticamente en las mismas Delegaciones y Colonias, de ahí una mayor probabilidad de intercambio (compra-venta del producto) y quizá eventualmente de incorporación a las actividades de los comerciantes.

Ahora, como mostró la historia de Alberto, la posibilidad de que el chavo de calle se convierta en narcomenudista o sicario, no tienen ninguna tendencia inercial. Esa decisión, está mediada por la serie de símbolos que componen la cultura de los callejeros y más aún, como mostré por la generación a la que pertenecen (mientras más antigua menos probabilidad), y del análisis de riesgo que estos hacen con respecto a la posibilidad que tienen de ser aprendidos por los policías (la cual es alta).

Al final de esta trayectoria, ¿qué podría decirse sobre quiénes son los niños que se unen o participan con las organizaciones que comercian y trafican drogas? Está vez empezaré con la más sencilla de las aseveraciones: se unen individuos. Con esta —más que evidente idea— simplemente quiero enfatizar que, como la participación es una pregunta relacionada con una decisión u opción de comportamiento, es esencial comprender el marco desde el cuál se actúa. Considero que al mirar y escuchar las historias que los individuos cuentan sobre sí mismos, se hace posible ver la forma en que hacen sentido de sus restricciones y posibilidades.

En este sentido, volvería a argumentar que los chicos con mayor probabilidad de participación son aquellos en situaciones de vulnerabilidad, entendida ésta como una situación donde prevalecen la serie de factores de riesgo y contexto personal que delimite en el primer capítulo. No obstante, todo el ejercicio analítico que desarrollé a lo largo de esta tesis, pone en evidencia que el individuo es una unidad “interaccional”, es decir, que define sus significados de manera relacional.

De tal forma que, la percepción que tienen los chavos en situación de calle de sí mismos, que impacta en su forma de hacer frente a esa vulnerabilidad, está supeditada a su interacción cotidiana con el *activo*, la calle, los de la banda, los de EDNICA, y todos los actores y símbolos que forman parte de su cultura; a eso que los hace ser ellos. El marco que deriva de esto, define

posibilidades, proyectos personales, lo que es pensable y lo que no, incluyendo la idea de participar o no en el comercio de drogas. En suma, lo que quiero decir, es que hay distintas formas de hacer significar y vivir esa vulnerabilidad. Aún con esto en mente, recomiendo precaución al mirar de manera intransigente ese “marco” pues, como ejemplifiqué al hablar de la evolución por la que pasa la cultura de la calle, éste va cambiando de acuerdo a las modificaciones del entorno. Es así que, es posible toparse con algunos chavos en situación de calle que sí se unen y otros que no.

Esa misma pregunta de quiénes son los niños que participan, además, requiere de un nítido análisis de la serie de características y actividades para las que las organizaciones los necesitan. En este sentido y según lo que expliqué en el tercer capítulo, ahora, diría que el perfil ideal no sólo implica vulnerabilidad en los términos mencionados sino supone un patrón de consumo específico, mediante el cual puedan promocionar y expandir el consumo de la droga que venden. Lo cual, igualmente, significa una personalidad y carisma que no tiene el chavo promedio del barrio, sólo algunos.

CAMINOS A FUTURO Y LECCIONES

Como todas las expediciones emprendidas en la vida, esta investigación me llevó por toda clase de caminos, unos conocidos y otros desconocidos que jamás pensé cruzaría. Es así que terminó en un lugar inesperado, donde prevalecen las preguntas más que las respuestas. Desde las fuentes de la resiliencia entre esos jóvenes de la calle, completar las lagunas en los elementos clave dentro de la cultura de la calle como son las nociones de género, paternidad y maternidad, preguntas que por la extensión de la investigación no pude abarcar. De igual manera, a mi parecer aún hay cosas por explorar en lo que se refiere a esos niños, niñas, y jóvenes que también ocupan y trabajan en el espacio público, tanto para ver cómo difiere su vivencia de las calles de los que las habitan, así como explorar qué caracteriza su vulnerabilidad.

En una línea similar, hay más dudas que respuestas sobre los caminos posibles dentro del mundo informal hacia las economías ocultas. Una de estas dudas incluye, conocer las categorías morales que definen qué trabajo es bueno o malo dentro del mundo informal. Dicha pregunta deriva del hecho que todos los chavos de la calle insistían que su trabajo era honesto, ¿con respecto a qué otras formas de trabajo en ese sector informal? ¿qué las hace honestas? También, hay mucho que investigar, en lo que se refiere a los cambios organizacionales, que han sufrido los narcomenudistas y demás comerciantes del ámbito empresarial, a partir de las nuevas estrategias del Estado en cuestiones de drogas ilícitas y seguridad.

Quizá otro importante camino a seguir es el que analiza el papel de la violencia en estructuras formales (las escuelas, por ejemplo) como espacios que expulsan en vez de retener a los niños y así evitar que el narcomenudeo o las calles se conviertan en opciones de vida. Aunado a esto, queda pendiente conocer algunos de los mitos que animan la participación, así como el lenguaje o símbolos en que se traduce la monetización de esas ilusiones o imaginarios. Y particularmente, me sigue intrigando que, si la estructura prevaleciente entre las organizaciones es donde rigen las relaciones familiares, ¿cuáles son los mecanismos de ascenso o movilidad social para los que trabajan con ellos pero no son parte de la familia?

A pesar de todos estos y otros muchos caminos por explorar, también hay tres valiosas lecciones que no quiero dejar pasar. La primera se relaciona con la importancia del enfoque cualitativo en los hallazgos de la tesis, la segunda con el lenguaje y la realidad social, y la tercera con las lecciones sobre agencia en contextos de pobreza. Para poner en contexto estas lecciones, acudo a “una vieja amiga” con la que me tope en los estantes de teoría política durante las primeras oleadas de calor que llegaban a New Haven: Hannah Arendt.

Según argumenta en su libro, “Los orígenes del totalitarismo”³¹², uno de los rasgos característicos del Estado moderno, es la capacidad de hacer de algunos grupos de sus ciudadanos “entes superfluos”. Con ello se refiere al grupo de personas que están fuera de las nociones de orden político, económico, y social vigentes. La novedad de su argumento, sin embargo, recae en hacer

³¹² Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Harvest Book, 1966, p.457

notar cómo, el problema no es que este grupo de personas son enemigos del Estado, sino más bien están en el camino de sus planes³¹³; estorban.

Cómo obtuvo el Estado dicha capacidad, es una interesante y larga historia que Kushnava Choudhury³¹⁴ narra de una manera exquisita. De las cosas que me interesa rescatar dentro de ese proceso —cuyo momento clímax son los campos de concentración de la Alemania nazi y los Gulags en la Unión Soviética— es que una de las piezas claves para que el Estado pudiera determinar que ciertas personas estorbaban al punto de poder eliminarlas, fue su mirada. “Las políticas” después de todo “están determinadas por lo que el Estado ve y la forma en que se ejerce coerción sobre aquellas personas catalogadas como superfluas dada la ceguera de éste³¹⁵”.

Esta manera de mirar, tiene sus orígenes en la proposición de definir las relaciones sociales de manera abstracta, y de manera específica, de mirar al mundo a partir de *espacios* y no *lugares*³¹⁶. El efecto de esto sobre la política fue enorme pues, hizo al poder sinónimo de control sobre espacios. Mirar de esta manera crea lo que Arendt llama el “problema moderno de la superfluidad” al hacer que la soberanía del Estado, primero se afirme sobre un espacio y después sobre las personas en esos espacios. Es este paso, de ejercer poder sobre personas hacia espacios, el que favoreció que muchas personas resultaran “estorbosas”. El Estado, entonces, deja de mirar a la persona para mirar espacios en los cuales ejercerá su soberanía, y mediante ella los planes que su agenda determine.

En resumen, para hacer a un grupo de personas superfluas, el Estado debe mirar de cierta forma, la cual empieza con espacios y no personas. Para no terminar fuera de ese radar se debe ser política, socioeconómica, y fenomenológicamente³¹⁷ observable. Pero, ¿qué sucede cuando tu mamá es una chava de la calle y tu casa es el Gran Canal? ¿cuándo la vida empieza en las

³¹³ Kushnava Choudhury, *Superfluous People*, tesis, New Haven, Yale University, 2008, p. 11 [Traducción propia]

³¹⁴ *Loc. Cit.*

³¹⁵ K. Choudhury, *Op. cit.*, p. 47

³¹⁶ Un lugar está atado a una historia, a la identidad y narrativas de una comunidad en su totalidad. Un espacio es como un jarrón que se puede vaciar y al que se le pueden dar nuevos significados repetidamente.

³¹⁷ Superfluidad política, hace referencia a aquellos que dejan de tener reconocimiento jurídico, es decir, no tienen derechos y por ello pierden la capacidad de actuar con otras personas. Superfluidad socioeconómica, se relaciona con aquellos que no tienen utilidad alguna para la sociedad o la economía (desde los que no son “empleables” hasta los que poseen alguna deficiencia mental). Al estar fuera del mundo económico y social pierden su capacidad para crear una narrativa de vida, crear un mundo. Y los fenomenológicamente superfluos, son aquellos fuera del orden *humano* totalmente y el ejemplo perfecto de persona en esta categoría los que fueron víctima de los campos de concentración. Véase, K. Choudhury, *Op. cit.*, p. 32 (Traducción propia)

circunstancias de cualquiera de los chavos que forman parte de esta investigación? ¿qué pasa si su presencia obstruye los planes de embellecimiento urbano como sucedió en Artículo 123³¹⁸? ¿Acaso no Manuel, Alberto, Rita, Miguel, Daniel, o Pedro son superfluos ante los conceptos de utilidad vigentes en nuestra sociedad? ¿No es una pregunta indispensable cómo curar al país de sus problemas de pobreza?

Eso por un lado, y por el otro no sobra mencionar “el surgimiento del consumo como el sitio privilegiado para la construcción de uno mismo, la sociedad, la cultura y la identidad”³¹⁹. Si el sujeto posmoderno se define o se hace por las cosas que tiene³²⁰: ¿qué espacios hay para el grupo de chavos con el que trabajé y los que cabrían dentro de las nociones de “niños de la violencia armada organizada” en México y el mundo? ¿tienen los recursos para consumir, lo que dentro de nuestra sociedad, habría de darle significado y sentido a sus vidas? La respuesta es que no. Sin embargo, tienen que construir una narrativa de vida; son humanos; es parte de nuestra naturaleza y necesidades para poder operar en la sociedad.

Por ese lado, no me asombra que académicos como Danny Hoffman³²¹ cuenten que, después de diez años de trabajo con niños soldados en Sierra Leona, rescata que si “antes el lazo con el grupo estaba determinado por la oferta de un mejor futuro para su país, hoy, los niños y jóvenes dispuestos a participar, lo hacen para obtener dinero independientemente de cuál sea la causa”. Es así que, con estos dos elementos —la construcción de entes superfluos y la imposición del discurso del consumo como brújula del individuo— sirven para cerrar mi argumento con la siguiente serie de recomendaciones o lecciones.

Si, como expliqué, el Estado no mira a la persona cuando toma una decisión, creo que utilizar un enfoque cualitativo para entender el problema de los niños y jóvenes que participan o no con los comerciantes de drogas ilícitas, me da permiso para enfatizar la necesidad de evitar

³¹⁸ Con esto me refiero a la calle Artículo 123 de la cual fueron desalojados múltiples jóvenes. Para saber más sobre el caso puede verse Mariana Suárez Esquivel, “Jóvenes desalojados de Artículo 123 se ubican en un acceso del Metro Juárez”, *La Jornada*, Ciudad de México, 18 de diciembre de 2012(sec. Capital)

³¹⁹ Véase, Jean Comaroff y John L. Comaroff, “Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming”, *Public Culture*, 12 (2000), pp. 291-343

³²⁰ Jean Comaroff y John L. Comaroff, *Op.cit.*, p. 294

³²¹ “Violence, Just in time: War and Work in Contemporary West Africa”, *Cultural Anthropology*, 26(2011), pp. 34-57

estrategias que simplifican y dejan de apreciar todas las particularidades y densidad de la vida real de sus ciudadanos, la cual está imbricada en historias, culturas, y prácticas locales. Sólo “tomando el refresquito” con los chavos o, simplemente, visitando los lugares donde todos estos mitos ocurren, pude encontrar las sutilizas que hacen de mi investigación una relevante.

De igual manera, entender el papel del Estado desde la mirada de Arendt, resalta porque es tan importante cambiar y cuidar el lenguaje, a partir del cual se problematizan situaciones de pobreza, marginalidad, y economías ocultas. Después de todo, el lenguaje, las imágenes, y la realidad no son mundos apartes, como señala Choudhury, interactúan y se refuerzan. En el caso de los entes superfluos, es el lenguaje del Estado quien los define en esos términos. De ahí también, mi insistencia en quitar el estigma de criminal o víctima que suelen llevar consigo tanto los niños y chavos de la calle, como los demás jóvenes en dinámicas de violencia armada organizada.

Finalmente, y espero esta sea las más importante de mis consideraciones, creo que el punto de partida para cualquier investigación futura o política pública relacionada con el tema debe partir de una noción central: que la historia de este problema empieza y termina con personas, con seres humanos. Con esto en mente sobresale, por ejemplo, el hecho de que esa pobreza es un contexto para ejercer agencia, y eso significa que las decisiones dentro de ese contexto no se pueden asumir o dar por hecho³²².

Por eso mismo, es posible toparse con la sorpresa de que, aún cuando están puestos todos los elementos para que los niños de la calle sean ahora también niños del narcotráfico, resulta que algunos toman la decisión de no hacerlo. No dejaré de insistir en que hay formas diversas de vivir esa pobreza y marginación. Y aunque no hay forma de embellecer la realidad de la supervivencia, llena de crudezas y durezas, tampoco creo que se debe subestimar la capacidad creativa de las personas en esas circunstancias. Hay mucho que aprender de ellos.

³²² Frente a la debatida pregunta en ciencias sociales de si las estructuras determinan el comportamiento de los individuos o viceversa, parecería que mi investigación se encuentra en un punto intermedio. Pues sugiere mirar a la estructura y al agente como fuerzas complementarias, donde la estructura influye sobre el comportamiento humano (en este caso los factores de riesgo y condiciones de marginalidad en la que se sitúan los niños y jóvenes), pero dichos individuos son capaces de modificar las estructuras sociales en las viven (como prueba la adaptación de esas condiciones a un repertorio de conductas particulares a los chicos en situación de calle). Similar a la posición de Pierre Bourdieu, Peter Berger y Thomas Luckmann, Anthony Giddens, o Michelle Crozier en lo que se refiere a este debate.

SINFONÍAS DE SUPERFLUIDAD DE LAS CALLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Termino con un nuevo entendimiento de esa melodía que detonó esta investigación. Es difícil pensar que dentro de la violencia, abuso, pobreza, miseria, y exclusión presente en la narrativa de estos niños, adolescentes, y jóvenes, pueda hablarse de melodía o armonía. Pero la hay. Hay un orden que a sus oídos, aunque no sea así para los nuestros, articula perfectamente su realidad. Ese orden lo pude vislumbrar al descomponer algunos de los elementos de dicha sinfonía.

De la partitura sobre la violencia armada organizada, encargada de explicar cómo se debe interpretar la música y el orden a seguir, diría que propone mirar eso que suena a violencia, por un lado como un mecanismo para ejercer agencia, y por otro, leerla y tocarla como un producto estructural donde la pobreza y la desigualdad social y los elementos que la acompañan, se naturalizan. En el caso del conductor (el Estado), encomendado de dar la pauta de entrada y marcar los tiempos de la pieza, destaca no su ausencia sino la forma en que se hace presente, desde su lenguaje de superfluidad mediante sus políticas de limpieza social, o el reforzamiento de su monopolio de la violencia legítima con el trato abusivo de los policías para con los niños de la calle; hasta sus expresiones en torno a los criminales relacionados con tráfico y comercio de drogas, que han de exterminarse para que la pieza suene como se debe, es decir, para que el país progrese.

De todos los instrumentos de la orquesta, a los niños, adolescentes y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, con potencial de participación en las actividades de los grupos, les asigné el grupo de cuerdas, ya que éste es el que dota de riqueza cada una de las vibraciones de la melodía. Además, son instrumentos versátiles cuyo sonido depende de la manera en que se toque. Específicamente, me concentré en el violín (los niños de la calle), donde para que el sonido de estos violines suene con la precisión requerida, es importante entender que la orquesta no es una oportunidad para que cada violinista de un concierto: no. Juntos tienen que lograr el sonido deseado. Esto se refleja en el hecho de que ser de las calles les dota de una intimidad cultural, que favorece la serie de actitudes y acciones que éstos tienen con respecto a la participación o no, dentro

del mundo de comercio de drogas ilícitas. No obstante, también debe notarse que las notas, que debe seguir cada violinista, se pueden tocar de manera distinta, de ahí también la importancia de reconocer que cada chavo tiene una historia particular que lo conduce a determinadas decisiones.

Las actividades y organizaciones en tráfico y comercio de productos ilícitos, se encuentran con la serie de instrumentos de percusión. Esas pulsaciones de los tambores que dotan de ritmo y textura a la sinfonía, son las mismas pulsaciones detrás de la lucha por la supervivencia. Si bien miles de los involucrados están efectivamente en una situación de superfluidad dentro de las opciones de desarrollo que México y el mundo ofrecen, no significa que están cruzados de brazos esperando una nueva versión de exterminación, para que el PIB o la inflación estén en la cifra correcta. Tienen familias, anhelos, y hambre, lo cual les dota de fuerza para luchar con mucha más tenacidad la batalla por la supervivencia.

No se debe dejar de lado el resto de los instrumentos, como son los de viento madera o viento metal, ya que estos también contribuyen al resultado final de esa melodía, al dotarla de riqueza y profundidad en los sonidos, claridad, y con sus componentes especiales, traer expresión y color. Como establecí al principio y en las últimas secciones de este capítulo, estos instrumentos representan aquellas cosas que todavía se tienen que investigar para obtener una visión holística de dicho fenómeno social

La paradoja de esta música, es que aún cuando predomina el tono desesperanzador en la sinfonía, para mí, termina más bien en una nota alentadora. Si ellos en esa situación no están dispuestos a rendirse frente a los designios del mercado, o la agenda del Estado en el mundo globalizado; si dentro de esas limitaciones son capaces de invertir sus energías para gestionar soluciones de supervivencia y así obtener un poco de felicidad, entonces, no hay excusa para mí o cualquier persona expuesta a este texto. Si alguna lección concreta queda al final de esta investigación, es que la fuerza y creatividad del espíritu humano, sin importar qué tan pequeño sea, es inagotable.

REFERENCIAS

- “Adolescent Health”, http://www.who.int/topics/adolescent_health/en/, consultado el 17 de agosto de 2013
- “Alcohol and Drugs”, <http://www.government.nl/issues/alcohol-and-drugs/drugs>, consultado el 15 de mayo de 2013 “Information about drugs”, <https://www.unodc.org/unodc/en/illicit-drugs/definitions/index.html>, consultado el 14 mayo de 2013
- “Aristotle Ethics” en Stanford Encyclopedia of Philosophy, <http://plato.stanford.edu/entries/aristotle-ethics/>, consultado el 20 de octubre de 2012
- “Briefing notes”, Population International Institute, www.populationinstitute.org; UN Human Settlements Program, *The Challenge of Slums*, New York, UN Habitat, 2003
- “Censo de Personas en Situación de Calle 2009-2010” en http://www.iasis.df.gob.mx/pdf/censo_ultimo_documento.pdf
- “Censo de Personas en Situación de Calle IASIS 2009-2010”, <http://www.iasis.df.gob.mx/pdf/Censo%20de%20personas%20en%20situacion%20de%20calle%202010.pdf>
- “Definición de niños de la calle”, consultado en Fundación Niños de la Calle http://www.ninos-de-la-calle.org/cms/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=3&lang=es, 20 de septiembre de 2012
- “Desalojan a indigentes de Artículo 123”, *El Universal*, Ciudad de México, 31 de agosto de 2012(sec. Metrópoli)
- “Diagnóstico. Riesgos y consumo de drogas en tres zonas marginales con presencia de infancia y juventud en situación de calle”, http://ednica.org.mx/archivos-rof/Diagnostico_Adicciones_ednica.pdf, consultado 3 de junio de 2012
- “El 'Triángulo Dorado', resguarda la droga entre el frío clima y la pobreza”, <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/11/17/el-triangulo-dorado-resguarda-la-droga-entre-el-frio-clima-y-la-pobreza>, consultado el 16 de mayo de 2013
- “EU repatrió a 14 mil niños migrantes mexicanos en 2010”, <http://www.animalpolitico.com/2011/05/eu-repatrio-a-14-mil-ninos-migrantes-mexicanos-en-2010/#axzz2iD8x5pgN>, consultado el 10 de septiembre de 2011
- “Ficha Municipal Ciudad Nezahualcóyotl”, <http://www.snim.rami.gob.mx/>, consultado el 18 de marzo de 2013
- “Fundación Dar y Amar DAYA I.A.P.”, <http://www.daya.org.mx/>, consultado el 5 de noviembre de 2013

- “Glosario de términos de alcohol y drogas” de la Organización Mundial de la Salud, http://www.who.int/substance_abuse/terminology/lexicon_alcohol_drugs_spanish.pdf, consultado el 9 de noviembre de 2012
- “La calle no es vida”, http://sistemadif.jalisco.gob.mx/calle/desc_proy.php, consultado el 12 de noviembre de 2012
- “Libran nuevas órdenes de aprehensión en contra de seis integrantes de la organización criminal de ‘Ma Baker’”, Boletín 1064/02, 22 de noviembre de 2002, Procuraduría General de la República, consultado el 23 de febrero de 2013
- “Mejores Menores DIF-NL”, http://www.nl.gob.mx/?P=is_mejores_menores, consultado el 12 de noviembre de 2012
- “Niños y niñas de la calle” en “Espiral” del Canal Once o <http://www.youtube.com/watch?v=JSnHBhPKqJ8>, consultado el 21 de noviembre de 2012
- “Psychoactive substances” en http://www.who.int/substance_abuse/terminology/psychoactive_substances/en/index.html#, consultado el 14 mayo de 2013
- “Qohélet”, <http://www.qohelet.org.mx/>, consultado el 15 de octubre de 2012
- “¿Qué es la vulnerabilidad?”, <http://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>, consultado el 2 de noviembre de 2012
- “Tipos de drogas y sus efectos” en el manual *Prevención de las adicciones y promoción de conductas saludables para una nueva vida. Guía para el promotor de “Nueva Vida”*, Comisión Nacional Contra las Adicciones, 2013, pp. 16-22
- “Una infancia desprotegida por la ley”, *Vanguardia*, 30 de abril de 2012(sec. Sociedad)
- Akiba, Motoko, *et.al.*, “Student Victimization: National and School System Effects on School Violence in 37 Nations”, *American Educational Research Journal*, 39 (2002), pp. 829-852
- Alba, Carlos, y Dirk Kruijt, “Viejos y nuevos actores violentos en América Latina: temas y problemas”, 47 (2007), *Foro Internacional*
- Aldaz, Penélope, “Ubican 13 mil puntos de narcomenudeo en el DF”, *El Universal*, Ciudad de México, 22 de enero de 2012(sec. Metrópoli)
- Anderson, Craig A. y L. Rowell Huesmann, “Human Aggression: A Social-Cognitive View”, en su libro *The Sage Handbook of Social Psychology*, Thousand Oaks CA, Sage Publications, 2003
- Anderson, Elijah, *Code of the Street. Decency, Violence, and the Moral Life of the Inner City*, Nueva York, Norton, 1999

- Ansell, N. , “Childhood and the politics of scale: descaling children’s geographies?”, *Progress in Human Geography*, (2008), pp. 1–20.
- Arendt, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Harvest Book, 1966
- Ariés, Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1987
- Astorga, Luis , *Mitologías del narcotraficante*, México, UNAM-CIIS, 1995
- Astorga, Luis , *Seguridad, narcotraficantes, y militares*, México, Tusquets, 2007
- Áviles, Karina y Françoise Escarpit, *Los niños de las coladeras*, México, La Jornada, 2001
- Beazley, Harriot, “The construction and protection of individual and collective identities by street children and youth in Indonesia”, *Children, Youth and Environments*, 1, 2003
- Benvenuti, Patrizia, *Youth and Delinquency in the Latin American Region*, tesis, Londres, London School of Economics, 2003
- Blau, Judith y Peter M. Blau, “The Cost of Inequality: Metropolitan Structure and Violent Crime”, *American Sociological Review*, 47(1982), pp. 114-129.
- Boyden, J. “Childhood and the Policy Makers”, en el libro *Constructing and reconstructing childhood*, A. James y Prout (ed.), London, Falmer, 1997
- Braithwaite, John, *Inequality, crime, and public policy*, London, Boston and Henley, Routledge and Kegan Paul, 1979
- Camarena Ocampo, Mario, “De la fábrica a la escuela: los niños de la Fama Montañesa(1940-1960)” en el libro *Los niños: su imagen en la historia*, María Eugenia Sánchez Calleja, Delia Salazar Anaya (Coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp. 179-190.
- Campos, Regina, *et. al*, “Social networks and daily activities of street youth in Belo Horizonte, Brazil”, *Child Development*, 65, 1994, pp. 319–30
- Cape Town Annotated Principles and Best Practices*, Cape Town, 1997
- Caporal, José Antonio, *Cárteles Protegidos “Droga y Sangre en México”*, Colombia, Ediciones Gato Azul, 2003
- Caporal, José Antonio, *El Cártel de Neza*, México, Debolsillo, 2012, edición electrónica formato kindle
- Cárdenas Boudey, Sabine, “Niños de la calle rompiendo círculos. Trayectorias de un proceso educativo liberador” *Una mirada hacia la infancia y la adolescencia en México*, México, UNICEF, 2008
- Choudhury, Kushnava, *Superfluous People*, tesis, New Haven, Yale University, 2008
- Collier David y James E. Mahon, “Conceptual Stretching Revisited: Adapting Categories in Comparative Analysis”, *American Political Science Review*, 4(1993), pp. 845-855

- Collier, Paul y Hoefler Anke, “On Economic Causes of Civil Wars”, *Oxford Economic Papers*, 50(1998), pp. 563-573
- Collier, Paul, Elliot Lance, et. al., *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*, Oxford y Washington, Oxford University Press and World Bank, 2003
- Comaroff, Jean y John L. Comaroff, “Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming”, *Public Culture*, 12 (2000), pp. 291-343
- Convención Sobre los Derechos del Niño UNICEF, art. 1
- De Benítez, Sarah Thomas, *State of the Worlds Street Children: Research*, UK, Consortium for Street Children, 2011
- Del Castillo Troncoso, Alberto “La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambió del siglo XIX al XX”, en el libro, *Los niños: su imagen en la historia*, María Eugenia Sánchez Calleja, Delia Salazar Anaya (Coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006
- Días Salgado, Román, “Depresión en niñas, niños, adolescentes, jóvenes y madres de familia en situación de calle”, <http://ednica.org.mx/node/1500>, consultado el 23 de diciembre de 2013.
- Domínguez, Luis Fernando, “Niños de la calle ganan hasta 10 veces el mínimo”, *El Universal*, Ciudad de México, 22 abril de 2006(sec. Nación)
- Dowdney, Luke, *Children of the Drug Trade. A case study of organized armed violence in Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, 7 Letras, 2003
- Dowdney, Luke(ed.), *Ni guerra, ni paz, Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia organizada*, Viveiros de Castro Editora Ltda., 2005
- Due, Pernille, et.al., “Socioeconomic Inequality in Exposure to Bullying During Adolescence: A Comparative, Cross-Sectional, Multilevel Study in 35 Countries”, *American Journal of Public Health*, 99(2009), pp. 907-914
- Duhua, Emilio, y Angela Giglia, *Las Reglas del Desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI, UAM-Azcapotzalco, 2008
- Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de Drogas*, México, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Secretaría de Salud, 2012
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *El crimen como realidad y representación*, México, El Colegio de México, 2012
- Escohotado, Antonio, *Historia elemental de las drogas*, Barcelona, Anagrama, 1996
- Estevez Compean, Alejandro, “DAYA: El transitar de la maternidad callejera en la última década”, *Rayuela*, 1, 2012, pp. 93-97
- Evans, Ruth “Social networks, migration, and care in Tanzania”, *Journal of Children and Poverty*, 11(2005), pp.111–29

- Evans, Sophie Jane, “Thousands of police storm Brazilian favelas during crackdown on drug gangs ahead of 2014 World Cup and 2016 Olympics”, *Daily Mail Online*, 6 de octubre de 2013(sec. News)
- Fagan, Jeffrey, “The Social Organization of Drug Use and Drug Dealing Among Urban Gangs”, *Criminology*, 27(1989), pp. 633-669
- Fajnzylber, Pablo, *et.al.*, *Determinants of Crime Rates in Latinamerica and the World: An Empirical Assessment*, Washington D.C., The World Bank, 1998
- Falkenburg, Luke, “El tráfico del terror a través de Tayikistán” en http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20130831_art008SPA.pdf, consultado el 17 de agosto de 2013
- Feixa, Carlos, *El reloj de arena: culturas juveniles*, México, Causa Joven-IMJ,1998
- Fernández Menéndez, Jorge y Ana María Salazar Slack, *El enemigo en casa. Drogas y narcomenudeo en México*, México, Taurus, 2008
- Fernández, Emilio, “Entra el Ejército a las calles de Nezahualcóyotl”, *El Universal*, Nezahualcóyotl, 20 de septiembre de 2012
- Fleisher, Belton M., “The effect of Income on Delinquency”, *American Economy Review*, 56 (1966), pp.118-137; Ehrlich, Isaac “Participation in Illegitimate Activities: A Theoretical and Empirical Investigation”, *Journal of Political Economy*, 81(1973), pp. 521-565
- Fletes, Ricardo, *La infancia abandonada*, México, El Colegio de Jalisco, 1996
- Flores, Érika, “Sierra de Santa Catarina en Iztapalapa. Balas perdidas, abandono y miseria”, *Milenio*, 25 noviembre 2012
- Foley, Ellen, *et.al.*, “Basketball Courts, Street Corners and Empty Lots: The Spatial Dimensions of Youth Fear and Vulnerability to Violence”, *Children, Youth and Environments* 23 (2013)
- Freeman, Richard B., “Why Do So Many Young American Men Commit Crimes and What Might We Do About it?”, *Journal of Economic Perspectives*, 1 (1996), pp.25-42
- Garbarino, J. y K. Kostelny, “The effects of political violence on Palestinian children’s behavioral problems”, *Child Development*, 67(1996), pp. 33-45
- Garza Caligaris, Lourdes, “¿Alguien sabe cuántos son?”, *Rayuela*, 1, 2009, pp. 129-131
- Gates, Scott y Simon Reich, “Think again: child soldiers”, 22 de mayo de 2009, http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/05/21/think_again_child_soldiers, consultado el 11 de noviembre de 2011
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés, “Patterns of Crime and Victimization in Latin America”, *Working Paper No. 408*, Washington D.C., Interamerican Development Bank, 1999
- Geiger, Ann G. Et. al., "Delineating the Age Ranges Used to Define Adolescents and Young Adults", *Journal of Clinical Oncology*, 2011, 16, pp.e492-3

- Guerrero Gutiérrez, Eduardo, “Los hoyos negros en la estrategia contra el narco”, 1 de agosto de 2010, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=248547>, consultado el 15 de mayo de 2013
- Guillermo Aguilar, Adrián y Pablo Mateos, “Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México”, *Eure*, 37 (2011), pp. 5-30
- Hagerdorn, John M., “Gangs and the Informal Economy”, en su libro *Gangs in America III*, R. Huff (ed.), Beverly Hills, CA, Sage, 2001, pp. 101-120
- Hall, Peter A. y Michèle Lamont, *Successful Societies. How Institutions and Culture Affect Health*, Cambridge, University Press, 2009
- Harden, Blaine, “Africa’s Gems: Warfare’s Best Friend”, *New York Times*, 6 de Abril de 2000, <http://www.nytimes.com/2000/04/06/world/diamond-wars-a-special-report-africa-s-gems-warfare-s-best-friend.html?pagewanted=all&src=pm>, 21 de octubre de 2011 (sec. World)
- Hecht, Tobias, *At home in the street. Street children of northeast Brazil*, USA, Cambridge University Press, 1998.
- Hoffman, Danny, “Violence, Just in time: War and Work in Contemporary West Africa”, *Cultural Anthropology*, 26(2011), pp. 34-57
- Infancias mexicanas rostros de la desigualdad. Informe Alternativo para el Comité de los Derechos del Niño de la Organización de Naciones Unidas 1999-2004*, México, Red por los Derechos de la Infancia en México, 2005
- Informe 2009*, México, Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), en particular el Anexo que se refiere al Distrito Federal en la sección Centros de Tratamiento.
- Irving A. Spergel, “Violent Gangs in Chicago: In Search of Social Policy”, *Social Service Review*, 58(1989), pp. 199-225
- Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, 2001
- Keown, Damien, *Buddhism A Very Short Introduction*, OXFORD, University Press, 1996
- Klare, Michael, “The Kalashnikov Age”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, 1(1999), pp. 18-22
- Lain Entralgo, Pedro, *Historias de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1982
- Lamont, Michèle, *et.al.*, “How culture matters: Enriching our Understanding of Poverty”, en el libro *The Colors of Poverty: Why Racial and Ethnic Disparities Persist*, Harris D., y A.Lin (eds.), Nueva York, Russel Sage Foundation, 2008, pp. 76-102
- Ley General de Salud, cap.VII, art. 473-482
- Lucchini, Riccardo, *Deviance and street children in Latin America: The limits of a functionalist approach*, Suiza, University of Fribourg Press, 1997

- Lucchini, Riccardo, *Deviance and street children in Latin America: The limits of a functionalist approach*, Suiza, University of Fribourg Press, 1997
- Lugares privados y lugares públicos en la metrópoli posmoderna*, curso impartido en el Posgrado en Antropología Social, Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, México, 2006, en su libro Emilio Duhau y Angela Giglia, *Las Reglas del Desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI, UAM-Azcapotzalco, 2008
- Machel, Graça, *Impact of armed conflict on children: Report of the expert of the Secretary General of the United Nations*, New York, Publicaciones Naciones Unidas, 1996
- Martínez Arroyo, Miguel, et.al., “Los nuevos empresarios: Trayectoria del uso a la venta de drogas en contextos de fiesta” *Salud Mental*, 35 (2012), pp. 475-481
- Mejía Madrid, Fabrizio, “¿Piedra o Polvo? Escenas del consumo de a pie”, <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/piedra-o-polvo-escenas-del-consumo-de-pie?page=0,1>, consultado el 12 febrero 2013
- Merino, Mauricio, sobre “La guerra” y “Los aparatos” en su libro *Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano*, México, El Colegio de México, 1998
- Migdal, Joel, *Estados Débiles, Estados Fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica
- Miller, Walter B., “American Youth Gangs: Past and Present”, *Current Perspectives in Criminal Behavior*, New York, A. Blumberg, 1974
- Miranda, Justino, “Ejército detiene a “El Ponchis”, el niño sicario”, *El Universal*, Cuernavaca, 3 de diciembre de 2010, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/727737.html> (sec. Estados).
- Moledina, Shermin, *Enabling child rights to family: Mkombozi’s position on foster care*, Tanzania, 2006
- Moore, Joan W., et.al., *Homeboys: Gangs, Drugs, and Prison in the Barrios of Los Angeles*, Philadelphia, Temple University Press, 1987
- Naím, Moises, *Illicit: How Smugglers, Traffickers, and Copycats are Hijacking the Global Economy*, Anchor Books, Nueva York, 2006
- Najar, Alberto, “El nuevo mapa del narcotráfico en México”, *BBC*, Ciudad de México, 10 de Octubre de 2012 (sec. Mundo) http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121010_mexico_mapa_guerra_narco_carteles.jp.shtml
- Nandy, Ashis, “Reconstructing Childhood: A Critique of the Ideology of Adulthood” en su libro *Traditions, Tyranny and Utopias. Essays in the Political Awareness*, India, Oxford Press, 1987
- National Scientific Council on the Developing Child, *Early Experiences Can Alter Gene Expression and Affect Long-Term Development: Working Paper No. 10*, 2010

- Naylor, R. Thomas, *Wages of Crime. Black Markets, Illegal Finance, and the Underworld Economy*, USA, McGill-Queen's University Press, 2005
- Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención, México, Editorial Lenguaraz, 2010
- Onishi, Norimitsu, "Nigerian Militias Wield Power Through Intimidation", *New York Times*, 6 de octubre de 2002(sec. World)
- Perea Restrepo, Carlos Mario, *Con el diablo adentro*, México, Siglo XXI, 2007
- Pérez García, Juan Martínez, "La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno", *Revista Española de Educación Comparada*, 8 (2003), pp. 153-186
- Pérez, Javier, "Ciudad Neza una historia de contrastes", <http://www.ngenespanol.com/articulos/328787/ciudad-neza-historia-contrastes/>, consultado el 12 de abril de 2012
- Petty Celia y Elizabeth Jareg, "Conflict, poverty, and family separation", en su libro *Rethinking the Traumas of War*, Save the Children, Free Association Books, 1998
- Pieper, Josef, *Only the lover sings. Art and Contemplation*, San Francisco, Ignatius Press, 1990
- Pilotti, Francisco, "Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto", *Serie Políticas Sociales CEPAL-ECLAC*, 48, 2001, pp.1-84
- Potthast, Barbara, y Sandra Carreras, *Entre la Familia la Sociedad y el Estado. Niños y Jóvenes en América Latina (siglo XIX-XX)*, Alemania, Biblioteca Ibero-Americana, 2005
- Primera Encuesta de Usuarios de Drogas Ilegales en la Ciudad de México*, México, Colectivo por una Política Integral hacia las Drogas, 2012
- Reed, Daniel, "Cape of Fear", <http://www.danreedweb.com/page7/page7.html>, consultado el 21 de octubre de 2011
- Reuter, Peter, *Disorganized Crime. The economics of the visible hand*, USA, MIT Press, 1983
- Rodgers, Dennis, "Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey", *Urban Peace Series*, 1999, Working Paper 4, World Bank
- Sahlins, Marshall, Elman. R. Service (ed.), *Evolution and Culture*, USA, Ann Arbor Paperbacks, 1988
- Sampson, Robert , J. Stephen, *et.al.*, "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy", *Science*, 277(1997), pp. 918-24,
- Sampson, Robert, *et.al.*, "Assessing "Neighborhood Effects": Social Processes and New Directions in Research", *Annual Review of Sociology*, 28 (2002), pp. 443-78.
- Sánchez, Ma. Eugenia, "Niños desvalidos, abandonados, o delincuentes. Sus derechos: una historia en construcción, 1920-1930", en su libro en su libro, *Los niños: su imagen en la historia*,

- María Eugenia Sánchez Calleja, Delia Salazar Anaya (Coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006
- Scheper-Hughes, Nancy y D. Hoffman, *Kids out of place: Report on the Americas*, New York: NACLA, 1994
- Sen, Amartya, *Development as Freedom*, EE.UU., Anchor Books, 1999
- Singer, Peter “The enablers of war. Causal Factors behind the Child Soldier Phenomenon”, en su libro *Child Soldiers in the Age of Fractured States*, Scott Gates y Simon Reich (eds.), USA, University of Pittsburgh Press, 2010
- Single Convention on Narcotic Drugs 1961, Listado I y II
- Slee, P., *et.al.*, “The Characteristics and Background of the Bullying Problem: Cases in 4 Countries”, *Report of International Symposium on Education Reform*, 2005, pp. 34-134.
- Stack, Steven “Income Inequality and Property Crime: A Cross National Analysis of Relative Deprivation Theory”, *Criminology*, 2(1984), pp. 229-257
- State of the world's children 2003: Child participation*, New York, UNICEF House, 2002
- Strickland, Rebecca Danielle, “La calle de los jóvenes de la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras”, *Rayuela*, 1, 2012, pp.122-128
- Suárez Esquivel, Mariana, “Jóvenes desalojados de Artículo 123 se ubican en un acceso del Metro Juárez”, *La Jornada*, Ciudad de México, 18 de diciembre de 2012(sec. Capital)
- Swidler, Ann, “Responding to AIDS in sub-Saharan Africa: culture, institutions and health”, en su libro *Successful Societies: How Institution and Culture Affect Health*, M. Lamont y P. A. Hall (ed.), Cambridge MA, Cambridge University Press, pp. 128-150
- The state of the worlds children 2006: Excluded and Invisible*, Nueva York, UNICEF House, 2005
- Thrasher, Frederic, *The Gang: A Study of 1,313 Gangs in Chicago*, Chicago, Chicago University Press, 1927
- Tita, G., y S. Radil, “Making Space for Theory: The Challenges of Theorizing Space and Place for Spatial Analysis in Criminology ”, *Journal of Quantitative Criminology*, 26(2010), pp. 457-479
- Tuñón Pablos, Julia, “El ángel caído. La invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)” en Delia Salazar Anaya, María Eugenia Sánchez Calleja (coord.), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008
- Tuñón Pablos, Julia, “La imagen de los niños en el cine clásico mexicano. De los procesos de *La infancia a Los olvidados* de Luis Buñuel” en el *cambi*ó del siglo XIX al XX”, en el libro *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008

- Rousseau, Jean Jaques, "Discourse on the Origin of Inequality", en su libro *The Basic Political Writing*, USA, Hackett Publishing Company, 1987
- Turnbull, Collin, *The Mountain People*, Nueva York, A Touchstone Book, 1972
- Vela McCarthy, Mary Alexandra, entrevista con Carlos Zamudio, 11 de Diciembre de 2012
- Vela McCarthy, Mary Alexandra, entrevista con Educadores de EDNICA, 13 de diciembre de 2012
- Vela McCarthy, Mary Alexandra, *Resultados Sistema de Evaluación de Resultados e Impactos (SERI) 2012*, Reporte Interno EDNICA, I.A.P
- Venkatesh, Sudhir, *Gang Leader for A Day A Rogue Sociologist Takes to the Streets*, Nueva York, The Penguin Press, 2008
- Venkatesh, Sudir Alladi y Steven Levitt, "Are we a family or a business? History and disjuncture in the urban American Street Gang", *Theory and Society*, 29(2000), pp. 427-462
- Vilata Pardomo, Carlos, "La geografía local del narcomenudeo: patrones, procesos, y recomendaciones de política urbana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2009), pp. 49-77
- Wessels, Michael, "Child Victims, Young Combatants" en su libro *Child Soldiers. From Violence to protection*, USA, Harvard University Press, 2006, pp. 1-30
- Weyland, Kurt "Political Repercussions of Crime and Violence in Latin America", conferencia pronunciada en el coloquio sobre *Cultura y Paz: Política y Representación en América*, Texas, Facultad de Derecho de la Universidad de Texas, 24-25 de marzo de 2003
- Wilson James Q. y Joan Petersilia, *Crime*, San Francisco, Institute from Contemporary Studies Press, 1995
- World Drug Report 2012*, New York, United Nations, 2012
- Zamudio, Carlos, "Los jóvenes en el mercado de drogas al menudeo: el caso de la Ciudad de México", conferencia pronunciada en el Congreso 2012 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 24 al 26 de mayo de 2012
- Zamudio, Carlos, *Las redes del narcomenudeo. Cómo se reproduce el consumo y el comercio de drogas ilícitas entre jóvenes de barrios marginados*, tesis, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007